# ARMAS Y LETRAS

HEMEROTECA MUNICIPAL

DIRECTOR-PROPIETARIO
VICENTE VALERO DE BERNABÉ

AÑO II NÚM. 15
ENERO, 1921
Número suelto 1,30 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

# LA MEJOR MOTOCICLETA

De Sport y Guerra es la

## Harley-Davidson

Exposición y venta:

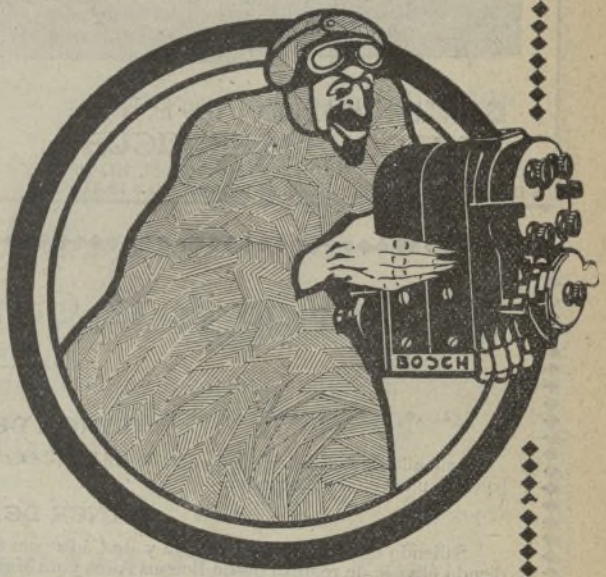
**J. A. de LANDALUCE**

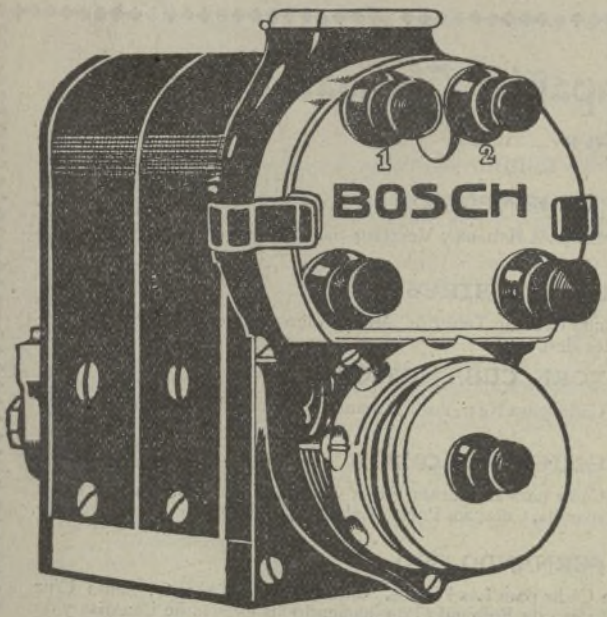
Marqués del Riscal, 7.

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

REPRESENTANTES
PARA ESPAÑA DE LAS
RUEDAS METÁLICAS
RUDCE
WIHTWORTH
TENEMOS EXISTENCIAS DE
TODAS MEDIDAS Y TIPOS
PIDANSE PRESUPUESTOS




REPRESENTANTES
DE LA MAGNETO
BOSCH
LEGITIMA ALEMANA DE STUTTGARD
COMPLETO STOCK DE TODOS LOS
TIPOS Y BUJIAS DE TODOS
LOS PASOS

ACCESORIOS EN
GENERAL
PARA AUTOS, MOTOS Y
AVIACIÓN

REINA, 39 y 41
MADRID

Pujol, Comabella y Compañía

Ayuntamiento de Madrid

# F. ALCARAZ

Atocha, 78

SOMBREROS
GORRAS PARA TODA
CLASE DE UNIFORMES
Precios económicos.

EIBAR
(ESPAÑA)

ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHON
VICTOR SARASQUETA
PROVEEDOR Y FABRICANTE DE S. M. EL REY
D. ALFONSO XIII y de S. A. la Infanta D.ª ISABEL

## Servicio de la Compañía Transatlántica.

### LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

### LÍNEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

### LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA-MÉJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para New-York Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

### LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

### LÍNEA DE FERNANDO POO

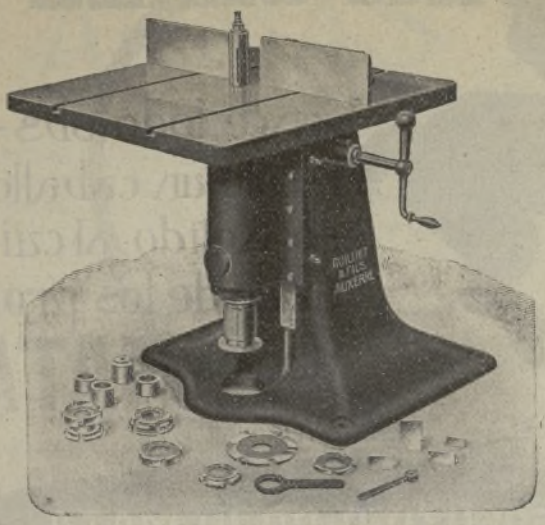
Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servidios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

Ayuntamiento de Madrid

## Sierras y Máquinas-herramientas para trabajar la madera



PARA TALLERES DE CARPINTERÍA, EBANISTERIA, CONSTRUCCIÓN DE CARRUAJES, VAGONES, ETC. FABRICACIÓN DE PARQUET Y DE TODO LO RELACIONADO CON LA INDUSTRIA DE MADERA

**GUILLIET FILS & CÍA**

CONSTRUCTORES MECANICOS

DEPÓSITO DE MÁQUINAS Y ACCESORIOS PARA ESPAÑA

**23, Fernando VI, 23; teléfono M-3.147.**

MADRID

**Pídanse catálogos y presupuestos.**

---

Fábrica de Carrocerías, Side-Car y Rear-Cars para industrias.

CHASIS PARA MOTOCICLETAS de todas las marcas

TEODORO UBEDA, FUENCARRAL, 164 (antes 147) Madrid. Teléfono J-952.

---

OFRECEMOS GRANDES OCASIONES

En alhajas finas garantizadas, lindos modelos en pendientes, pulseras, sortijas, alfileres, dijes, medallas, bolsos plata. Gran exposición de relojes de oro de ley, ricas repeticiones y relojes de pulsera siempre de los últimos modelos y buenas marcas, pianos, escopetas, armas, máquinas de escribir, máquinas fotográficas, gramófonos, paraguas, impermeables, antigüedades, abanicos, objetos varios e infinidad de artículos propios para regalos.

Compramos, vendemos y cambiamos todo. Casa exclusivamente en artículos de ocasión. CASA SERNA, Hortaleza, 9. Tel. 5.351-M.

---

RECOMENDAMOS usar los TIRANTES y LIGAS ALASKA por ser lo más cómodo y practico conocido

PIDANSE EN TODAS LAS CAMISERIAS

---

AUTO-RHULLY, S. A. Agencia: CASTELLÓ, 24.

Motocicletas Harley Davidson.

---

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038.

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.

CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS. · BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.


Ayuntamiento de Madrid

# SIN ESFUERZO

vence todo obstáculo un caballo sometido al cuidado de los productos **MATA**

USAR

**RESOLUTIVO ROJO MATA**
**CICATRIZANTE VELOX**
**ANTICÓLICO F. MATA**

ES HACER ADQUIRIR
FUERZA - RESISTENCIA - VIRILIDAD

M. Chalous

## MANZANO Y GOMEZ

Constructores de vestuarios para el Ejército

CASA CENTRAL: GRAVINA, 20
MADRID. — Teléfono 3.013-M.

SUCURSAL: SAN FRANCISCO, 52
SEGOVIA.

Se remiten modelos libres de gastos a las Juntas económicas que lo soliciten.

## SASTRERIA MILITAR NEIRA

Cervantes, 3 y 5. SEGOVIA

## MINGOTE H.nos

Sastrería militar y paisano.
MAYOR, 88, entresuelo.
Frente a Capitanía General.--MADRID

## GORRAS DE UNIFORME

ÚLTIMOS MODELOS EN GORRAS, ROSES Y CHACOTS

F. VILLAVERDE

Calle Mayor, 39. MADRID Envíos a provincias.


Ayuntamiento de Madrid

# ARMAS Y LETRAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Ciencias Artes
Inventos Literatura
Actualidades

PRECIOS DE SURCRIPCION
Trimestre.... 3,75 ptas.
Semestre.... 7,50 »
Año..... 15,00 »
EXTRANJERO
Semestre..... 12 ptas.

Año II Núm. 13
10 Enero 1921

DIRECTOR PROPIETARIO
VICENTE VALERO DE BERNABE

OFICINAS
Calle Mayor, núm. 86
MADRID
Apartado de Correos núm. 886

*Administrador*
José Valero de Bernabé


**Armas y Letras** *al entrar en el segundo año de su vida no puede por menos de sentirse alboroza y agradecida. Alborazada, porque la labor desarrollada en un año, apreciada debidamente por el público, ha hecho subir su tirada en proporciones nunca esperadas por nosotros; y agradecida a este público que de tan noble manera ha estimulado protegido y alentado nuestra obra. Nosotros queremos corresponder al favor, procurando constantemente nuevas mejoras en la Revista para hacerla cada vez más digna de la acogida que se le ha hecho. Sucesivamente irán apareciendo las innovaciones que proyectamos las que esperamos sean del agrado de nuestros suscriptores.*

## EL TIEMPO ES ORO

En Inglaterra, cuna de la conocidísima frase *time es money*, los personajes que saben aprovechar el tiempo son numerosísimos. Uno de los que mejor saben hacerlo es Mr. Balfour, que cuando va al Parlamento se lleva los bolsillos llenos de cartas y periódicos y se pone tranquilamente a leer toda su correspondencia del día, sin dejar por eso de enterarse de los debates.

Pero aún le aventaja en este terreno el obispo protestante de Londres, un señor que hasta cuando sale de casa lleva una luz eléctrica denrro del coche y va siempre leyendo o escribiendo. Si le sorprende cn la calle la hora de almorzar, se apea ante la primera repostería, compra cualquier friolera y, volviendo al coche, prosigue su camino, leyendo y comiendo a la vez.

El millonario Pierpont Morgan ha resuelto el problema de no perder tiempo de otra manera: hablando poco. Cierto día se vió entrar en sus oficinas a otro ricachón, que deseaba comprarle unas acciones de ferrocarriles. Mr. Morgan levantó los ojos hacia el recien llegado, y sólo le preguntó: «¿Cuánto?» El visitante, estupefacto ante aquella pregunta tan seca e inesperada, pero comprendiendo que debía referirse al precio que ofrecía, dijo una cantidad. «Perfectamente», murmuró el millonario; y levantándose salió de la habitación para ir a ocuparse de otros asuntos, mientras uno de sus empleados tomaba asiento en la oficina para ultimar los detalles de la venta.

Lord Rothschild, otro ejemplo característico del hombre de negocios, empieza a trabajar de madrugada, en la cama. Durante el desayuno suele enterarse de la marcha de los negocios hablando con sus numerosos agentes, y cuando sale de su casa de Tring, cerca de Londres, para dirigirse a la ciudad en uno de los primeros trenes, ya ha hecho todo el trabajo que cualquier otro podría hacer en las doce horas del día.

**En este número comenzaremos la publicación de un mosaico o colección de**

**FRASES CONOCIDAS**

**relatadas humorísticamente, escritas por nuestro compañero Federico Reaño, que firma sus trabajos con el pseudónimo "Antón Trijueque".**

## La boina de los carlistas

Cuenta Zaratregui, ayudante y biógrafo de Zumalacárregui, y lo corrobora el general Córdova, primer marqués de Mendigorría, en sus *Memorias* que la boina carlista nació en un puente. Los primeros batallones con que Ituralde se lanzó al campo llevaban como remate de sus uniformes un a modo de tubo de chimenea, alto de dos palmos, y de equilibrio poco estable, pese al auxilio de las doradas carrilleras.

Cuando el coronel Zumalacárregui, fué a unirse al comandante Ituralde, tomó el mando y revistó las fuerzas, destacamentos, guardias y puestos. Uno de ellos, compuesto de un sargento y varios números, hallábase en un puente, sobre una cañada, donde el viento, encajonado entre montañas, soplabo con tan desmesurada furia, que no había carrilleras ni manos capaces de mantener en sus respectivos colodrillos los enhiestos morriones de los voluntarios. Acertaron a pasar el puente una recua no escasa de carretas; los boyeros llevaban sus boinas bien caladas; el sargento, ya en pelo, porque el aire habíale lle-

Ayuntamiento de Madrid

vado el morrión, consideró buena presa una boina; imitáronle sus soldados, y el destacamento quedó uniformemente tocado con aquellas prendas novísimas en los arreos marciales. Llegó D. Tomás, y apenas desembocó en el puente, la ráfaga le arrancó, no el morrión, que no lo llevaba, sino la alta gorra de picos, usual entonces en el Ejército; ofreciéronle los del puesto una boina, y hallóla tan de su gusto y cómoda y le pareció tan práctica, que dijo a sus acompañantes: «Esto ha de ser lo que llevemos los carlistas.»

# Aventuras de Membrillera

## CAPÍTULO VIII

*Cirilo llega a Tetuán y por unanimidad es nombrado presidente de república.*

Acomodado en el camión, el simpático Cirilo lió un pitillo y, sosteniéndolo entre los labios y guiñando un ojo a causa de que el humo pretendía atropellárselo, se restregó las manos poseído de singular satisfacción.

En aquel momento histórico, se figuró que entraba de lleno en la vida de campaña y sentíase francamente feliz al ver realizados los sueños que fueron el norte de todos sus esfuerzos durante los años que iban transcurridos desde que pensó dedicarse a la hermosa carrera de las armas, carrera incompatible con su carácter según hemos visto y veremos en el transcurso de esta carraspeante, ilusoria, insustancial y soporífera historia, caso de que la subida de las subsistencias, subida a todas luces y aun a oscuras incompatible con su sueldo, permitan al autor seguir respriando y continuarla.

Pasaremos por alto las fantásticas reflexiones a que Cirilo se entregó durante el viaje.

Al descender del camión, una vez en Tetuán, un morito negro como un chorro de tinta china se precipitó a cojerle la maleta.

—¡Paisa! - le dijo en correcto español—¿Quieres te acompañe moro?

Cirilo le entregó la maleta y, después de decir que deseaba ir al punto donde se encontrase el Batallón de Arapiles, hechó a andar tras él.

Mientras atrabesaba la plaza de España, recordaba con enfado que su guía lo había tratado de tú y llamado «paisa». Reprochábase interiormente el no haber dicho algunas frases enérgicas encaminadas a castigar aquella falta incomprensible de respeto.

—¿De donde habrá sacado ese pedazo de betún que soy paisano suyo? —pensaba—¡yo le aseguro, que si al despedirse de mi lo hace con igual familiaridad, he de decirle cuatro cosas que han de escocerle!

—¡Mira, paisa! —dijo el morito en este momento, volviéndose hacia Membrillera—¡Aquel ser campamento y allí estar tu Batallón!

Cirilo se detuvo y, poniéndose el sable bajo el brazo, miró al morito muy seriamente.

—¡Oiga, joven!... ¡Yo no soy paisano tuyo! ¿Estamos? ¡Y, tengo el Vd. y el Don, para que se me dé lo mismo de palabra que por escrito!... ¿En qué mesón hemos comido juntos?

Escusamos decir que el chiquillo se quedó sin entender del rapapolvos de Cirilo más que lo que se refería a su enfado por haber sido llamado «paisa»

—¡Yo no querer decir malo cosa!—murmuró, sorprendido—¡Español llamar paisa a moro y moro llamar paisa a español y no enfadar nunca!

—¡Pues, mira: yo no estoy paisano más que de paisanos!—esclamó Membrillera.

Y, después de soltar esto, que, seguramente, es una perogullada, Cirilo satisfecho de la energía de que había dado pruebas, indicó al moro que continuase la marcha.

Sobre el extenso campo que se presentaba a su frente, divisó el campamento general, formado por un centenar de blancas tiendas de campaña y algunos barracones.

Avanzó arrastrando el sable y contestando a los saludos de los soldados por entre las calles formadas entre las tiendas de campaña hasta que su guía le designó una en la que, según le manifestó, debía encontrar al teniente Coronel de su Batallón.

Pidió permiso y, después de hacer su presentación, salió acompañado del asistente de aquel Jefe, el cual le indicó la tienda en que vivían el capitán y oficiales de la compañía a que estaba destinado.

Una vez frente a la puerta de ella, despidió al morito dándole un par de pesetas, mandó al asistente que se retirase, agarró la maleta con la mano derecha, púsose el sable bajo el brazo, cogió el cubrecabezas con la mano izquierda y franqueó la entrada.

Sentados a una mesa divisó a un capitan y tres oficiales que, al verlo, se levantaron.

Cirilo dejó la maleta en el suelo y dirigiéndose al capitán le espetó de un tirón y sin respirar las frases de rigor en estos casos.

Apenas las terminó y soltó la mano que el capitán le había estrechado, uno de los oficiales se precipitó hacia él abrazándole.

—¡Pero chico!—gritó, palmo-

**Se recuerda a nuestros colaboradores expontáneos, que no sostenemos corresdondencia ni acusamos recibo de los artículos que nos envíen. Siempre que nos sea posible complaceremos al remitente publicando lo que sea digno de ser publicado.**

## IMPORTANTE

La Administración del Correo Central nos comunica que, la correspondencia dirigida a los «Apartados Particulares» ha de someterse a ciertas condiciones para poder garantizar un buen servicio.

Las mocificaciones introducidas afectan a la forma de consignar la dirección en los sobres que deben venir extendidos del siguiente modo:

SELLO

Sr. Administrador de Armas y Letras

*Apartado núm. 886* *Madrid*

Es esencialísimo que la mención del Apartado se haga en el ángulo izquierdo inferior del sobre y en la misma línea que el punto de destino.

Rogamos a todos nuestros colaboradores, anunciantes, suscriptores y corresponsales que tengan estas disposiciones, con el fin de evitar retrasos y dificultades en la correspondencia.

Ayuntamiento de Madrid

teándole en la espalda—¡Tú por aquí!... ¡Ondate! ¡Tú también lo conoces!

—¡Cierto! ¡Ahora recuerdo!—dijo, el teniente Ondate avanzando hacia Cirilo y estrechándole la mano—¿Qué tal?

Cirilo aturullado, contestó de la mejor manera que pudo a cuantas preguntas se le hicieron a continuación de los abrazos y apretones de manos.

—Mira - dijo el oficial que primero había reconocido a Membrillera, señalándole un pedazo de terreno de un metro y medio de largo por medio de ancho—aquí tienes tu dormitorio y tu alcoba. El comedor y cuarto de aseo es común y lo constituye el terreno que los catres dejan libres... La tienda de campaña, en la parte que corresponde a tu dormitorio tiene catorce goteras, pero no te preocupes. Recientes experimentos hechos por una comisión de médicos, han demostrado que las mojaduras son altamente beneficiosas a la salud, especialmente a la región interna de la parte exterior del apéndice nasointestinal. Así me lo ha dicho mi asistente y yo quiero creerlo, pues de otra manera sería incomprensible que el ejército de operaciones no tuviese tiendas de campaña decentes... ¿Supongo que te traerás tu cama de campaña?

—¡Hombre, nó!—Exclamó Cirilo—¡Me figuraba que en la guerra no estaban permitidos esos lujos! No traigo más que un par de mudas y los uniformes.

—¡Anda leñe! ¿Pues como pensabas dormir?... Entonces, tampoco traes palangana, ni sábanas, ni mantas, ni...? En fin: esta tarde, después de la instrucción te acompañaré y comprarás cuanto necesitas... Por lo pronto coloca tu exiguo equipaje en tu dormitorio ¡ejem! y siéntate.

Cirilo hizo lo que se le indicaba, sintiendo haber tropezado con el Alferez Zabalza, pues sabía que era un punto capaz de tomarle el pelo a una bombilla eléctrica.

Sentándose, sacó la petaca y ofreció cigarros.

—¡Viene Vd. oportunísimamente!—dijo el capitán, cogiendo uno—Esta noche termina mi cometido de presidente de república y en el momento de su llegada discutíamos sobre la forma de proceder a nuevo nombramiento...

—El cual,—atajó el alferez Zabalza—teniendo en cuenta que los servicios económicos deben nombrarse de la cola a la cabeza, corresponde al alferez D. Cirilo Pardillo.

—¡Perdóname. Zabalza!—se atrevió a decir Cirilo—El servicio de Presidente de República no creo que sea servicio económico...

—¡Como que nó!—gritó Zabalza - ¿Acaso la economía no es la base de toda república bien organizada? ¡Económico es, no te quepa duda!... Así pues, quedas nombrado presidente unanimemente por unanimidad (como nos decía aquel proto que nos mandaba a la sala de física a por un doble decímetro de los más pequeños que hubiere), comprometiéndote a darnos de comer decorosa y sustanciosamente, haciendo cuantos equilibrios te sean sujeridos por tu innegable talento para mantenernos sanos, robustos, colorados y satisfechos, con tres pesetas diarias por barba y una por bigote si alguien lo tuviere, que no lo tiene nadie. He dicho y tiene la palabra el Teniente Ruiz, por si tuviese algo que decir.

El denominado teniente Ruiz, que podría tener unos ventisiete años y cara de ser hombre de mal carácter, levantose.

—¡Señores! - dijo, estirándose comicamente la guerrera, dando una chupada a un cigarro imaginario y lanzando una bocanada de humo completamenta invisible.—El fantástico Zabalza ha expuesto nuestros pensamientos en breves palabras. Yo me limitaré a advertir a nuestro nuevo presidente que el cargo que graciosamente le hemos conferido y que, seguramente, no le ha hecho maldita la gracia, es de responsabilidad gravísima. En sus manos depositamos nuestras pesetas y nuestros estómagos. Así pues, le ruego fervientemente que estire las pesetas hasta el límite máximo de elasticidad, sin llegar a la carga de ruptura y que llene nuestros estómagos magnánima y superabundantemente. Ahora bien: todos sabemos que para entrar en esta corporación, es preciso sujetarse a una prueba por medio de la cual se adquiera el conocimiento de que el aspirante es digno de tal distinción. Pido que al alferez Pardillo no se le haga gracia de este requisito, y bajo tal punto de vista le hago la siguiente pregunta: ¿Qué habitación de cualquier casa es la que desea más fervientemente que llegue el invierno?

Cirilo, que escuchaba estas bromas inofensivas lleno de sobresalto, quedó pensativo, y haciendo un poderoso esfuerzo de imaginación buscó respuesta apropiada a la respuesta. A los dos minutos sonrió triunfante.

—¿Qué?—dijo el capitán, sonriéndose - ¿Dió Vd. con la solución?

—Sí, señor—murmuró Cirilo—Escusado es decirlo, porque está cansado de v-e-r-a-n-o-s.

No creemos necesario decir que Cirilo se ganó una ovación.

SINESIO DARNELL.

*(Continuará)*

## NUESTRA PORTADA

**Representa la pesca de una mina en el Danubio. Durante la guerra hubo necesidad de interrumpir la navegación en este río y se colocaron en él gran número de minas. Ahora vuelta la paz se ha hecho preciso limpiar de obstáculos el cauce y barcos especiales tripulados por hombres diestros se han dedicado a la tarea de recojer las minas, cortando los cables que las sugetaban al fondo. La operación llena de peligros se ha tenido que ejecutar muchas veces en la forma que indica el grabado de nuestra portada.**

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

DE LA IRLANDA TRÁGICA

# LAS RUINAS DE LA PLAZA DE CORK

¿Es una ciudad arrasada por la guerra? Es la pregunta que se hará el lector al ver esta fotografía... Pues no señor; es una ciudad castigada; es la ciudad de Cork que ha motivado por su conducta la represión de la intransigente Albión. Y la represión ha consistido en hacer arder un barrio entero, en destruir una plaza dejándola en ruinas como ciudad por la cual pasara el trágico fantasma de la guerra.

Conocida es la cuestión irlandesa. Más de un siglo hace el Parlamento irlandés fué disuelto por Inglaterra, y desde entonces, Irlanda clama por que se le devuelva su independencia. Desde aquella época acá, los gobernantes británicos trataron de someter la isla, unas veces aplicando el más duro régimen de opresión, y otras, ensayando la persuasión y contemporización.

A partir de 1870, bajo Parnell, y más tarde bajo Redmond, los nacionalistas irlandeses verificaron su unión y aumentaron considerablemente su poder, teniendo por programa la autonomía dentro del Imperio británico. Por fin, el Gobierno inglés cedió a sus instancias y en 1912, el Parlamento adoptó un proyecto de «Home Rule» (autonomía), que llegó a ser ley en 1914 y hoy en día rige aún legalmente.

Sin embargo, los Gobiernos ingleses supieron impedir la aplicación de dicha ley, fundándose unas veces en la guerra y otras en la protesta que formulaban los irlandeses protestantes de los seis condados septentrionales del Ulster.

Plaza de la ciudad de Cork, tal como ha quedado después de los recientes disturbios ocurridos en Irlanda.

Los nacionalistas irlandeses, entonces, declararon que no querían permanecer ya indiferentes ante los manejos del Gobierno británico para burlarlos, y se adhirieron en masa a los «sinn-feiners», cuyo objeto es la fundación de una república separada por completo de Inglaterra que efectivamente se proclamó el 21 de enero de 1919.



Ayuntamiento de Madrid

# En nuestro :-: primer :-: aniversario

# Los que hacen "Armas y Letras,,

D. José Valero de Bernabé.
*Administrador*

D. Vicente Valero de Bernabé
(El Caballero Artagnan)
*Director-Gerente*

D. José Ruiz Morales.
*Redactar*

D Leopoldo Aguilar de Mera
*Colaborador.*

D. Rafael López Rieda
*Colaborador.*

D. Adolfo Aponte
*Redactor.*

D. Juan Mateo y P. de Alejo
*Colaborador.*

D. Antonio de Gollury
*Redactor.*

D. Sinesio Barnell
*Colaborador.*

D. Aurelio Matilla
*Colaborador.*

Ayuntamiento de Madrid

D. Sebastián Pumarola
*Colaborador.*

D. Antonio Collar
*Redactor-Comercial.*

D. Francisco Blasco de Narro
*Redactor.*

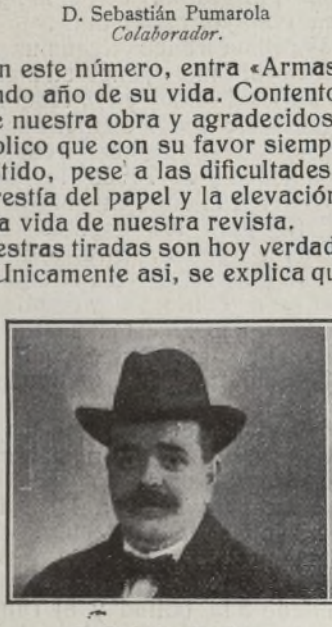
Con este número, entra «Armas y Letras en el segundo año de su vida. Contentos podemos estar de nuestra obra y agradecidos nos hallamos el público que con su favor siempre creciente, ha permitido, pese a las dificultades suscitadas por la carestía del papel y la elevación de los jornales, la vida de nuestra revista.

Nuestras tiradas son hoy verdaderamente grandes. Unicamente así, se explica que hayamos podido mantener el económico precio de nuestra suscripción. «Armas y Letras» se propone en el año que empieza continuar con orientaciones cada vez más prácticas y modernas, la labor cultural que ha iniciado. Nuestras páginas han de ganar atractivos de día en día para corresponder de esta manera al afecto del público.

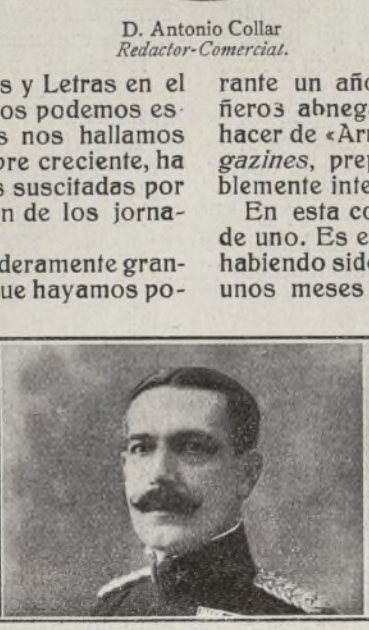
En estas planas te ofrecemos hoy lector querido los retratos de los que han mantenido durante un año despierta tu atención. Los compañeros abnegados y animosos que dispuestos a hacer de «Armas y Letras» el primero de los *magazines*, preparan sus plumas para ofrecerte doblemente interesante la revista en el segundo año.

En esta colección de retratos, notaréis la falta de uno. Es el del teniente coronel Sanz Balza que habiendo sido fundador de la revista, fué durante unos meses nuestro gerente. Ausente en la actualidad de Madrid, quizá en ello haya encontrado pretexto su mal entendida modestia, para negarnos el retrato que con insistencia le hemos pedido.

A nuestros lectores amigos, a nuestros amigos lectores, a todos los que nos honran con su apoyo y alientan con sus votos saludamos cordialmente al empezar «Armas y Letras» el segundo año de su vida.



D. Federico Reaño
*Colaborador*



D. Juan de Castro
*Colaborador.*

D. Eugenio M. Ovejas
*Redactor.*

D. José de la Hoz
(El Capitán Crispín)
*Colaborador.*

D. Antonio Vázquez de Aldana
*Colaborador.*

D. Antonio Valero de Bernabé
*Redactor.*

D. Eugenio Egea
(E. G. A.)
*Colaborador.*

Ayuntamiento de Madrid

Disquisiciones curiosas

# Las abejas y la Estereotomía

Como complemento a mi artículo anterior titulado *Las Matemáticas en la Botánica* parece que viene como consecuencia el hablar *algo* de las manifestaciones de esas ciencias exactas, en el mundo animal e irracional; en el cual, existen humildes seres, que dan testimonio de que ellos pueden ser capaces de ejecutar obras de tanta precisión y cálculo, como las podrían llevar a cabo los más ilustres matemáticos *que en el mundo han sido*.

Uno de estos muchos ejemplos podemos excogitar, para admirar en ello, las maravillosas obras de la creación, y sea éste el de la *abeja;* pequeño y alado insecto de todos conocido.

¿Quién no ha visto un panal de abejas? Cuerpo paralalepipédico, formado por multitud de prismas exagonales, en dos hojas ensambladas y ajustadas por medio de cuñas piramidales, que le dan una trabazón firme e inseparable.

Pero pocas personas se habrán fijado, en que en esas construcciones, ejecutan esos diminutos arquitectos, un problema complicadísimo de altas matemáticas, tan habilmente resuelto, que los sabios versados en esas ciencias, no podrían resolverlo sino después de muchas cavilaciones y cálculos gráficos y analíticos.

Mejor dicho, son dos problemas enlazados; uno de máximos y mínimos y otro de Estereotomía. Es el primero: *abarcar el mayor espacio posible, con la menor cantidad de materia, y ejecutar las formas resultantes de tal manera que ocupen todo el espacio de un paralelepípedo dado, sin que queden intersticios vacíos entre ellos.*

Todos los que hayan estudiado Geometría, conocen el utilísimo problema llamado del *solado*, que pide los polígonos regulares necesarios para cubrir una superficie plana, sin dejar huecos entre ellos, y cual de éstos polígonos es el de área máxima; y resulta después de resolverlo, que los únicos polígonos regulares que satisfacen esa condición son: el triángulo equilátero, el cuadrado y el exágono, y que este último es el de mayor área.

Pues bien, en los sólidos ocurre lo propio: para llenar un paralalepípedo con poliedros regulares, sin dejar espacios varios entre ellos, son los únicos el tetradeo, el cubo y el prisma exagonal, de igual altura que el paralalepípedo, y dicho prisma es el de volúmen máximo (1).

Por eso es éste el que prefiere la abeja; porque ella es avara de la cera que le cuesta mucho trabajo elaborar, y pródiga en la miel necesaria en mucha mayor cantidad para alimento de ellas y de las larvas procedentes de los huevos que ha de depositar la reina o maestra.

Es el segundo y más árduo problema, el de *engranaje* recíproco de las celdillas exaédricas de una y otra hoja del panal, y cuyo enunciado es el siguiente: «*Encontrar o construir un prisma exagonal, terminado por una pirámide compuesta de tres rombos iguales, de tal modo que el sólido pueda hacerse con la menor cantidad de materia posible*». O en otras palabras: «*Determinar los ángulos de los rombos que corten a un prisma exagonal regular, para formar con él la figura de menor superficie y mayor capacidad*».

El célebre naturalista francés Reaumur propuso al no menos célebre matemático suizo Köning este problema, sin decirle que ya lo tenía resuelto la abeja, no sin haber medido antes escrupulosamente los ángulos de los rombos, resultándole de 109° 28' los obtusos y de 70° 32' los agudos.

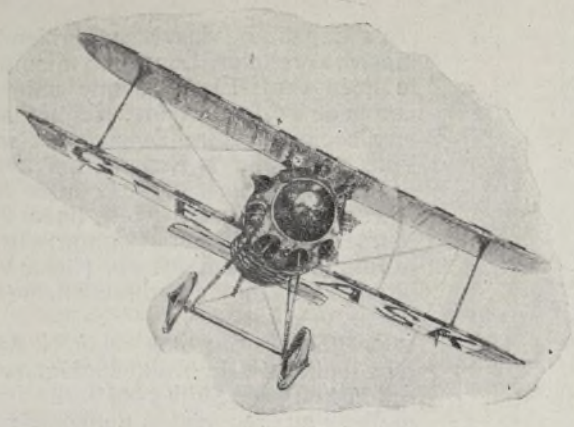
Köning resolvió el problema, encontrando efectivamente 109° 28' para los ángulos obtusos, pero 70° 34' para los agudos, con una diferencia de 2' ¿Quién había padecido error, el sabio o la abeja? Reaumur no se conformó, y manifestó entonces a Köning el nombre del matemático que lo tenía ya resuelto, el cual no podía equivocarse, puesto que dirigía su operación un Matemático Infalible y Eterno.

Aconteció por aquellos días, en que las revistas científicas se ocupaban de esta discrepancia entre los dos sabios, un suceso al parecer casual, pero evidentemente *providencial*. Naufragó un barco inglés, salvándose la tripulación, se formó el correspondiente proceso al capitán, y en él se le hacía responsable de la defectuosa determinación que había dado a la latitud y al rumbo. El capitán se defendía diciendo, que sin duda alguna en la tabla de logaritmos, debía de haber algún error que le había hecho tomar mal la latitud. El juez encargó al insigne matemático escocés Maclaurin, que comprobara sobre la veracidad de aquel logaritmo puesto; y después de verificarlo con toda precisión, informó que efectivamente, estaba equivocado con un error de 2' por exceso. ¡Aquel fatal logaritmo era el *mismo* y de las *mismas* tablas de que se había servido Köning! ¡La abeja tenía *razón!* Los ángulos deben medir y miden y medirán mientras sea abeja y haya flores: 109° 28' y 77° 32' respectivamente.

¿En qué Universidad o Academia estudió matemáticas superiores y Estereotomía la abeja, ni quien la enseñó a manejar reglas, compases y tablas de logaritmos trigonométricos? ¿Cuál será la inteligencia que dió a la abeja ese instinto matemático? Ella no reflexiona, ni calcula; obra inconscientemente, por los impulsos de su instinto *irracional*; pero obra *razonadamente*. Alguien *razona* por ella, y la ordena imperativamente lo que tiene que ejecutar, y éste no puede ser otro que el Creador y Conservador, que es a quien hay que admirar en su sabia Providencia.

MANUEL CASTAÑOS Y MONTIJANO.

Ayuntamiento de Madrid



## LA CONQUISTA DEL AIRE

# El jalonamiento de las rutas aéreas

Todos los paises se preparan en la actualidad para el establecimiento de líneas de transporte aéreas a grandes distancias y algunas de estas líneas funcionan ya de una manera casi regular, como por ejemplo, la de París a Londres. Pronto van a ponerse a la explotación otras líneas y todas las ciudades de Europa no tardarán en encontrarse unidas entre sí por un servicio aéreo que tomará tanto mayor incremento cuanto más se aseguren la regularidad de los transportes y la seguridad de los viajéros. De estas dos condiciones, en efecto, depende todo el éxito de la nueva locomoción y no podrán cumplirse por completo, hasta tanto que las líneas aéreas no estén tan perfectamente organizadas como lo están las de ferrocarriles.

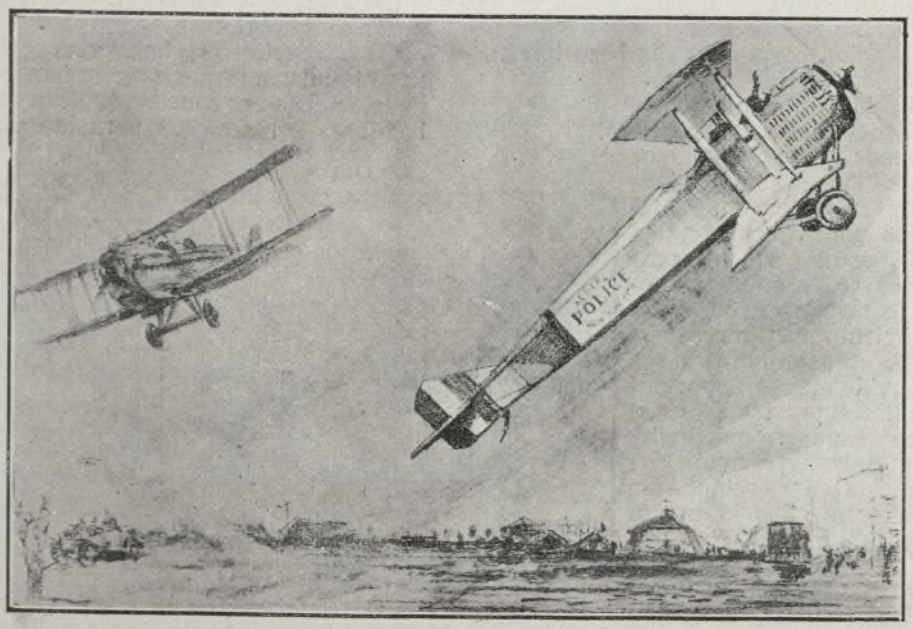
Las cuatro líneas que en Francia están explotándose—París-Londres, Toulouse-Rabat, Nîmes-Niza, y París-Lille—canstituyen el embrión de una vasta red, cuya realización ha sido estudiada por el Servicio Oficial de Navegación Aérea.

El programa del S. N. Aé. (abreviatura del Servicio de Navegación Aérea) es muy amplio y verdaderamente notable. Tiende a hacer de Francia un centro importante de navegación aérea internacional, proveyéndole de líneas bien marcadas y de aeródromos perfectamente atendidos.

El programa que vamos a examinar, es obra del teniente coronel Saconney y de sus colaboradores. Si llega a realizarse completamente adelantará en varios años el advenimiento de la navegación aérea, como manera más práctica de locomoción.

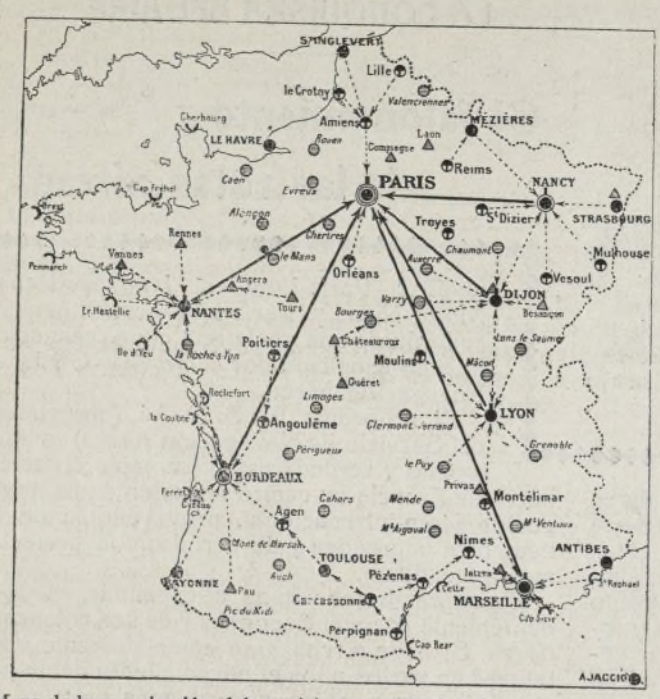
Pude dividirse en las cinco partes siguientes:

1.ª Red de líneas aéreas.
2.ª Jalonamiento de estas líneas por medio de la instalación de estaciones meteorológicas.
3.ª Servicio meteorológico.
4.ª Red de seguridad.
5.ª Marcado de las líneas.




El lapiz del dibujante ha reproducido aquí su impresión del puerto aéreo de Nueva-York en la línea regular de aeroplanos establecida entre esta ciudad y Chicago.

Ayuntamiento de Madrid




Mapa de la organización del servicio metereológico francés, que liga la estación central, con todas las subalternas y centros metereológicos de observación, garantizando el viaje en condiciones convenientes de regularidad atmosférica.

Era necesario, en primer lugar, el establecimiento de líneas aéreas con itinerario bien determinado. Este trabajo fué llevado a cabo y en el programa de 1.920 se ponían en explotación las líneas siguientes:

1.ª París-Londrés.
2.ª París-Bruselas.
3.ª París-Burdeos-España.
4.ª París-Dijon-Lyon-Marsella-Niza-Italia.
5.ª París-Nancy-Estrasrbugo.
6.ª Tours Mâcon-Génova.
7.ª Burdeos-Carcassonne-Nîmes.

Como puede verse, la mayor parte de estas líneas está destinada a asegurar un tráfico entre diferentes paises y no constituyen, en suma, más que la parte francesa de las futuras redes internacionales. Como la navegación aérea tiene un rendimiento más interesante si se trata de transportes a larga distancia, era de mucha importancia que las líneas previstas fuesen organizadas de manera que pudiese quedar asegurada su unión con las líneas de los países vecinos sin que hubiera entre ellas la menor solución de continuidad. Este resultado se obtuvo por el proyecto del S. N. Aé. puesto que la línea París-Burdeos-España, no es sino continuación de la de París-Londres y por lo tanto, el uso de estas dos líneas permitirá ir de Inglaterra a España o viceversa, siguiendo un itinerario regular. Sucede lo mismo con la línea París-Bruselas que, uniéndose con la de París-Burdeos, asegura las comunicaciones entre Bélgica y España. Para ir de Italia a España, los aviones seguirán en primer lugar la línea Italia-Marsella (fragmento de la línea París-Marsella-Italia) y en Avignon seguirán la ruta transversal que por Nîmes y Perpignan, les conducirá directamente a España.

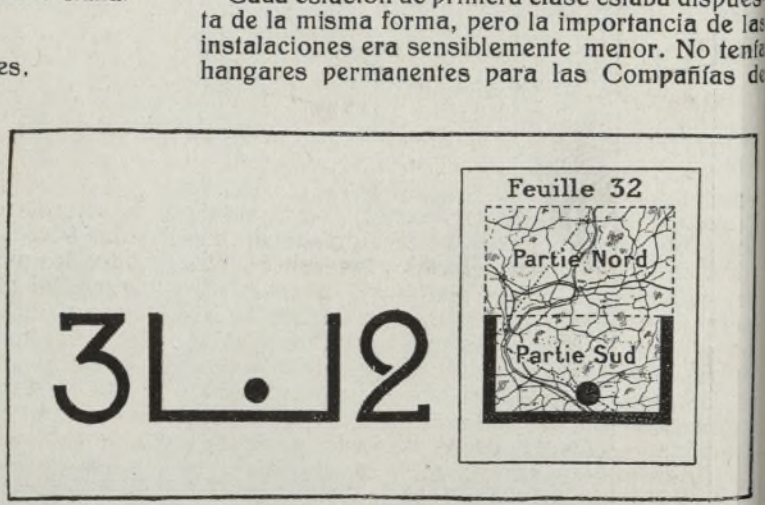
En 1920 el programa del S. N. Aé. estaba limitado a la organización de esta red que en años siguientes serán prolongadas y sus recorridos aumentados por nuevas estaciones.

El S. N. Aé. jalonará las rutas del aire. Su primitivo programa estaba admirablemente concebido; una importante parte de él, era la instalación de aeródromos, cuya importancia será mayor o menor, según la del tráfico a que hayan de estar sometidos. Estaba prevista la clasificación de estos aeródromos, en puertos, estaciones y terrenos, de socorro.

Cada puerto comprendía: un hangar para el abrigo de aviones de paso; un hangar-taller de reparaciones; una serie de hangares para las Compañías de navegación; locales para la dirección del puerto, aduanas y otros servicios públicos. Un puesto de señales de día y de noche, un puesto metereológico, un puesto de T. S. H. con un alcance de 800 kilómetros, un centro de exámen facultativo para los pilotos de aeroplanos y, por último, numerosos garages para automóviles.

Las estaciones estaban divididas en dos clases según su importancia.

Cada estación de primera clase estaba dispuesta de la misma forma, pero la importancia de las instalaciones era sensiblemente menor. No tenía hangares permanentes para las Compañías de




Para jalonar las rutas aéreas y que el piloto pueda identificar con facilidad el lugar sobre que vuela, los mapas se dividen en hojas numeradas según las cifras de su longitud y latitud. Esta cifra se repite en las señales que se marcan sobre los tejados de las casas señalandose con un punto grueso la situación relativa del lugar dentro de la hoja correspondiente.

Ayuntamiento de Madrid

navegación, puesto que los aviones no hacían más que pasar por estas estaciones sin detenerse. Igualmente estaba reducido el alcance del puesto telegráfico a 300 kilómetros.

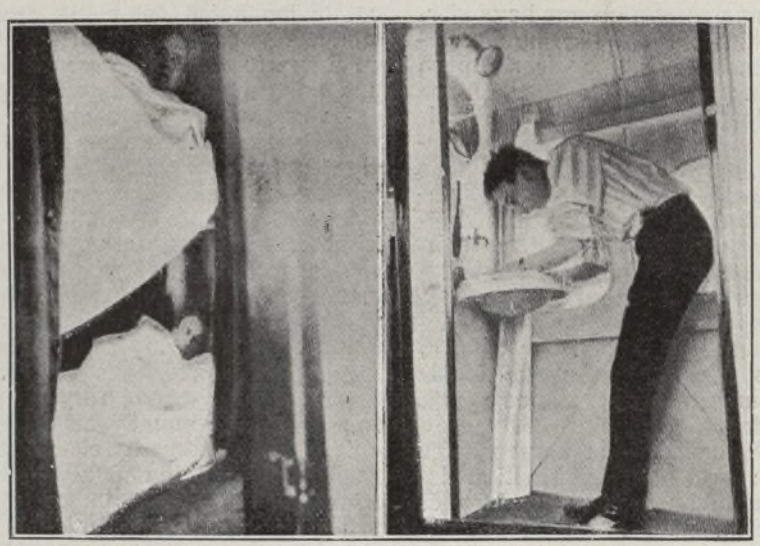
Cada estación de segunda clase, estaba formada por un hangar mixto, compuesto por un abrigo, un pequeño taller y diversos locales anejos, un garage y, lo mismo que las instalaciones precedentes, un puesto de señales de día y de noche.

Cada terreno de socorro estaba compuesto solamente de un puesto de abastecimiento de combustibles y de un puesto telefónico.

Esta clasificación para los aeródromos era excelente y necesaria; pero desgraciadamente tuvo que ser modificada en razón de las restricciones que por parte del gobierno francés sufrió el presupuesto del S. N. Aé. Por esta causa se vió obligado a reducir la amplitud de su programa: los puertos pasaron a ser estaciones de primera, estas, estaciones de segunda clase, las cuales a su vez descendieron a la categoría de simples terrenos de aterrizaje. En el programa definitivo para 1920 no subsiste más que un puerto, el de Bourget.

Todas las estaciones de primera y casi todas las de segunda tienen servicio metereológico. Con razón han dado a este servicio una importancia considerable pues en su funcionamiento descansará gran parte de la regularidad de los transportes aéreos.

Los centros regionales de previsión, como Marsella, Burdeos, Nantes, Nancy, Dijon etc. reunirán las observaciones metereológicas de distintas estaciones secundarias y las transmitirán, a medida que las vayan recibiendo, al centro general de previsión, establecido en París. El puerto aéreo de Bourget tendrá inmediato conocimiento del estado atmosférico de las diferentes regiones recorridas por los aviadores y proporcionará a éstos las indicaciones debidas, tanto sobre la importancia de los fenómenos metereológicos en curso, como sobre la previsión del tiempo. La metereología, que ha proporcionado tantos servicios durante la guerra, es absolutamante indispensable para la navegación aérea y debe ser muy felicitado el S. N. Aé. por haberlo comprendido así.



La línea de aeroplanos entre Nueva-York y Chicago se halla establecida con extraordinarias comodidades para los viajeros. El aeroplano tiene camas y lavavo como los vagones de los grandes expresos. Los aeroplanos son gigantescos y cada uno admite hasta 34 viajeros.

Además de las indicaciones suministradas por los numerosos instrumentos metereológicos que comprenda el puesto de cada aeródromo, estos puestos procederán diariamente al sondaje atmosférico, para tener datos precisos sobre la velocidad y la dirección del viento en las grandes alturas.

El servicio metereológico del S. N. Aé. está completado afortunadamente por el servicio radio-telegráfico. El puerto del Bourget permitirá asegurar la unión por tierra de todos los aeródromos franceses. Dispondrá para ello de un puesto de gran alcance (800 kilómetros) y de otro de mediano alcance (300 kilómetros). Además, un tercer puesto le permitirá comunicar con los aviones en un radio de de 200 kilómetros. Todas las estaciones estarán provistas, igualmente, de un puesto parecido, así como de una estación terrestre de un alcance de 300 kilómetros.

La T. S. H. tendrá en la navegación aérea un doble papel. Permitirá en primer lugar, transmitir y recibir las observaciones recogidas por el servicio metereológico y, en segundo lugar se empleará para orientar a los aviones cuando éstos se hayan separado de la buena vía. Para ello se utilizarán numerosos puestos radiogoniométricos, por cuya mediación se podrá determinar en cada instante la situación de un avión y avisar a su piloto del error que cometa. Este método, da tan buenos resultados, que la Conferencia Internacional encargada de elaborar las cláusulas aéreas del tratado de Paz, ha decidido que todos los aviones de transporte que tengan una capacidad determinada, deben llevar a bordo un puesto de T. S. H. (transmisor y receptor) que les permita corresponder con los puestos de tierra.

La organización de las rutas aéreas no está limitada, en efecto, al jalonamiento de estas rutas, a la instalación de aeródromos y al establecimiento de servicios metereológicos y radiotelegráficos, sino que comprende, igualmente, además de gran cantidad de detalles relacionados especialmente con la explotación comercial de las líneas, la cartografía y el marcado de las líneas. Los aeródromos no son lo suficientemente nume

Ayuntamiento de Madrid

rosos para permitir al piloto que se sirva únicamente de ellos como puntos de orientación; les es preciso disponer, en primer lugar, de un mapa establecido especialmente para las necesidades de la navegación aérea y, además, de numerosos lugares marcados por los cuales les sea fácil determinar su situación ayudándose del mapa.

La Convención internacional de Navegación aérea, establecida recientemente, ha adoptado dos tipos de mapas aeronáuticos: el mapa general de 1/1.000,000 y el mapa normal de 1/2.000,000. Para este último, la Convención ha elegido el mapa del Aero-Club de Francia, o levantado bajo la dirección del comandanteTalón y de M. Blondel La Rougery. Este mapa, fué levantado de acuerdo con los datos de la Federación Aeronáutica Internacional y conforme con el que ha sido decidido por la Convención. Difiere de los mapas ordinarios de la misma escala, en que lleva ciertas indicaciones inútiles para la locomoción terrestre y muy necesarias, por el contrario, para la navegación aérea. La adopción de un mapa parecido por todos los paises del mundo, facilitará grandemente la ejecución de los viajes internacionales. Además, será su empleo tanto más práctico, cuanto que este mapa estará completado por el sistema universal de señales aeronáuticas cuyo tipo ha quedado igualmente determinado por la Convención internacional. Estas señales serán establecidas en el suelo o sobre el tejado de los edificios y permitirán al aviador, determinar el lugar sobre que vuela. Será, por lo tanto, en unión del servicio radiogoniométrico de que hemos hablado anteriormente, el medio más seguro para no extraviarse.

La cuestión de señalar las rutas aéreas había sido estudiada, hace varios años, por la Liga Nacional Aérea. M. René Quintón imaginó, después de interesantes experimentos, un sistema de señales que parecía llamado a dar muy buenos resultados. Determinó después de varios ensayos comparados, la forma que convenía dar a los números de las señales para asegurar su perfecta visibilidad; la Convención ha adoptado un sistema diferente que le ha parecido superior y que en efecto, es más sencillo que el de M. René Quintón, pero es extraño que no haya tenido en cuenta los ensayos de visibilidad efectuados por dicho señor y que parecen ser hasta el momento, los más concluyentes.

De todas formas, la señal internacional que servirá en definitiva para jalonar las rutas aéreas de todo el mundo y que ya se dispone a instalar en Francia el S. N. Aé., es facilmente utilizable.

He aquí de que manera:

Por una parte, el mapa está dividido en cierto número de hojas, cada una convenientemente numerada. Este número está formado por las cifras de las unidades de la longitud y por el de la latitud, tomado en el ángulo sud-oeste de la hoja. Así como el ángulo sud-oeste de la hoja correspondiente a Meziéres, está situado a los 49 grados de longitud Norte y 4 grados de latitud Este, esta hoja llevará el número 94. Además, la señal está figurada por un medio rectángulo, provisto en cada lado de un número muy legible. Este medio rectángulo corresponde a la mitad del mapa que representa y el número que le acompaña es el de esa parte de mapa. Cada señal constituye, pues, una referencia abreviada, gráfica y numérica, de las hojas del mapa aeronáutico. Tiene, también, un punto grueso o una estrella colocado en el interior del medio rectángulo que indica de una manera aproximada la situación de la señal en su media-hoja correspondiente.

Supongamos, por ejemplo, que un avión perdido ve una señal que lleva el número 94. Una ojeada a la brújula le permite darse cuenta de que el lado cerrado de la señal está orientado al norte. Sabe por lo tanto, inmediatamente, que necesita consultar la parte norte de la hoja 94 para encontrar en ese mapa la región sobre la que vuela. El punto colocado en el interior de la señal, facilita más aún su busca, indicándole la situación aproximada que ocupa, en el mapa, el lugar que corresponde a aquella marca. Si el punto negro está colocado en el ángulo inferior izquierdo del rectángulo, el avión vuela por una región que corresponde al ángulo sud-oeste de la media hoja. Como la situación geográfica de la señal está representada además en el mapa, el aviador sabe en unos segundos el lugar en que se encuentra.

Durante el día el empleo de este sistema evitará todo error de dirección; por la noche o en tiempo de niebla, la radiogoniometría y potentes faros colocados en todos los aeródromos, permitirán a los aviadores mantenerse en buena dirección.

Gracias a este conjunto de medidas, la navegación aérea, en disposición de una organización completa, podrá desenvolverse y responder plenamente a lo que de ella se espera.

Ayuntamiento de Madrid

# EL ANTICIPO

**Sucedido rigurosamente histórico en cuatro episodios**

POR

**JOAQUÍN TÉLLEZ DE SOTOMAYOR**

## EPISODIO PRIMERO

Decoración: El Cuarto de Banderas del Regimiento de Infantería de Hx... número Zx..., de guarnición en X...

Personajes: El capitán de cuartel, el oficial de guardia y el teniente Pérez López. Pérez López escribe muy afanoso en la mesa de ministro situada junto al testero principal bajo un engendro de dosel que cubre ceremonioso un regio retrato.

EL DE G.DIA. ¿Qué escribes con tanto cuidado, Pérez López?

PÉREZ LÓP. Ayer... ¡la mala pata! entre pitos y flautas me quedé sin un botón, y consecuencia lógica de mi maldita estrella, es que hoy haga la petición de un anticipo de 20 duros a cuenta de mi paga del mes próximo.

CAPITÁN. ¡Pues sigue usted con la negra ¡porque hoy está el Coronel dado a los mismísimos demonios. El Capitán secretario me ha dicho que hay que entrar en el despacho con escafandra.

PÉREZ LÓP. (*Aterrado*) ¿Con escafandra? Y ¿dónde, sino aquí, encuentro los veinte moscos que necesito?

(*Entra de sopetón el teniente Riaño.*)

RIAÑO. ¿En qué se parece hoy nuestro coronel a la cola que ponen los carpinteros al fuego?

EL DE G.DIA. Agarrarse

PÉREZ LÓP. ¡Está el tiempo para calambures!

CAPITÁN. (*A Riaño.*) Vamos, ¿en qué?

RIAÑO. En que le falta poco para pegar. ¡Mi madre política, el día que me case! Y cómo estoy, papá. Le he ido a pedir permiso para cambiar la guardia del domingo, y me ha dicho enfurecidísimo: ¡No hay cambio! ¡Aquí no se cambia! ¡El que quiera cambiar que vaya al Banco de España!

EL DE G.DIA. Pues eso tiene gracia.

RIAÑO. A mí no me ha hecho ninguna.

PÉREZ LÓP. (*Se levanta de la silla y lee la cuartilla recién escrita.*) «He recibido de la Caja del expresado la cantidad de cien pesetas, a descontar de mi paga del próximo mes.»

RIAÑO. Pérez López, ¿tú sabes lo que vas a hacer? Ten en cuenta que la oficialidad no anda bien de efectivo metálico, y que no es ocasión de comprar a escote la corona para tu entierro.

EL DE G.DIA. Yo opino que debes esperar a que se pase la furia.

PÉREZ LÓP. ¡Eso! y a que se me esfume la combina que tengo para esta tarde con una novia que me ha prestado el teniente Navarro.

CAPITÁN. Tiene razón el de guardia; a pesar de todo, vale más esperar un día, que no exponerse a un serio disgusto.

PÉREZ LÓP. Pues yo creo que el que no se arriesga no pasa la mar

RIAÑO. ¡La mar! La mar de fatigas te va a costar a ti esta expedición al despacho.

EL DE G.DIA. No vayas, que luego el mal humor lo pago yo.

PÉREZ LÓP. ¡A Roma por todo!

RIAÑO. (*En tono salmódico, mientras su compañero desaparece por el foro.*) ¡Una limosna para el reo que está en capilla!

## EPISODIO SEGUNDO

El despacho del Coronel.

CORONEL. (*Que está despachando con el secretario particular.*) Ve usted esta carta, ¡esto es una imbecilidad! El que



Ayuntamiento de Madrid

ha escrito esto es un animal de cuatro patas.

SECRET. Mi Coronel, no es eso, fígese usted bien; lo que dice en esta carta es una cosa razonable. Este permiso puede usted concederlo.

CORONEL. ¿De modo que el que pide esto no es un animal?

SECRET. No, señor, mi Coronel; no, señor.

CORONEL. Entonces quiere usted decir que el animal soy yo.

SECRET. *(Aterrado.)* ¡Mi Coronel! Por Dios... cómo yo voy a atreverme...

CORONEL. Es que estoy harto... este Regimiento parece la Casa-Cuna; aquí vienen todos los niños cursis del pelo planchado, y no hay carta que no sea un memorial. Yo soy un coronel de carne y hueso, no un coronel de cera... conteste usted a todas las peticiones que no.

SECRET. ¡Mi Coronel!

CORONEL. ¡Que no! Diga usted que se me ha olvidado decir que sí.

PEREZ LOP. *(Abriendo tímidamente la puerta.)* ¿Da usted su permiso?

CORONEL. Adelante. ¿Qué intestino se le ha roto a usted?

PEREZ LOP. Mi Coronel, yo venía, porque... ayer, al irme a curar un divieso que tenía en el cuello... subí a la plataforma de un tranvía...

CORONEL. ¡Al grano! ¡Al grano!

PEREZ LOP. *(Ingenuo.)* El grano me lo espachurró el Doctor por la tarde.

CORONEL. Si digo que acabe de una vez.

PEREZ LOP. En la plataforma del tranvía un descuidero me quitó la cartera, y me ha dejado sin una peseta, y yo venía a rogar a usted que firmase el dese, en este recibo, para que el cajero...

CORONEL. *(Da un puñetazo en la mesa y se pone en pie.)* ¿Pero usted se cree que esto es el Monte de Piedad?... ¡Y la historia del grano! ¡Y el cuento de la plataforma ¡Si hubiera usted abatido con nueve, no estaría usted aquí con esta impertinencia.

PEREZ LOP. ¡Mi Coronel!

CORONEL. Venga ese recibo.

*(Pérez López entrega tímidamente el papel.)* Ve usted lo que hago con este papel *(lo rompe en mil pedazos)*, pues quisiera poder hacer lo mismo con usted, para después *(tirar los trozos al cesto)* arrojarle a usted al cesto, como hago... con este papelucho. ¡Largo de aquí! ¡Fuera de mi despacho!... ¡Pues no faltaba más!

*(Pérez López hace mutis rápidamente.)*

PEREZ LOP. A la orden de usía.

CORONEL. *(Al Secretario.)* ¿Ha visto usted? ¿Le parece a usted?

SECRET. *(Respetuoso, pero firme.)* Me parece que ha hecho usted mal.

CORONEL. ¿Cómo? He oído yo bien... Ha dicho usted mal.

SECRET. Que usted que es uno de los hombres más buenos de la tierra, no tiene usted más defecto que de cuando en cuando da usted riendasuelta a su mal humor...

CORONEL. Y quiere usted decir que me desboco.

SECRET. No, mi coronel; lo que quiero decir es que usted tiene el derecho indiscutible de negar el anticipo que pide ese oficial, pero, y perdóneme lo que le digo, no puede usted negar en la forma descompuesta en que lo acaba de hacer.

CORONEL. Y usted opina...

SECRET. Que debe usted dar una satisfacción a ese oficial.

CORONEL. ¿Usted cree?...

SEGRET. Y usted también, porque en el fondo está usted pesaroso de haberle tratado tan mal. Niéguele en buena hora el anticipo, pero dele usted una satisfacción.

Ayuntamiento de Madrid

## EPISODIO TERCERO

El patio del cuartel.

*(Pérez López, cabizbajo, va hacia el cuarto de Banderas. Los oficiales le esperan, y no les extraña su tristeza y melancolía. Esperaban la negativa del Coronel.)*

EL DE G.DIA. ¡Eh! ¿qué tal?

PEREZ LOP. ¡Maldita sea mi suerte!

RIAÑO. No digas más. Pero ahora, con ingenuidad, y dado el estado de ánimo del Coronel, contesta francamente: ¿Te ha pegado?

PEREZ LOP. *(Ingenuo )* ¡Eso no!

RIAÑO. *(Estrechándole la mano.)* Puesque sea enhorabuena! ¡Has salido mejor librado de lo que yo esperaba!

CAPITÁN. *(Filósofo.)* Cuando yo le dije a usted...

*(De pronto, y en una de las ventanas aparece el Coronel, que estentóreamente grita:)*

CORONEL. ¡Pérez López! ¡Teniente Pérez López! *(Los oficiales se cuadran.)*

PEREZ LOP. ¡Mi Coronel!

CORONEL. Suba usted inmediatamente a mi despacho.

PEREZ LOP. *(Aterrado.)* ¡A la orden de usía!

*(El Coronel se retira de la ventana.)*

RIAÑO. Pronto te di la enhorabuena...

EL DE G.DIA. *(A Pérez López.)* ¡Cómo está hoy! ¡La que te espera!

CAPITÁN. Le acompaño a usted.

PEREZ LOP. *(Efusivo al Capitán.)* ¡Gracias! ¡Gracias!, porque tengo miedo a ir solo.

CAPITÁN. *(Rectifica calurosamente.)* ¡Le acompaño a usted en el sentimiento!

PEREZ LOP. *(Desilusionado.)* Es que no sé si subir.

EL DE G.DIA. ¡Eh! ¡Ya lo creo que subes! ¡Pues bueno se pondría!

PEREZ LOP. En fin... ¡Qué hemos de hacerle! ¡Todo sea por Dios!

## EPISODIO CUARTO

Decoración, la del episodio segundo.

PÉREZ LÓPEZ, el CORONEL y el SECRETARIO

PEREZ LOP. *(Temeroso ante la puerta del foro.)* ¿Da usía su permiso?

CORONEL. *(Con un humor de mil demonios.)* Adelante.

PEREZ LOP. Me ha mandado usía subir.

CORONEL. Apee... apee...

PEREZ LOP. *(Sin entenderle.)* ¡Mi Coronel!

CORONEL. Apee el tratamiento. ¿A qué ha venido usted antes?

PEREZ LOP. Yo...

CORONEL. A contarme la historia de un divieso y el cuento chino del robo de la cartera...

PEREZ LOP. Yo...

CORONEL. Siéntese usted en mi mesa.

PEREZ LÓP. Decía usted...

CORONEL. *(Dando un puñetazo.)* Que se siente usted en mi esa.

SECRET. Cuando el Coronel lo ordena...

CORONEL. ¿Qué quería usted?

PÉREZ LÓP. *(Confuso.)* Ya, nada, mi Coronel .. Ya, nada.

CORONEL. *(Furibundamente.)* ¿Qué quería usted cuando me trajo usted un papelucho para que yo firmase?

PÉREZ LÓP. Si digo que ya... yo... comprendiendo...

CORONEL. ¡O me dice usted lo que quería, o sale usted por el balcón!

SECRET. Vamos... Pregunta el señor Coronel que cuánto quería usted.

PÉREZ LÓP. Yo... pedí... veinte duros a cuenta...

CORONEL. *(Interrumpiéndole.)* Escriba usted ahí *(Le da una cuartilla y una pluma, dictando)*: «He recibido de la Caja de este Regimiento la cantidad de doscientas cincuenta pesetas, como anticipo de una paga.»

PÉREZ LÓP. *(Interrumpe.)* Si yo no necesitaba más que veinte duros.

CORONEL. O pone usted doscientas cincuenta pesetas, o la toma de Lieja es un paso de comedia comparado con lo que aquí suceda...

PÉREZ LÓP. Está bien, mi Coronel.

CORONEL. *(Dictando)*: «Como anticipo de una paga que he solicitado...

PÉREZ LÓP. Si yo no he pedido...

CORONEL. Pero ¿es que quiere usted que acabe mandándole a un castillo por inconveniente?

SECRET. Obedezca, Pérez López, obedezca.

CORONEL. *(Dicta.)* »que he solicitado por conducto reglamentario, a descontar en

Ayuntamiento de Madrid

los plazos prevenidos por el Reglamento de Contabilidad.»

PÉREZ LÓP. Ya está, mi Coronel...

CORONEL. Traiga que firme.

(*Pérez López se levanta.*)

Y ahora, ¡hala! a Caja... y o cobra usted, o se acuerda del santo del día.

PÉREZ LÓP. A la orden de ustedes.

SECRET. Pero, mi Coronel...

CORONEL. ¿Qué pasa ahora?

SECRET. Que no he visto la satisfacción por ninguna parte.

CORONEL. ¿Que no? Porque estará usted ciego. ¡Menuda satisfacción lleva Pérez López! Y ahora vamos a despachar... Hoy, como Tito, no he perdido el día.

SECRET. Mi Coronel, si no se enfadara usted conmigo, le diría una cosa.

CORONEL. ¡Enfadarme! ¿Y con usted? ¡Si con usted no hay medio de enfadarse nunca! Diga... diga lo que quiera.

SECRET. Es usted el erizo más simpático que existe en el planeta.

TELÓN RÁPIDO

# Frases y frasecillas

## ¡Ya soy otra vez rey!

Después de la paliza de órdago a la grande que las tropas españolas atizaron a las francesas en Pavía, y como consecuencia de ella quedó el monarca francés Francisco I preso o cautivo en poder de su enemigo o rival Carlos I de España y V de Alemania. Eso lo sabemos todos o casi todos, aunque nos esté mal el decirlo.

Sabemos también que el tal Francisco estuvo preso en Madrid en la torre de los Lujanes que *cae* precisamente enfrentito del Ayuntamiento en la plaza de la Villa.

También tenemos noticias de que no tardó en salir de su cautiverio después de haber jurado y prometido lo que no había de cumplir.

Pues bueno, cuando el «rey caballero»—así le llamaban a Paco—pisó de nuevo al territorio francés, comenzó a dar saltos y zapatetas lo mismo que un muchacho cuando le sacan del cuarto de las ratas, exclamando:

—*¡Ya soy otra vez rey!*

Y es indudable que ya era otra vez rey, que no había dejado de ser rey aunque estuvo expuesto a que le largaran para el otro barrio, pues todo pudo haber sucedido, se explica, pues, perfectamente lo de las zapatetas y las cabriolas... ¡Ya era otra vez rey!

Pero no era *caballero*, ¡qué caramba!

## ¡Dejadnos solos!

La conquista de Méjico, el vasto imperio de los Aztecas como si digéramos, nos ofrece ancho campo para solazar el espíritu con tal de que traslademos nuestra imaginación a aquellos países y a aquellos tiempos que, como las golondrinas del poeta, no volverán. La gigantesca figura de Hernán Cortés, adquiere a medida que la conquista del imperio avanza, colosales proporciones, tanto que la estátua «La Libertad iluminando el mundo» del puerto de New-York a su lado parecería una cucaracha, valga la comparación, que si vale.

Nos cuenta la historia que en uno de los innumerables combates que los españoles tuvieron que sostener con los mejicanos dentro de la ciudad, poco días antes de la célebre *noche triste*, encontráronse frente a frente Hernán Cortés y el caudillo de los indios, un tal Cucumatzín de Moctezuma. Miráronse de hito en hito, fruncieron ambos sus respectivos entrecejos y ¡cataplún! se lanzaron uno sobre el otro agarrándose a brazo partido lo mismo que dos muchachos. Y ante la estupefacción que el suceso produjo en uno y otro bando, se oyó la voz firme y enérgica de Hernán Cortés que gritaba a sus soldados:

—*¡Dejadnos solos!*

Y aunque el mejicano era un atleta formidable—una especie de Ochoa con taparrabos de plumas—nuestro Hernán se le cargó arrojándole al suelo sin necesidad de echarle la zancadilla.

Bien es verdad que la zancadilla ya se la tenía echada al imperio a fuerza de valor y talento.

## He hecho el mundo

Hace una barbaridad de años que la astronomía encontrábase en mantillas, completamente. Los aficionados a esas cosas de los astros ni tenían un triste *zaragozano* ni se gozaban un mal anteojo para un remedio, y el que más y el que menos ignoraba que había constelaciones, nebulosas, satélites y demás zarandajas por el estilo. Eso si, entonces como ahora había muchos que *veían las estrellas*.

El gran astrónomo Ptolomeo que si a pesar de todo era un verdadero sabio, a fuerza de estudios, cálculos y vigilias concibió un sistema del universo, y dando un resoplido de satisfacción, dijo:

—*He hecho el mundo.*

Pero ¡ay! lo que hizo no fué el mundo sino un disparate de a folio pues no acertó ni por *cazualidad* como el gitano del cuento... Ni la tierra ocupa el centro del universo, ni el sol gira alrededor de ella, ni nos estamos quietos, ni ese el camino.

Claro está que el hombre lanzó aquella exclamación con la mejor buena fe del mundo... del mundo que él hizo; y, desde luego por sabido se calla que nadie le demostró que estaba equivocado como una ostra porque él y solo él era el único que cortaba el bacalao en cuestiones astronómicas. Y es de presu-

Ayuntamiento de Madrid

mir que si alguien le coge en renuncio y algún autor cómico de medio pelo—caso de existir en aquella época—le agarra por su cuenta no hubiera faltado algún *cuplé* que dijese, por ejemplo:

«Ay, Ptolomeo,
ay, Ptolomeo,
Te has *colao* y eso es muy feo...»

## No soy hombre, pero soy un hombre.

El asunto que ahora nos entretiene aunque es historia pura parece una novela por entregas. Vamos a tratar de sor Catalina de Erauso y Pérez de Galarraga conocida en el mundo de los vivos con el sobrenombre de *La Monja Alférez*.

Nació Catalina en San Sebastián en 1585 y aunque era un perfectísimo marimacho—virago dicho técnicamente—profesó en un convento a los dieciseis años de edad. Hasta aquí la historia de la moza no tiene nada particular, pero habiendo sucedido que se agarró con otra monja, se escapó del convento, se disfrazó de hombre, sentó plaza de soldado y pasó a América. Nadie pudo adivinar que el soldado era *soldada*, y tanto se distinguió en los combates en que tomó parte que ascendió a alférez. Se hizo pendenciera y camorrista, mató en desafío a tres prójimos uno de ellos primo hermano suyo y se puso en relaciones amorosas con la hija de su patrona... ¡el disloque!

Todo su cuerpo estaba acribillado de heridas y ella solita se las curaba para que nadie la viera las formas y tal, y descubriese el pastel. Su lema era éste que solía repetir a modo de enigma:

*No soy hombre, pero soy un hombre.*

Un día en que creyó morir se confesó con el obispo de Guamanga (¡!) revelándole su secreto, y ya curada volvió a España, pasó a Roma, la perdonó el Papa Urbano VIII y a su regreso a la patria fué el rey y la confirmó su título de alférez, llamándose desde entonces «El Alférez doña Catalina» o simplemente «La Monja Alférez».

Nos parece, después de consignar estos ligeros apuntes que eso que dijimos de la novela por entregas es una verdad como una casa, y como ya no tenemos nada que apuntar, consignaremos que la tal monjita empleó desde chiquitina un emplasto especial que se aplicaba en el seno para tener *rasa la tabla del pecho*, según dice la historia...!

## No faltan infieles en mi tierra.

Sabemos quién es el autor de esta frase, sabemos en qué ocasión fué «creada» y como no es justo ni medio decente que nosotros sepamos todo esto y ustedes no, vamos a ponerles al corriente del asunto.

El autor de la frase es San Fernando rey de España, fué dirigida a San Luis, rey de Francia, y ocurrió cuando este invitó a aquel a que tomara parte en la expedición a Palestina.

Ahora bien, como no sabemos de *pe* a *pa* cómo ocurrió la cosa, tenemos que pasar al terreno de las conjeturas, las malas conjeturas son que el santo monarca francés le escribió una epístola al santo monarca español pidiéndole que le mandara una remesa de soldados para la Cruzada, epístola que *pudo* estar concebida en estos términos:

«Querido Fernando: Ten la bondad de remitirme a vuelta de correo unos cuantos miles de esos tus aguerridos soldados, que quiero limpiar de infieles las tierras de Jerusalén y limitrofes. Te oscula el dorso de la mano tu invariable

LUIS.»

Y Fernando el Santo le contestó con esta otra que también *pudo* ser así:

«Amado Luisito: No puedo enviarte los hombres que me pides por dos razones. La primera porque no me da la gana y la segunda porque *no faltan infieles en mi tierra*, y ya sabes que la caridad bien entendida... etc. Dispensa, chico y recibe un abrazo de tu colega

FERNANDO.

Posdata: Muchas cosas a la parienta y besos a los pequeños.»

¿Que no ocurrió así, precisamente? Ni lo negamos ni lo afirmamos, pero escrito queda esto mientras esperamos a que venga algún historiador a desmentirnos.

¿A que no viene?

## Quien no sabe fingir, no sabe reinar.

Es muy posible que de todos los reyes de Francia que más bribonadas han hecho pueda ponerse a la cabeza el pobrecito rival del duque de Borgoña, un tal Luis XI que tanto daño hizo a extraños y a propios, con decir que su lema era «*Quien no sabe fingir no sabe reinar*» está dicho todo.

Fingía material y moralmente. A lo mejor se disfrazaba de cualquier modo, se rodeaba de algunos de sus secuaces y salía por esos campos haciendo más daño que la langosta. Como sus súbditos estaban hasta la coronilla de sufrir las hipocresías y maldades de su rey, se desahogaban poniéndole tibio cuando se creían lejos de él. Pero Luis disfrazado solía oir todas estas murmuraciones y ya se había caído con todo el equipo el murmurador. Un guiño del monarca equivalía a que sus desalmados esbirros trincasen al desgraciado y le colgaran en cualquier árbol. Era muy frecuente ver racimos y más racimos humanos en los árboles de todos los bosques y el que veía aquello lo primero que pensaba era «Por aquí ha pasado el rey»

En cuanto a su fingimiento moral hay materia para escribir un grueso volúmen, pero no lo hacemos porque no vale la pena que nadie se moleste en leer las fechorías del onceno de los Luises franceses, el cual onceno estará a estas horas—cinco de la tarde, hora oficial—en la agradable compañía de don Pedro Botero poniéndose torrefacto como si fuera café en grano.

*Por la recopilación.*

ANTÓN TRIJUEQUE

Ayuntamiento de Madrid

# Ilusas aventuras

CUENTO

¿Quién no habrá leído los célebres anuncios de *El Liberal*, en que señoras de capital necesitan secretario particular para todo servicio, o desean contraer matrimonio con señor bien parecido? Pues fijémonos en otros más corrientes.

«Señora, señorita o viuda solicita protección de caballero de posición y, a ser posible, de edad».

Unas agregan la coletilla de ser agraciadas, las otras son jóvenes; en fin, todas reunen una cualidad digna de hacer caer en el anzuelo al más pintado.

Yo tenía un amigo, y a la par compañero, que estaba plenamente convencido de que, o eran reinas destronadas, o bellezas desinteresadas.

¡Oh, qué concepciones tan hermosas las que se forjaba en su imaginación, si hubiera podido darlas forma!

Desgraciadamente no ha sido así, y la desilusión ha llegado a hacerle desistir de sus conquistas *liberalistas*.

Encarnémonos en el cuerpo del compañero Morales, que es el aludido, para no perder detalle, palabras ni movimientos; relatemos varias de sus escenas, que, por lo cómicas y bufas, merecen mencionarlas.

Las cartas que Morales dirigía a ellas sólo variaban el número de la cédula y el estado de la interesada; el contenido siempre era el mismo:

«Señora o señorita: Leído su anuncio de *El Liberal*, tengo sumo gusto en manifestarla que estoy conforme con protegerla; medios no me faltan, pues poseo un gran capital; únicamente siento no poderla complacer en lo de la edad; pero mi formalidad le hará comprender que ese requisito no es necesario.

»Espero me indique usted el sitio, día y hora en que podemos vernos.»

.....

Naturalmente, nadie debía resistirse, y yo, que ardía en deseos de enterarme de los resultados, un día que noté su semblante risueño y satisfecho de la vida, signo característico de haber llegado a poder suyo una de esas ansiadas citas, le rogué me permitiera acompañarle, y accedió.

Por un instante creí fuera verdad tanta belleza y hasta le tuve envidia. Pronto me convencí que era un iluso.

Tres eran las misivas que había recibido, la diosa fortuna le complacía, por el mero hecho de que las horas y sitios eran tales que podía acudir en un solo día a entrevistarse con ellas, o mejor dicho, con cuatro, pues en un anuncio se trataba de dos amigas.

«Espere usted con el *A B C* en la mano derecha, calle de la Cruzado esquina a Barcelona a las seis.»

Si mal no recuerdo sucedía esto en el mes de Diciembre, en uno de esos días que los fríos y desapacibles dejan imperecedero recuerdo; pero esto no fué suficiente para hacernos desistir en nuestra empresa; con tiempo sobrado nos dirigimos al lugar de la entrevista.

Al llegar a dicho punto nos despedimos. ¡Qué escena más amena presenciéi! Mi hombre con el cuello del gabán levantado, no hacía más que sacar y meter en el bolsillo el periódico. En cuanto veía una nena bonita ya estaba restregándose por las narices la señal convenida; tan a lo vivo lo hacía que escuché, entre otras, las frases siguientes:

«¡Oiga, amigo, no creo que haga tiempo de abanicarse, ni menos de recibir aire!» «No me parece que sean las seis de la tarde hora a propósito de vender el *A B C*.»

Yo, desde un portal, me desternillaba de risa; dieron las siete menos cuarto, y convencidos de que indudablemente sería alguna fea la del anuncio (puesto que a éstas no les enseñaba el periódico) decidimos marcharnos a la cervecería y lechería Milk House, situada en la calle de Fuencarral, número 29, lugar donde la segunda señorita había citado al protagonista de esta verídica historia.

Ayuntamiento de Madrid

La señal prefijada era tener en la mano un pa-
uelo de color.

Cuál sería mi sorpresa al verle sacar del bolsi-
o uno con los colores más chillones que en mi
ida he visto.

Pasó media hora sin que apareciera beldad al-
una; úni-
amente el
amarero
dijo:
— D. Fu-
ano, le due-
en a usted
vencías muelas;
e compa-
lezco, pues
l que ha
acuenido ese
o melolor sabe
trato que es
ueno.
Si colo-
Crado era el
ñuelo,
nás estaba el rostro de mi amigo. A las
ecuencho decidimos separarnos para acudir a
tercera y última cita.

Dos amigas agraciadas que deseaban
hablar con nosotros en el café de Pombo,
las diez, se acercarían viendo en nuestras
manos la carta que nos escribían.

.....

Como los buenos, a las diez menos cuar-
o ya estábamos tomando una copa de co-
ac en una de las mesas del fondo del refe-
do café.

¡Gracias a Dios que alguna acudió!

A las diez en punto la puerta del café se
abrió y dió paso a dos *señoras*. Frisaban
entre los cuarenta a cincuenta a ños; estatura pe-
ueña y regordetas; vestían bastante mal; en fin,
o era por alabarlas, pero daba asco verla s.

Llegaron hasta nuestra mesa, y como nosotros nos habíamos librado muy mucho de enseñar su escrito, tuvieron reparo en acercarse, y en voz alta dijo una a la otra.

—Deben de ser éstos; pero no tienen la carta.

Decidieron las pobres mujeres salir a la calle por la puerta de atrás, y mi amigo y yo, en cuanto nos vimos libres de semejantes adefesios, nos fuimos.

Ya en la calle, y más tranquilos, resolvimos dar una pequeña vuelta, y volver a mirar en el café, por si estaban.

Efectivamente, allí se encontraban los dos loros tomando sendos vasos de leche. ¡Pobrecitas! ¿Tendrían dinero para pagar el consumo?

Sin que nos divisasen, entramos, y llamando al camarero de suturno, y rogándole guardara reserva, abonamos su gasto, y pensando habíamos hecho la obra de misericordia «dar de comer al hambriento», prometí solemnemente no volver a citar a nadie sin conocerle.

JOSÉ BUSTOS.

# EL MAESTRO DEL REY DON PEDRO

Cuéntase por algún remoto cronista la anécdota que sólo a título de curiosidad vamos a referir al lector. Y es la siguiente:

Tuvo el rey Don Pedro un maestro de Teología del que se burlaba constantemente, pues es sabido el poco caso que hacía este monarca de todo lo que no fuera crueldad y aborrecimiento. Era el tal maestro, clérigo sencillo e ingenuo, que temblaba cuando en él ponía su augusto discípulo la fiera mirada de sus ojos enigmáticos.

Pasado ya mucho tiempo, llegó una ocasión en que Don Pedro tuvo necesidad de un embajador que fuera a entregar un pliego insultante y retador a su hermano Don Enrique, con el que nunca estuvo bien avenido, y sonriendo mefistofélicamente escogió como enviado al anciano sacerdote y maestro entregándole sellado el pliego que terminaba con esta guisa:—«...Y si lo que más arriba te escribo, mal hermano y menguado caballero, hiciera subir tu cólera, témplate de ella con la vida de ese clérigo idiota que te envío y que en un tiempo quiso ser mi maestro...»

Sonrióse Enrique cuando esto hubo leído y preguntó al embajador:

—¿Qué tal tu rey, te tiene en mucha reverencia...?

—No sólo a mí, sino a todo lo que a la religión huele—contestó el infeliz.—Y es tanto, que aunque mucho mal dicen de él, es tan justiciero mi señor, que en mucho se parece a Jesucristo...

Pero Don Enrique rompiendo en risa exclamó:—¡Más que a Jesucristo, se asemeja a Judas, porque ha vendido a su maestro!

Y al ingenuo sacerdote le entregó el pliego para que leyera...

Ayuntamiento de Madrid

# MATER DOLOROSA

## Á ESPAÑA

¡¡España! Madre y patria idolatrada
que sufres el dolor inconsolable
de vivir el recuerdo de otros tiempos,
en que fuiste tan grande...!
Olvida aquel pasado venturoso,
que sólo puede ya mortificarte
ofreciendo a tus ojos
el horrible contraste
de haber sido y no ser, como si todo
se lo hubiese llevado un soplo de aire.
Bien está que un respeto
cariñoso le guardes,
pero no hagas que viva entre nosotros
la sombra de un cadáver;
deja a un lado esa rémora
que te impíde marchar hacia delante...
El pasado está muerto
y debes enterrarle.

——

El porvenir te llama
con inefables voces
ofreciéndote el puesto más honroso
en la gran «Sociedad de las Naciones.»
Nadie cuenta para ello
con méritos mayores:
Mientras Europa entera retumbaba
al ronco trepidar de los cañones
que regaban, igual que miés madura,
la vida de los hombres,
incendiaban los valles,
asolaban los montes
y trocaban ciudades y poblados
en inmensos y tristes panteones,
sin que hallara piedad en sus entrañas
la visión de tan grandes hecatombes,
tú, Madre, ungida con las albas tocas
de una humilde Hermanita de los pobres,
consolabas al triste,
rezabas por el héroe,
auxiliabas al debil y al enfermo
y, extendiendo benéfica tus dones,
llorabas con las viudas y los huérfanos
uniendo tu dolor a sus dolores...
Y todo esto lo hiciste iluminada
por el amor de un hombre
generoso y valiente,
amante de su pueblo, bueno y noble;
el primer ciudadano: Alfonso XIII,
que es entusiasta y joven
y tiene un alma grande
y un corazón enorme;
como cumplen los hijos de esta tierra,
patria inmortal del inmortal Quijote...

——

¡Qué hermosa perspectiva
si el presente no fuera tan acerbo,
o pudiera esfumarse a la alborada,
como se esfuma al despertar del sueño
la triste pesadilla turbadora...!
Pero no hay más remedio:
Tan remoto el pasado
y el porvenir aún lejos,
hay que vivir por fuerza
la vida del momento
tan lleno de pesares y zozobras
y de angustias tan lleno...

.....

¡Pobre España! Unos hijos te abandonan
en busca de otra patria y otro cielo,
creyendo hallar allí lo que aquí dejan
al lado del sendero,
ignorando, quizá, que la fortuna
está en el propio esfuerzo;
no en el poco trabajo
y en el mucho bureo.
Y en tanto, los que quedan,
cegados y arrastrados por el verbo
—cizaña, odio y rencores—
de unos hombres siniestros,
se lanzan al cobarde asesinato,
ultrajando los más santos derechos
y haciendo de la Patria desolada
la fúnebre ilusión de un cementerio.
¡Pobre madre que sufres la amargura
de tener hijos lobos carniceros
y sientes el gemido de las víctimas
como un puñal que te desgarra el pecho!
Háblales a las almas conturbadas;
diles que todos, éstos como aquellos,
son hermanos y deben como tales
tenerse mucho amor y más respeto;
y verás como cede su locura
al mágico conjuro de tu acento
y retorna la paz a los espíritus
al hacerse la luz en los cerebros...
¡Esperemos que el sol del nuevo día
disipe igual que se disipa un sueño
la triste pesadilla turbadora
de los presentes duelos!

——

El porvenir te llama y a la cita
has de acudir exenta de defectos.
Purífica las almas de tus hijos,
prédica paz y amor entre los pueblos,
y Dios, que a todos nos contempla y juzga,
sabrá otorgarte el merecido premio.

JOAQUÍN BONET

Ayuntamiento de Madrid

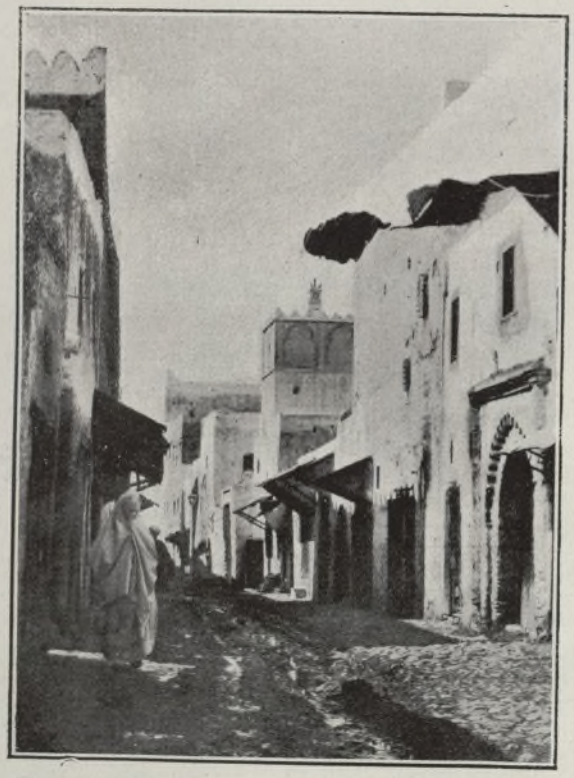
COSAS DE MARRUECOS

# EL MISTERIO DE LAS MEZQUITAS

El misterio con que los moros rodean a sus mezquitas y moralitos, me atrae. El, me ha hecho nacer unos deseos horribles de ver, siquiera sea a hurtadillas, los lugares de oración donde se recoge, misterioso, el islamismo para sus prácticas sagradas. Y hoy me encuentro por estas calles de Tetuán dando vueltas y más vueltas, aproximándome disimuladamente a los arcos de las *dejamas*, avizorando su interior, tratando de sondear los limitados espacios que cierran cuidadosamente vallas y puertas.

Tetuán tiene 36 mezquitas. De ellas, ocho son principales y fastuosas: Yamaá Kebira, Yamaá Aiun, Yamaá-el Fuqui, Yamaá-ben-Raisul, Yamaá Suica, Yamaá Kasba, Yamaá Bacha y Yamaá Lakasch. La más hermosa, la más grande, es la Kebira, que tiene, por cierto, sangrienta leyenda.

Está edificada en los terrenos que antaño ocupó la vieja judería destruida bárbaramente en 1879 por la desenfrenada soldadesca de Muley Yesid; las casas fueron demolidas; los hombres, sacrificados; las mujeres, violadas; excesos sin cuento cometieron los moriscos con los míseros hebreos; y como expiación de los crímenes horrendos, Muley Suleiman quiso santificar el lugar con la construcción de extraordinaria mezquita.



Una calle de Tetuán, en la que se destacan los minaretes de las mezquitas.

Por la rendija de la puerta entreabierta he podido ver vagamente el detalle de los sagrados interiores. No os he de ocultar que he sufrido decepción, aunque ya sabía yo que no eran las mezquitas, como nuestras catedrales, edificios estupendos, joyantes de luces, resplandecientes de altares y obras de mérito. Mas no me imaginaba tanta lisura y pobreza, semejante ausencia de adornos y atavíos. Las paredes son lisas, blancas, enjalbegadas, sin inscripciones ni imágenes, prohibidas estas últimas por la ley de Mahoma. Forman el conjunto cinco naves sobre siete arcos sostenidos por pilares. Del techo, formado de labradas maderas con vivos colores, cuelgan arañas de cristal y lámparas de plata. En el fondo del más lejano muro, casi velado por la sombra, se adivina la vacía oquedad de un nicho sencillo. Hay bultos alineados en el suelo, sobre las esteras...

Con el afán de la curiosidad, he descubierto demasiado mi imprudencia, pues aunque sostuve los pies en la calle, casi metí el cuerpo dentro del vedado portalón. Ello ha dado lugar a un aviso delicado. Un moro, suave de maneras, afable, circunspecto, me ha tocado en el hombro.

—*No poder entrar*— me dice.

He quedado confuso, como chicuelo sorprendido en traviesa aventura. El lo ha comprendido, y ha iniciado noqlemente agradable sonrisa. Con su ademán amistoso me quie indicar que comprende y disculpa.

—*¿Querer ver? No tiene cosa bonita. Nada curioso. No importar a ti.*

Nos hemos separado un tanto de la puerta que atrajo mis miradas. Me agrada el aspecto del moro, que por sus vestidos y modales parece persona correcta y entendida. Cojo la ocasión por los cabellos, y recobrado ya mi natural desenfado, me convierto en terrible preguntador.

— Dime, ¿qué significa el nicho que existe en el muro?

—Es el *miharab*.

—¿Qué objeto tiene?

El moro ha contestado solícito estas mis preguntas y otras muchas que le he hecho. Por él he sabido que este *miharab* es el altar, el sitio donde, al orar, tienen que dirigir sus miradas los islamitas, porque recuerda la *Meca*, cuya orientación busca siempre. Fué Mahoma quien prescribió este detalle en un versículo del Corán que me ha dictado entero mi amable comunicante: «Te hemos hecho volver tu rostro a todos los lados del cielo y queremos que de hoy en adelante lo dirijas a una región que te dejará complacido.



Ayuntamiento de Madrid

Vuélvelo, pues, hacia el lugar del oratorio sagrado (la Meca). En cualquier parte que te encuentres dirígete a este lugar».

El *miharab*, por regla general, está desguarnecido y sin luces. Sólo para las oraciones primera, cuarta y quinta, que se verifican de noche, se encienden sobre candelabros algunos cirios; pero éstos no pueden pasar de dieciocho, nueve a cada lado del nicho; para mayor iluminación, pueden encenderse las lámparas del techo, que en algunas mezquitas son de ricos materiales, plata y oro, artísticamente labradas, con infinitas lamparillas y huevos de avestruz, que ostentan en bellas inscripciones versículos del Corán.

A ambos lados del *miharab* suele haber un púlpito o tribuna, sencillo y sin adornos. El de la derecha es para los predicadores; el de la izquierda para los *almuédanos* cuando repiten la voz de los del minarete invitando a la oración. Pero el sacerdote oficiante, que llamas *Iman*, no ocupa ninguno de estos sitios. Tiene su puesto delante del *miharab*, a la cabecera de los fieles, que, sentados en las esteras, forman filas paralelas hasta la puerta de la calle. Allí, sin distinciones ni preeminencias, se agrupan pobres y ricos, grandes y pequeños, según la costumbre inveterada de no formar fila nueva sin estar ocupados todos los puntos de la anterior. Sólo los miembros de la imperial familia gozan del privilegio de un sitio reservado, lejos del pueblo, en estas reuniones de la oración.

Vista del interior de una mezquita,

En la mezquita hay que entrar descalzo, dejando fuera las impuras babuchas que pisaron suciedades de la calle. Y para que ninguno inadvertidamente pueda hollar por olvido el sagrado recinto, existe siempre un alto escalón o barrera de madera en el quicio de la puerta. También hay que llegar, como sano de espíritu, límpio de cuerpo. De aquí las abluciones que la ley musulmana previene. Manos y cara deben venir limpios de impuro contacto. Si se gozó de mujer, no se puede entrar en mezquita sin la ablución correspondiente. En las ciudades, donde el moro viene de su casa preparado y lavado, tienen poca utilización las fuentes de los públicos. Pero en los oratorios del campo, en los morabitos del oasis, en los que existen en las entradas de los aduares, se podrían presenciar los más singulares y atrevidos lavatorios.

La fuente para las abluciones he podido ver. Me la ha mostrado solícita aunque a lo lejos, mi misma acompañante. Es un surtidor con taza, que se halla en el centro de un patio rodeado por galería de espléndidos arcos. En un piso de arriba, lejos, sobre la herradura de la puerta, he podido leer el número 1.225. Es la cha de la Egi

Otra cosa que me ha dicho que la mezquita es *sólo para hombres*. Las mujeres, siendo consideradas como objeto más o menos precioso, y no como persona, no pueden asistir a los ejercicios sagrados. Su oración la harán, si quieren, en la casa, y si no la hacen, no se incomodará Alá por ello.

No hay aquí otro llamamiento religioso que la voz de los *muezines* o *almuédanos*. Cinco veces al día llama a la oración su voz grave y melodiosa. Lo hacen pronunciando el versículo fundamental del Corán, mientras andan suavemente por la terraza de los minaretes, cerrados los ojos

abierta
res me
otra oc
do: *No*
*enviad*
oportu
*nid al*
*el sueñ*
Tale
el mor
tras ca
tico de
ceme q
en dem
cias de
que ha
noce E
si hubi
tuán fn
ñola.
Hem
que se
trecha
sa. act
con vo
nía ini
—¿C
—*D*
*pero m*
¡Oh,
tu des
fía! ¡H
de la c
He d
promet
dicho s
también
so apr
y es p
babuch
Aun
visión
queda
detalle
atracti
de las
des las
Alá, el
Califas
Más
lujo ex
calada
das de
de los
cadas
ceres..
Aqu
te el a

Ayuntamiento de Madrid

abiertas y levantadas las manos, con los pulgares metidos en las orejas. Ya os he indicado en otra ocasión el arábigo versículo y su significado: *No hay más divinidad que Dios, y Mahoma, enviado de Dios.* A cuya repetida estrofa añaden, oportunos, en la primera y matutina llamada: *Venid al templo de la salud. La oración es antes que el sueño...*

Tales curiosos detalles me ha proporcionado el moro amigo que la fortuna me deparó, mientras caminamos unidos hacia el barrio aristocrático del *Blad*. Por la forma de expresarse, parécème que su espíritu culto se halla modernizado en demasía y por encima de ciertas extravagancias de su religión. De sus frases sueltas deduzco que ha estado en Tánger, en Algeciras, que conoce España, y —líbreme Dios de asegurarlo por si hubiera entendido mal—que ha tenido en Tetuán íntimas y largas relaciones con una española.

Hemos pasado por la puerta de nueva mezquita que se muestra bajo el obscuro techado de la estrecha calle. En una piedra que al muro se adosa, acurrucado, hecho un ovillo, hay un viejo que con voz plañidera, recita sin descanso una letanía ininteligible.

—¿Qué dice?—le preguntó.

—*Dice Alcorán*—me contesta—.*Estar santón, pero morirse de hambre..*

¡Oh, mi bizarro amigo, acabo de comprender tu descreimiento, el alcance de tu humana filosofía! ¡Has aprendido concienzudamente el abecé de la civilización!...

***

He dejado a mi amigo en la entrada del zoco, prometiéndole para breve plazo una visita. Me ha dicho su nombre y circunstancias y me ha hecho también cortés ofrecimiento de su morada. Pienso aprovecharlo. Se llama Mohamed-ben-Yacub y es poseedor de una tienda en el barrio de los babucheros.

Aunque mis ojos no han logrado la completa visión del interior de una mezquita, mi curiosidad queda satisfecha por lo que he visto y oído. Los detalles de la más hermosa de Tetuán carecen de atractivo, y es fácil suponer la anodina presencia de las restantes. Cuando más, tendrán sus paredes las árabes letras que forman el nombre de Alá, el de Mahoma o el de los cuatro primeros Califas.

Más bello que el interior, más interesante, es el lujo externo, que se prodiga sin misterios en las caladas labores de las puertas, siempre adornadas del simbólico ramo; en los sutiles alicatados de los preciosos minaretes que coronan las delicadas linternas cuajadas de agramilado y aliceres...

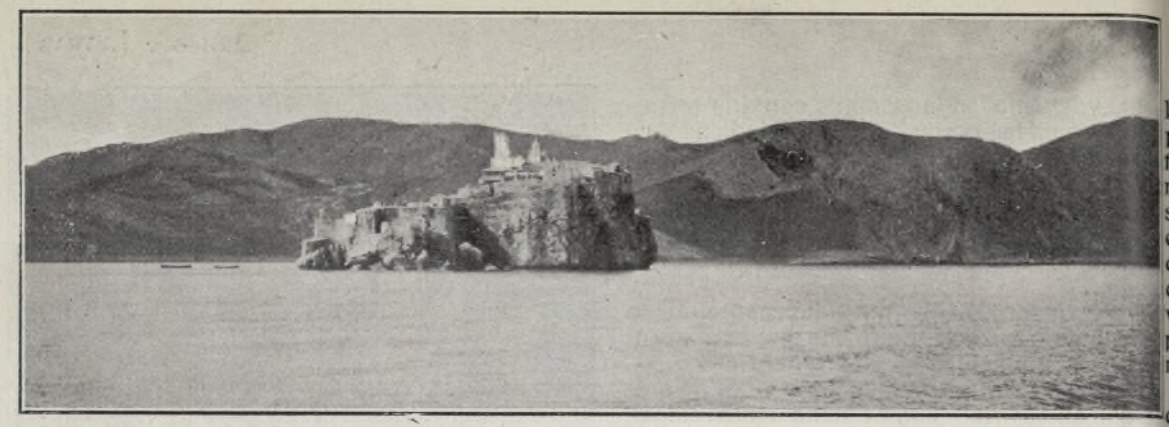
Aquí hay belleza, hay elegancia de líneas, existe el arte oriental que dejó inmortales huellas en

Una mezquita en Túnez.

los muros de la Alhambra... Mirad si no el minarete de Yamaá Bachá, el más lindo de la ciudad... Surge la octógona torre de la blanca azotea, mostrando sus jambas de ladrillo, que se prolongan hasta la bella crestería de merlones con adornos triangulares, blancos, amarillos y negros. Cada paño de la construcción, cada lienzo del muro, tiene un dibujo distinto, una combinación diversa de rosetas de azulejos, de arcos fingidos, con fondo de aliceres variantes en colores, que brillan al Sol... Este juego extraordinario hace que desde cada punto de vista sea distinto, y siempre sorprendente, el aspecto del fantástico minarete. Los artífices delicados que fabricaron la mezquita supieron dar a Tetuán ocho bellísimas torres en un sólo ejemplar... Y desde cualquier sitio que lo miréis os parecerá prodigioso el minarete de Yamaá Bachá...

Vicente Valero de Bernabé

Ayuntamiento de Madrid



.... como un castillo encantado alzado por un hechizo sobre las verdes aguas.....

# UN PEÑON FRENTE AL RIF

## ALHUCEMAS

Alhucemas—nombre que ostenta un marquesado, premio a la diplomacia española—es un alto peñasco que parece haber rodado desde las cumbres africanas, para caer estrepitosamente en el Mediterráneo.

El viajero que, en una cáscara de nuez—no otra cosa es el inseguro, incómodo y desvencijado barco conque la poderosa Transmediterránea obsequia a los abnegados españoles que en Alhucemas residen—observa desde lejos, destacándose sobre el fondo del cielo, la silueta del peñón, coronada por blancos edificios, nave de la patria, anclada por el patriotismo, mojón de dos razas, altar donde dos religiones opuestas se funden en una sola, pagana y sublime: la del amor a España.

Desde la cubierta del humilde barco—en Africa todo es santamente humilde—los ojos del viajero, hechos a soñar recorriendo las lontananzas marinas, ven aparecer la aldea aristocrática, la mansión plebeya—no sé cómo psicológicamente describirla—tal que la cabeza de un cetáceo monstruoso que viene por el mar. Poco después, la medrosa visión a la que han contribuído las aguas impetuosas y la adustez de las costas inhospitalarias que niegan la piedad al náufrago, desaparece, y Alhucemas, impávida ante las iras del mar, e insensible a sus halagos, se muestra, rodeada de gaviotas, como un castillo encantado, alzado por un hechizo sobre las verdes aguas... Alhucemas ha sufrido infinitas vicisitudes, que ampliamente se exponen en el libro «*Alhucemas*, de D. Adolfo Aragonés».

Pertenece al pequeño archipiélago de «Hagiar el Nekor», que en el año 1560 regaló a España el Rey de Fez. España no se preocupó gran cosa de tal obsequio, hasta el punto de que el Rey de Francia, Luis XIV, se decidió a ocupar Alhucemas, por su cuenta y riesgo. Bien es verdad que la Providencia—a quien tanto hemos confiado siempre nuestros destinos—lo tenía dispuesto de otra forma, y cuando los franceses llegaron a Alhucemas, viéronse sorprendidos al encontrarla ocupada por un moro notable de la cábila de Beni Uriaguel, el cual, huyendo de las tropas del sultán, que tan a menudo tenían que acudir a ésta cábilas para castigar la indisciplina social, proverbial en el Rif, se había refugiado en el peñasco, artillándolo convenientemente; la empresa de Luis XIV, fracasó gracias al rebelde moro que había hecho de Alhucemas su fendal castillo. En él hubiera continuado, a no haberse presentado en aquellas aguas una pequeña escuadra, que al mando del Príncipe Monte Sancho y en nombre de España, aleccionada por la intentona francesa, venía hacerse cargo del obsequio del Sultán.

Tras un corto sitio, el peñón se rindió el día 9 de Agosto (1).

Y desde entonces, el pendón español flamea sobre las almenas rocosas, reflejando sus vetas de oro y sus cuajarones de sangre, en el mar.

Como las restantes posesiones de Africa, Alhucemas fué convertido en presidio, albergue de deportados, y reos políticos, principalmente, hasta que en el año 1906 un Real decreto suprimió los denominados «presidios menores».

Alhucemas fué como la última galera, inmóvil en el mar, que, al abandonarla los últimos galeotes, encalló en la costa de Africa.

### La aldea-ciudad.

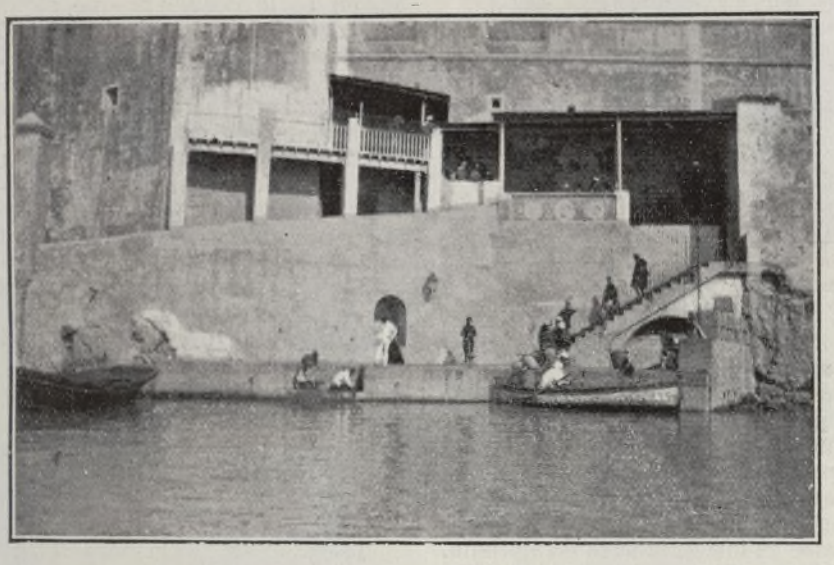
Al llegar, el viajero es conducido desde el barco en las lanchas de la Compañía de Mar, hasta el pequeño muelle de desembarco, única entrada a la plaza, y que es como la poterna de piedra de la mansión feudal, cuyos rastrillos fuese las diminutas lanchas, y cuyo foso fuese el mar. Al penetrar en la plaza, un sombrío portalón, donde

(1) Día consagrado a la solemnidad de la Virgen de la Peña, Patrona de Alhucemas.

Ayuntamiento de Madrid

los soldados de la guardia cantan canciones españolas parece cautivar con sus muros y aplastar con sus sombras; mas después, una calle en rampa, nos conduce a la libertad y al sol; y se sorprende agradablemente el espíritu al encontrar edificios limpios, calles diminutas que recorren la cima de la roca; los habitantes reciben al viajero como a un amigo conocido há tiempo, a quien se vuelve a ver; es un detalle, hijo de la especial psicología que engendran la soledad y el aislamiento.

Ocupa la parte principal del peñón, el edificio del Gobierno Militar, que a manera de Torre del Homenaje, preside el pueblecillo, hay un casino y una escuela, una iglesia, cuya campana llama a la oración y anuncia la llegada de cárabos moros con pescado, y un humilde cementerio donde olvidados mártires de la Patria, reciben los homenajes del mar (1); una barbacana rodea la cumbre del peñón, cuyos farallones rocosos, se elevan a 30 metros sobre el mar. Las calles asoman llenas de curiosidad al mar, defendidas por la frágil barbacana que bordea el precipicio, y luego, temerosas de su audacia, se repliegan hacia estrechos corredores y pasadizos oscuros.



El pequeño muelle de desembarco es como la poterna de piedra de la mansión feudal, cuyos rastrillos fuesen las diminutas lanchas, y cuyo foso fuese el mar.

Los ojos, heridos por la dureza de la piedra buscan en vano un pedazo de tierra donde muellemente descansar. A fé que aquellos desterrados parecían serlo por la ley más inflexible y rigurosa. Ni aún en el camposanto hay tierra. Por eso, para mí que tanto la amo, fué más preciado tesoro el puñado de tierra cautivo en las macetas, que las flores que las coronaban con todas las diademas de Mayo.

Hay una sola sonrisa: el sol; hay una sola armonía: el mar. Y sobre la armonía del mar y la sonrisa del sol, el alma nostálgica del viajero encuentra algunas damitas que, como encantadas princesas del castillo, sueñan con el amor que redime de las vulgaridades cotidianas, aunque desencanten todos los encantos.

Azoteas meridionales coronan los edificios; los presidios muestran aún sus medrosos corredores y lóbregos muros, que ensombrecieron los espíritus en los que acaso fulgía una resplandeciente luz. En ellos lloraran el amargor de sus derrotas hombres ilustres, rebeldes del pensamiento, caudillos de la idea, que por predicar apostolados, fueron sepultados en los sombríos calabozos, cuyas tinieblas se poblaron con las figuras de sus fantasías y los ayes de sus infortunios. Allí lloraran su cautividad, súbditos rebeldes, conspiradores, artistas y poetas, y entre estos últimos, García de los Herreros y Zorraquino. Todavía muestran los espesos muros, expresiones de rebeldía vertida en máximas, y dolientes versos, con los que los espíritus se liberaban, burlando la cautividad de sus cuerpos. Las manos viriles que empuñaron la espada, caían vencidas bajo la pesantez de las cadenas, y las almas que iluminaran muchos corazones con la lira y la pluma, se veían privados hasta la luz del sol.

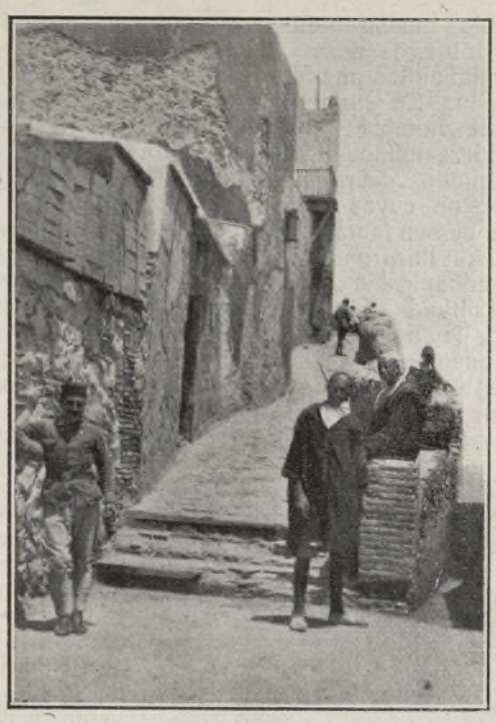
Yo sé de algunos que, al obtener el indulto, no retornaron a a la patria, teatro de sus fracasos, fuente de sus amarguras, y en Alhucemas quedaron aceptando su voluntario destierro, bien porque la paz de la soledad se había adentrado en ellos, bien porque quisieron ser ingratos al perdón, y compensar todos sus dolores con sus gestos de olímpico desdén.

Aún vive, de entre ellos, un anciano afable que intimó hondamente conmigo.

Su bigote canoso y su rostro altivo, le dan un aspecto de inconfundible energía, pese a sus recuerdos y a su vejez—D. Leandro – que así le llaman todos, los que residen en la isla y los que accidentalmente pasan por ella, fué un fracasado de nuestras revoluciones políticas; sus ojos parecen poseer la llama misteriosa que enciende las multitudes; habla pausadamente, y en las tertulias del casino, su voz, serena y grave, domina por la persuasión; cuando la conversación recae en los inevitables temas políticos, calla y se abstrae en hondos pensamientos; y si el tema se prolonga, huye discretamente al refugio de la biblioteca, como una sombra que huye de otra mosbra.

(1) En él están sepultados el comandante y el maquinista del «Concha» de infeliz memoria.

Ayuntamiento de Madrid



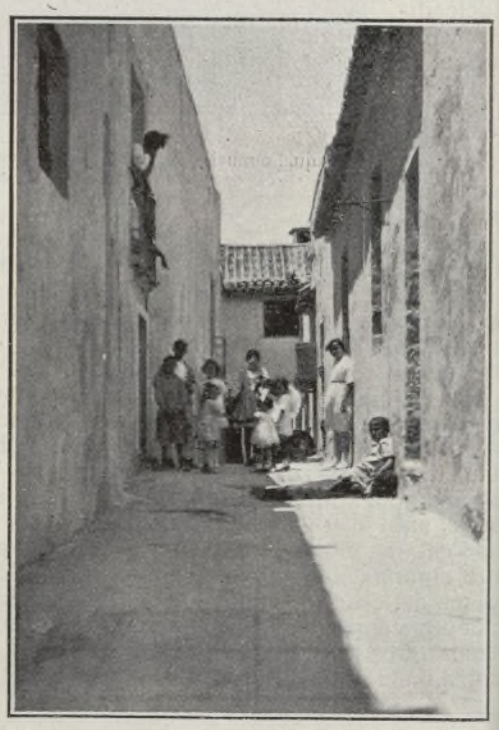
Las calles asoman llenas de curiosidad, al mar, defendidas por débiles barcanas que bordean el precipicio...

El diminuto camposanto, engarzado en los peñascos, como un nido de gaviotas recibe eternamente las salmodias del mar; una escalera defendida por frágil baranda, recorre el istmo rocoso que une al cementerio con el peñón y se pierde por una puerta angosta que comunica con oscuros subterráneos y por ellos con la plaza; un sepelio en Alhucemas es una escena shakespiriana.

Presidiendo el apretado conjunto de los edificios, se alza la torre del reloj; que flanquea al Gobierno Militar; junto a ella despunta el faro, que más adelante, cuando España haya puesto sus plantas en la vecina costa, se alzará sobre el cabo Quilates. Pertenece este faro al cuarto orden, es alumbrado por incandescencia de petróleo, y tiene veintiseis millas de acción; ni que decir tiene que es un magnífico punto de referencia para los nocturnos *pacos* de la playa, lo cual ha obligado a dotarle de una coraza protectora por la parte que da al campo.

Mo primero que desea conocer el viajero que ha oído hablar de Alhucemas, y lo primero que le cuentan si lo ignora todo, son las leyendas del «cascabel» y del «fuelle»; el mar que socava la roca con su proverbial constancia, la atraviesa ya por algunos ignorados subterráneos, en uno de ellos existe una roca suelta, tal que el cartílago seco de un reptil, cautivo en el cerebro; en las espantosas borrascas, el mar, precipitándose por los subterráneos, mueve la pesada roca y la hace rebotar con fuerza contra las naturales paredes de su misterioso recinto, produciendo un sonido seco e inconfundible que hace temblar a los que por primera vez lo oyen, y que le ha valido el nombre de «cascabel». El «fuelle», tiene tambié su orígen en las iras del mar; cuando el agua pe netra con violencia por los hondos subterráneo actúa como émbolo sobre el aire, poniéndole e presiones de tal magnitud, que le ha obligado buscar salida, como un gas volcánico, horadan do el pavimento de una calle; ese agujero ha sid amparado por una chimenea, que sopla fatigosa mente en los temporales, como los jadeos de can sanción del peñón, rendido de luchar contr el mar.

La costa tiende a poca distancia sus verde colinas y sus rojos duares, cuajada de huertos tapizada de sembrados, vivificada por la corrien te del agua, como una tierra de promisión. Fo ma una amplia bahía, puerto en esperanza, qu por el Este remata en el cabo Quilates, formad por un agria cordillera que algunos geógrafo consideran como la principal del Rif y otras com un ramal que, partiendo del Yebel Hamman, en l cábila de Guezu-nai, y dirigiéndose al Nort muere en el mar, tras de haber dado lugar co sus agrias pendientes a la cuenca derecha del r Nekor, que desemboca en la bahía. En dicho r mal están los denominados por los indigena Yebel Heddid (Monte del Hierro) y el Yebel Iga U. Fades, en la cábila de Temsamman; sobre cabo Quilates, blanquea el morabito de Sidi B Meftán (el señor de la llave), en la cual brillará u día nuestro faro, ¡como la luz de la civilizació que disipará las tinieblas del fanatismo y la ba barie.

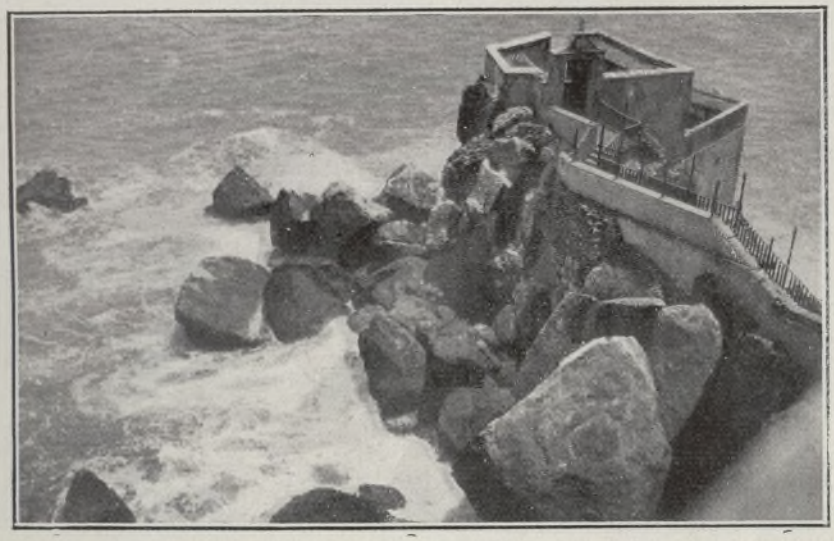


... y luego, temerosas de su audacia, se repliegan hacia estrechos corredores y obscuros pasadizos.

Ayuntamiento de Madrid

Por el lado Oeste, la bahía termina en un promontorio dirigido al Norte, llamado Yebel Seddum, al pié del cual asoman sobre las aguas dos pequeños islotes estériles y vacíos, denominados de Mar y de Tierra, respectivamente.

El primero de ellos sirvió como cementerio de presidiarios, los moros observaban desde la costa los sepelios, y por la noche llegaban al islote para, desenterrando los cadáveres, despojarles de sus miserables mortajas. Desmontando el Yebel-Rad-dun sobre el mar, y cerrando con él el estrecho entre la costa y Alhucemas (pues la profundidad de la bahía lo permite), formando una escollera, y tendiendo un espigón desde el otro extremo de la isla (junto al cementerio, sitio denominado la «Pulpera»), quedaría un puerto muy abrigado del Levante y completamente defendido del Poniente; no obstante, estando supeditadas muchas veces ciertas determinaciones a las necesidades de las explotaciones mineras a estas corresponderá la decisión del puerto, con arreglo a las necesidades del embarque de mineral, pues existen grandes yacimientos en el campo de Alhucemas, como tendremos ocasión de ver más adelante.



... El humilde Camposanto, engarzado en los peñascos como un nido de gaviotas, recibe eternamente las salmodias del mar, que se estrella contra las rocas...

Pueblan la costa las cábilas de Temsamman y Beni-Tuzin entre otras distantes, e inmediatas la de Beni-Uriaguel, vecina de Alhucemas, y la de Boh-Roia, fronteriza con ella, ricas en agricultura, bien pobladas y dueñas de buena cantidad de armamento moderno.

## El Mar.

Después de haber leído a Cervantes, este mar, como estos moros, tienen para el viajero un particular atractivo.

Un instante de contemplación desde la barbacana, vale por una página de nuestro siglo de oro.

Cuando España pose sobre la costa su nervuda mano que desde hace cuatro siglos asoma, en el peñón, sobre las aguas del mar, esperando el deseado momento, las chimeneas fabriles y los navíos nublarán estos cielos eglóguicos, y romperán el encanto de estos mares cervantinos; el chirriar de las grúas y el jadeo de las máquinas, harán huir a lejanas montañas los hoscos gritos primitivos; el piafar de las sirenas espantará a las innúmeras bandadas de gaviotas, y las faenas del mineral, mancharán la impoluta blancura de estas rompientes. No hay mayor encanto que el alarido gutural y misterioso que llega de la costa brava hecha bronce bajo el sol, y la silueta de una vela blanca, tendida a las brisas del Mediterráneo, que parte de la costa con misteriosos rumbos, quizá de piratería, y se pierde en el azul. Teniendo de un lado las costas de España, comerciales y ricas, y del otro las del Africa, este mar, sendero de dolorosos destinos y ruta de galeones de oro, parece estar hecho para galeotes y piratas, digno trono de un árráez o un corsario.

En la inmóvil turquesa de la bahía, el sol arranca tesoros de luz y pincela maravillas de color; la más prodigiosa paleta no podría reproducir el más suave de estos delicados matices pintados sobre el terso lienzo de las aguas dormidas; azules intensos, tal que pedazos de cielo cautivos por cadenas de espuma, vénse cruzados por vetas rosáceas y ambarinas que se esfuman en rompientes de plata y son como frágiles caminos de ensueño; fragmentos de mar como esmerilados cristales, se unen en prodigiosas escalas de tonalidad a superficies opalescentes, que tienen temblor de joyas en manos de mujer. Los cárabos moros, dejan tras si opacas estelas, que manchan la maravilla de color. Diríase que con un pincel mágico se han dado mil caprichosas pinceladas sobre un cristal que fulge al sol.

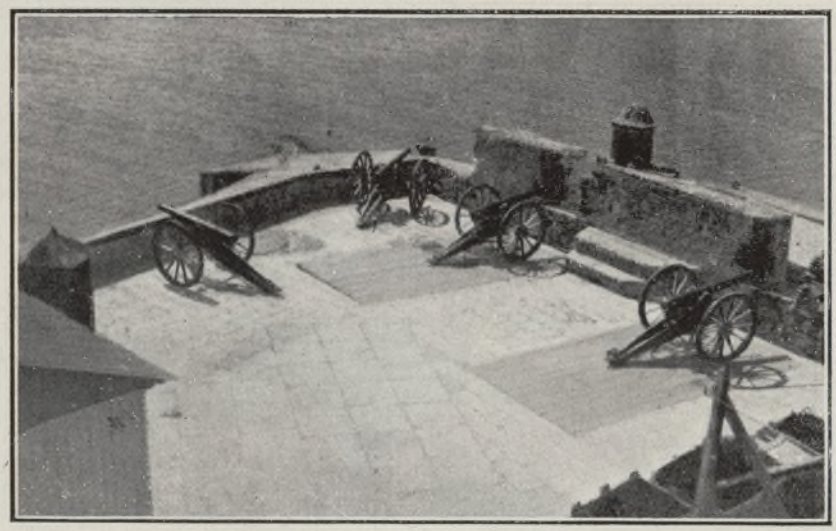
Pero cuando los huracanes estrepitosos del Poniente, o el Levante, o los sordos vientos del Sur que traen la caligie del Desierto y enrojecen la luna, baten con sus ciegos aletazos la mansedumbre del mar, éste despierta, como una fiera acorralada en su sueño, sacude sus flancos con la cola, enarca el espinazo, y se precipita, iracundo contra los peñascos, dejando en ellos la mella de sus dientes y los espumarajos de su rabia. Siente, acaso, entonces, la humillación de aquel pedazo de piedra alzado en medio de sus profun-

Ayuntamiento de Madrid

dos dominios, y contra él dirige sus rencores; irrumpe triunfal, en las cuevas que socavan los cimientos de la mole de roca, y penetra, bramando, por las hendiduras que, como incurables llagas atraviesan el duro pecho de la peña; esta, tiembla ante el brutal empuje, pero afianzando sus plantas seculares, resiste la iracundia del mar; diríase que no se atreve a ceder porque sabe que encima tiene a España.

Es cuando, en las tinieblas de la noche, las gaviotas graznan tristemente, arrojadas de sus nidos por el mar; tremen los edificios a las bravas embestidas de las olas, y los alertas de los centinelas suenan como los plañidos de un náufrago, perdido en las angustias del mar y de la noche; el fuelle sopla con jadeos de fatigas, y el cascabel, suena con violencia. palpitando en el pecho de la roca como un corazón lleno de espanto.

Acaso, entonces las esposas de los pescadores que han perdido media vida con los sobresaltos y temores del mar, despiertan atemorizadas, y rezan a la Virgen de la Peña, por los que fueron sorprendidos en la travesía por la tempestad, por los que navegan sobre el mónstruo, por los que pasan la noche en el mar...



La batería denominada de San Agustín, bate, desde la muralla, la costa fértil y poblada.

Más de una vez, las olas saltaron las tapias del cementerio, derrumbaron los muros, profanaron los sepulcros, y, como una horda salvaje, se llevaron los féretros, flotando entre sus torbellinos, como dantescas naves...

### La vida en Alhucemas.

Es Alhucemas, el pueblo más democrático que he visto. Diría de él una agrupación comunista por vía de ensayo; bien es verdad que la base de su modo de ser está en el respeto a la autoridad y en la convivencia de seres cultos que saben perdonarse mutuamente los humanos defectos. En Alhucemas, el casero, el proveedor de los servicios públicos, el distribuidor y regulador de las subsistencias, es el Estado, representado por el gobernador militar de la plaza; órdenes terminantes fijan la cantidad del agua que ha de consumir por día cada padre de familia, cada adul cada niño, y hasta cada ave de corral.

Los servicios médicos y farmacéuticos, como el alumbrado y la casa, los sepelios y escuela, son gratuítos; en Alhucemas, pues, hay que pagar médico, ni botica, ni luz, ni ca ro, ni enterrador ni maestro. Nadie puede acaparador, no sólo de víveres, sinó ni aún agua, que es en Alhucemas el mejor tesoro; servicio de agua lo hace Melilla por medio barcos tanques, cuyo contenido se vacía en ho das cisternas que aseguran el suministro de ag por variables plazos de tiempo.

Y esta a la vez dictadura y comunismo, es secreto de la felicidad que se respira; la paz completa, el orden inalterable la política y re ciones con lo que pudiéramos llamar fronteras es a base de exquisita diplomacia, y humildad amor...

El ejér to de e diminu nación fe do-com nista, compo una comp ñía de infa tería, de tacada de guarnici de Melil una bate denomin da de S Agustí que ba desde muralla costa fér y poblad un depós de Intend cia a car de un oficial, un destacamento de la Compañía Mar de Melilla y una sección de Ingenieros q tiene a su cargo la estación radiotelegráfica. H un capitán y un teniente médico, un teniente fa macéutico y un capellán castrense, amén del p rroco; el alcalde es el Gobernador Militar, y frente de la Oficina Indígena hay un capitán.

Durante toda la mañana la actividad reina; l oficiales se dedican a la instrucción; el capitán la Oficina Indígena labora meditando sus proye tos de política con el campo fronterizo; los mé cos reciben en el hospital a los moros que lleg del campo, comidos por la sarna, flagelados p la fiebre, corroídos por la lepra, y que esper el «levántate y anda» de la Civilización; los pe cadores se dan a la mar, y de la escuela llega rumor de los niños que cantan las monorrítmic canciones de la vieja pedagogía. Suena la ca pana de la iglesia, anunciando con su contras ña de metal, que llega por el mar un cárabo mo las mujeres, al oirla, abandonan sus faenas d

Ayuntamiento de Madrid

mésticas y acuden al diminuto puerto, provistas de fuentes para el pescado, cestas para los huevos y los frutos, y recipientes de barro para la leche y la miel. Si los moros que llegan traen artículos en abundancia, cada cual compra a su antojo; en caso contrario, el teniente ayudante procura hacer el reparto de la forma más equitativa posible, y con arreglo a las necesidades de cada habitante; si tal vecino tiene un enfermo en su familia, se dá preferencia para lo que solicita, resolviendo con la mayor humanidad todos los casos; y no cabe injusticia ni engaño, porque todos se conocen mutuamente, y cada cual sabe las necesidades de los demás.

Por la tarde, si el día está expléndido, el asueto se reduce a pasear por la cortina de la muralla como el mar lo permita, los oficiales, previa autorización del Gobernador Militar embarcan en una lancha vigorosamente, y el tajamar hiende la mansedumbre de las olas. En Alhucemas, pese a las distinción y belleza de las muchachas que allí residen, no hay noviazgos; el elemento femenino escasea, y tres o cuatro arreglos con vistas al matrimonio, bastarían para privar a los demás del encanto de las charlas femeninas; y ya hemos dicho que en Alhucemas no hay acaparadores. En el paseo del atardecer, se comentan triviales cosas, las mismas de cada día, porque en esta vida austera y metódica, casi santa, no hay desconciertos; hoy igual que ayer; mañana como hoy. Discútese si vendrá o no barco, y se consulta al cielo y al mar, aunque falten dos o tres días para en el que el barco llega; el barco es la única esperanza que cada día se mantiene, y cuando, como tantas esperanzas de la vida, se frusta, diríase que se malogró una ilusión, que se deshizo un proyecto transcendental.

Y en verdad que es bien comprensible este detalle de psicología colectiva; cuando el barco falta a sus citas semanales, el más agrio mal humor se adueña de los espíritus; pero el barco es fiel, y Alhucemas se viste de fiesta para recibirle; ese día no hay oficina, ni instrucción, ni escuela. Las muchachas que desde las barbacanas, esperan con impaciencia el momento de ver surgir en el horizonte una columna de humo, precursora de la bienandanza, se dirigen al puerto, vestidas con sus mejores galas; porque quizá algún día, el barco será la fantastica cabalgadura de Lohengrin, que viene por el mar. Todo el mundo acude a recibir a los viajeros conocidos, y a abrazar, como a un cautivo más, al novicio que, con ojos atónitos, contempla todo, sin acertar a comprender si quello «es venta o es castillo», ni el porqué de las arrebatadas efusiones con que se le recibe.

El paseo dura hasta que la noche es cerrada; es en la hora en que el sol acentúa sus maravillas pictóricas sobre el mar; las golondrinas y las gaviotas tornan a sus nidos, poblando el aire de agudos chillidos; los niños que no saben de parques enarenados y frondosos, con surtidores, y con árboles corpulentos, y con macizos de flores, juegan al corro sobre el pavimento de piedra, cantando las más bellas canciones de la Vida. En la costa se encienden de oro las cumbres, los barrancos lividecen, misteriosas columnas de humo surgen de entre las frondas de los huertos, y allá al fondo, el Monte de las Palomas muestra su frente blanca, como una lápida de mármol a la que hay que ir a escribir un nombre con los cinceles de España...

Acaso, entonces, un moro que quedó en la Plaza, sube el lienzo de la muralla, se orienta, y tras de despojarse de las babuchas amarillas, se postra, y, mirando a Oriente, reza; en este instante, la corneta plañe, tocando a la oración. Cesan las conversaciones, enmudecen los cánticos infantiles, detiénense los paseantes, descúbrense los paisanos y los militares saludan marcialmente; es un momento de intensa emoción y religioso silencio, en el que todos los pensamientos vuelan hacia la patria lejana, y todos los corazones palpitan en el amor a ella.

Y en ese instante he observado, que ese amor, silencioso pero firme, es el secreto de esta paz, el resorte que mueve todas estas voluntades como una sola y poderosa voluntad.

En los días ásperos, la vida se desliza en el casino: una biblioteca bien surtida, una sala de billar y un saloncillo de tertulia. Se juega al discreto poker; frente al militar se sienta el pescador, y frente al clérigo lo hace el comerciante; en la sala inmediata un capitán juega al billar con el maestro; dos oficiales leen y escriben en la biblioteca; a través de los cristales del balcón, el mar refleja toda la pena del cielo.

Allí ví, cien veces reunidos, al capitán Soler, mahometano en espíritu, empeñado en entablar con todos discusiones científicas; al teniente Otero, decidido y alegre; a Campuzano, el intendente, que había sabido encontrar el talismán de la buena dicha; Hernando, abrumado siempre por aquella sucesión invariable de los días; Pacheco el maestro, y don José, el párroco, humorista y orondo, como cabe a un buen clérigo de la época romántica; don Leandro, sumido en quién sabe que meditaciones, de las que no le sacaban las exclamaciones de los jugadores, ni el claro cho, que de las bolas de marfil. Presidiendo el concorde conjunto, el Gobernador Militar, coronel Civantos, amenizaba la tertulia con el relato de sus pretéritas andanzas, sembraba la amenidad en la concurrencia, y no se preocupaba del mar, como quien del mar nada espera. Y hasta un alférez, cuyo rostro desaparecía tras la niebla aromática de su pica, y a quien no le pesaba la soledad de aquella vida y el silencioso rodar de ella, se placía en declamar páginas del Quijote y en recitar poemas anónimos que los circunstantes escuchaban. Acaso entonces alguien se asomaba a los cristales para mirar al mar que lividecía de soberbia.

. . . . . .

. . . . . .

En un instante de expectación en la partida que coincide con un silencio en la tertulia, se escuchan los bramidos del viento y los fragores del mar. El personaje que se acercó al balcón, se vuelve y dice con desaliento:



Ayuntamiento de Madrid

—¡Pasado mañana no tendremos barco!

Y un jugador, suspende su atención en la partida para responderle con igual resignada pesadumbre:

—¡Todo sea por Dios...!

**La visión piadosa.**

Hay en Alhucemas una visión piadosa que, en los instantes de mayor desaliento y hastío, surge sobre las olas para enviar una sonrisa de gratitud a las almas y poner un beso de esperanza en los corazones.

Esta hada misteriosa aparece en los días claros, cuando el mar muestra toda bondad del cielo, y los vientos, fatigados, duermen en sus cavernas, y son las brisas besos, y las olas temblor.

Entonces, vése a lo lejos, hacia las costas de España, con la fragilidad de un sueño tegido con nieblas y con sol, la silueta rosácea de Sierra Nevada, que asoma tímidamente, como un fragante busto de mujer que se incorpora sobre el lecho del mar...

Esa visión, que a los moros ignorantes les hará rugir, y a los que sepan les hará llorar, al contemplarla desde sus guaridas de la costa, es un poderoso estímulo que fortalezca los corazones, rendidos acaso de su abnegación constante, silenciosa y anónima.

El espectáculo es altamente emotivo; desde las barbacanas que bordean la roca, todos se plac en una muda contemplación, silenciosa, celos de escuchar las voces interiores que la visión pi dosa despierta.

Y en ese día, sin que nadie se dé cuenta de ell es mayor el optimismo, y parece la abnegació premiada, y el sacrificio leve y dulce.

En uno de estos días luminosos, hallé a d Leandro, inmóvil en la barbacana fijos los oj cansados en las lejanías del mar; sobre el hor zonte, Sierra Nevada mostraba su perfil rosad como de carne y sangre, transparentándose en limpidez del cielo. Tan absorto estaba en la co templación de la visión piadosa, que no me v llegar.

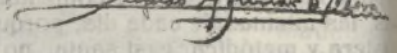
¡Qué bien se vé hoy España, don Leandro!- le dije.

Sorprendióse; procuró disimular su emoció y él, que no tiene nadie de quien desear sabe respondió con fingida indiferencia:

—Está el mar como una tabla; si sigue así, m ñana tendremos correo.—Y luego:

—¿Me acompaña usted? Voy a la Plaza de A mas a tomar el sol...

Pero le comprendí, y le dejé marchar.



# MARAVILLAS DE LA NATURALEZA

La naturaleza es la gran maestra de maravillas.

Quien desee adquirir bombas naturales, no tiene más que irse a Nueva Guinea y coger las que quiera de los árboles.

En aquel país se da a éstos el nombre de «árbol de balas de cañon». Su altura es de diez y ocho a diez y nueve metros, y su fruto se parece mucho, por la forma y color, a las bombas que sirven para cargar los grandes cañones.

Aún es todavía más curioso el hecho de que cuando el fruto llega a la madurez, estalla y produce un ruído que puede oirse a bastante distancia. Los indígenas aprovechan su contenido para extraer varias clases de ácidos, azúcar y goma, y con la cáscara hacen utensilios de uso doméstico.

En Australia occidental no hay necesidad de abrir pozos ni galerías subterráneas para obtener sal, porque la hay por miles de toneladas en el lago Lefroy.

En tiempo seco el lago no es más que una masa de sal, que recorre la gente del país en botes de vela montados sobre cuatro ruedas, con una velocidad mucho mayor que si fueran por el agua, y como la comarca de las orillas del lago es muy quebrada para permitir el empleo de vehículos en los transportes, los botecillos ahorran tiempo, trabajo y dinero.

Las pepitas combustibles de la nuez de cierto árbol las usan los isleños del Pacífico del Sur, incluso los samoanos, para medir el tiempo. Después de lavarlas, ensartan las pepitas en el tall de una hoja de palmera, y encienden la pepita d un extremo del rosario. Como las pepitas so todas de igual tamaño y de la misma sustanci tardan en consumirse un espacio de tiempo un forme.

Los indígenas suelen poner en la sarta, de tre cho en trecho, un pedazo de corcho para marca as divisiones del tiempo.

En el parque nacional de los Estados Unido de Yellowstone, hay un geyser denomidado p la gente del país «la vieja fiel», que es una verda dera máquina lavadora natural.

Los primeros que echaron de ver tan curios fenómeno de la Naturaleza y se aprovecharon d él, fueron unos soldados.

Con regularidad matemática, cada ochenta mi nutos se produce una erupción en la «vieja fie (así llaman al geyser); de suerte que las perso nas que desean aprovecharse de los servicio del geyser, no tienen más que echar por el cráte la ropa blanca que quieran, y esperar tranquila mente a que el geyser la devuelva.

Penetrando en las chozas de los indígenas d Bombay, se queda asombrado el viajero viend que el suelo está cubierto con una especie d fieltro. Lo que parece fieltro, es en realidad corteza de cierto árbol de la región, dividida e fibras y trabajada de un modo especial. Dich corteza es un buen sustituto del fieltro, y ademá de abrigar mucho es impermeable.

Ayuntamiento de Madrid

CUENTOS DE LA GUERRA

# El horóscopo

Es un campo de retoños sarmentosos, triste y uitado como un cementerio de aldea. En los exremos de él hay cavadas como grandes cortadu-as, donde se agrupan los soldados. Son líneas aralelas de trincheras militares, profundas e istoriadas con endiablado menaje de un sabor árbaro y medioeval. Miles y miles de hombres iven allí una vida activa y expectante, sin que al as de la tierra asome la menor silueta de huma-a criatura. Estamos en el reino de la muerte. luyéndola emigraron a más pacíficas regiones os pintados pajarillos, con sus gorjeos armonio-os; cesaron también los silbos penetrantes de s alimañas, y hasta los verdes e inocentes la-artos de azuladas panzas buscaron en otro sitio ás tranquilo refugio.

El silencio de la noche otoñal sólo se turba por ronco zumbido de algún proyectil artillero, lobo de fuego que cruza el espacio. El miedo de u detonación hace más medrosas y más frías s sombras que llena de espectros el claro de la una sobre las ramas desgajadas...

Adolfo Henriot acaba de saber amargas noti-as por carta de sus padres. Una carta llorosa y cerante, que le dice, entre palabras de sollozo, muerte de un hermano. Cayó en las selvas de rgonne cuando la gloria premiaba la belleza de gesto heroico.

«Aprende de su ejemplo—añaden los viejos—; mas cuida de tu vida, que báculo vuelva a ser de nuestra pobreza. Nuestros ojos, que lloran, quieren verte, y palparte quieren estas manos, que tiemblan con la pluma, y, temblando, te bendicen...»

¡Pobres viejos, desamparados e inútiles, sin el apoyo de sus hijos, los fuertes mozos! Allá va, para acrecentar los ánimos, una epístola viril, llena de ardimientos.

«No pasen pena los padres. Aquí hay seguridad y casi tranquila existencia. No ataca el enemigo, debilitado y temeroso. Sólo el cañón trae de vez en cuando el estrago de sus explosiones. A ello estamos acostumbrados, y parece que la costumbre aleja el peligro. Además, no tengan cuidado; hay que creer en el sino de las criaturas, y una vieja sabedora, que lee en las rayas de la mano, me tiene asegurado que no ha de acabar mi vida por muerte de bala...

No pasen pena los viejos, no. Es la muerte una dama caprichosa que gusta jugar con medrores y azoramientos, y perdona, amigable, a los que la topan y desprecian, como perdonan los santos bondadosos, metidos en sus hornacinas, las diablescas ocurrencias de sacristanes y monaguillos, que de su inmóvil apostura hacen confianza.»

Eso cree el mozo virote que en la trinchera se halla. De la mochila empolvada ha sacado un sobre arrugado y húmedo. Lo plancha, cuidadoso,

Ayuntamiento de Madrid

con la mano sobre la pierna, y cierra después la misiva con resuelto ademán. A la blanca luz de la Luna risueña traza los rasgos que han de dirigir el sobre, y por ellos evoca los rostros queridos de los pobres viejecillos, que quizá a estas horas, ateridos y tristes, velen pensando en el ingenuo zagalón que pelea en el frente, donde los hombres caen a millares y nada vale una vida, que vale tanto...

Por el fondo de la trinchera pasa, rebuscando, el oficial de cuarto, un buen hombre cenceño y anguloso que tuvo especiería en la ciudad de Farbes.

Adolfo Henriot era amigo suyo, y ahora le pregunta, al pasar, con respeto cariñoso:

—Señor Michel, ¿saldrá mañana correo para el mundo?

—Saldrá, mi buen Adolfo, saldrá. Cartita para la novia, ¿eh? Malos tiempos estos para el amor y las ilusiones.

—No es a la novia, señor Michel; a los viejos escribo, que me dicen murió el hermano Julio allá en el Argonne. ¡Y están los pobres tan tristes y acontecidos...!

El señor Michel ha manifestado su disgusto dando un papirotazo a la gorra y abriendo tamaños como puños sus ojos verdosos y vidriosos. Después, creyendo suficiente el aspaviento, por decir algo, pregunta lo que sabe:

—¿Julio, el que enamoraba a Betty, la rubia provenzala?

Y sin esperar afirmación, innecesaria, continúa, moviendo la cabeza:

—¡Por Dios que lo siento! ¡Era un bravo muchacho! Diles...

Un soldadito moreno y ardillesco llega corriendo y murmura con nervioso temblor:

—Mi teniente, el jefe le llama con urgencia en el teléfono. Parece que hay ataque...

Marcha con prisa el oficial. El escalofrío precursor de un peligro desconocido y cercano recorre los cuerpos de los soldados y les da la impresión de que se hace más fría la fría temperatura de la noche. Por encima de la trinchera pasa, quebrando la Luna, la negra figura de un cuervo alígero y graznador...

Un momento después todos están en la banque ta, dispuestos los fusiles, preparadas las ametr lladoras y las bombas terribles que han de arr jarse a mano. Hay cien ojos en los periscopio burladores, que observan sin peligro.

Pasa algún tiempo. Fuera de las intervalad explosiones de los grandes proyectiles, nada a tera el silencio de la noche. La negra figura d cuervo graznador vuelve a quebrar, por encim de la trinchera, el disco de la Luna...

En la línea enemiga se ha mostrado, tocand el suelo, una nube cenicienta y pesada, que ava za lentísima hacia los soldados. Forma una b rrera de gases que va empujando, implacable, segura muerte. Ya la han visto los observad res, y circula en seguida la orden de repartir l mascarillas, unas leves compresas de algod hiposulfítico que descompone los gases.

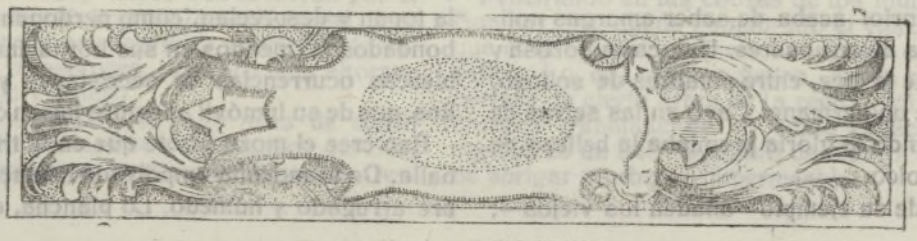
Una multitud de brazos anhelantes se tiend en busca del salvador artefacto, prudentes, p mero; nerviosos, después, y en loca confusi de arrebato y demanda, luego, cuando los vap res de la asfixia empiezan a invadir el hoyo, rribles, anonadores, sofocantes...

Adolfo Henriot, más confiado o menos lige que los demás, no ha podido adquirir, en el torb llino de la disputa, la mascarilla que le correspo de. Vese rodeado de la nube feroz y siente que s pulmones se llenan de una espuma que los ro pe, que su vista se turba, que su cabeza da vu tas, y abre desmesuradamente la boca para t minar de una vez la espantosa agonía. Al c ha chocado contra el talud de la banqueta, y golpe hace salir del bolsillo de la guerrera la c ta animosa que a los suyos escribiera.

El señor Michel, ese buen oficial que fué esp ciero en Farbes, será el encargado de envia los padres, como recuerdo doloroso, la póstu misiva del ingenuo zagalón. Y los pobres vie cillos mojarán en lágrimas los viriles renglo que quisieron alentarlos...

«No pasen pena los padres. Una vieja sabe ra, que lee en las rayas de la mano, me ti asegurado que no ha de acabar mi vida por mu te de bala...»

EL CABALLERO ARTAGNA



Ayuntamiento de Madrid

# El Maestre de Campo Garcilaso de la Vega

Este es el maestre del Emperador;
noble en la apostura y en el ademán,
sobre la coraza del conquistador
ciñe banda roja, como capitán.
A los sones del ronco tambor,
ya las huestes formadas están.
¡Ya cabalga el maestre señor!
¡Ya relincha su potro alazán!
...Allá en el confín,
las murallas de Túnez se ven.
¡Ya suena el clarín!
¡Ya cruzó el imperial palafrén...!

Trabado el rudo combate
con un empeño feroz,
el sol cegaba a los nuestros,
que daban la cara al sol.
Alientos les quita el hambre;
la sed, la respiración;
la vista, el humo y el polvo;
la fe, veinte contra dos.
A cada palmo de tierra,
dan en un cepo traidor
caballos y caballeros
que ruedan en pelotón.
Los guías se desordenan,
demúdase el portavoz,
los sedientos piden agua
los heridos confesión
y por tercios y valonas
como rayo entra el pavor,
dando todos pies atrás
en terrible confusión.
Unos arrojan las picas,
otros tiran el lanzon;
¡de petos y de espaldares
la arena se avergonzó...!
Acude presto el de Alba,
llégase Hernando Alarcón,
enfila el marqués del Vasto
su caballo corredor;
mas los tercios y valonas
secundan la rebelión,
alentando en el motín
por obra de algún traidor.
Cien manos bárbaras osan
contra el morado pendón,
cuando una, sola y leal,
al grupo lo arrebató.
Alzándose la visera
en los estribos se alzó,
y así dijo a los traidores,
temblándole faz y voz:
—«¿Pensasteis de las banderas
que mudas y mancas son
porque ni les veis las manos
ni les entendéis la voz?
¡Manos tienen y voz tienen
las banderas, como Dios!
Manos tienen y voz tienen
en llegando la ocasión.
Y pues es llegada, oigamos
y veamos cómo son:
¡Santiago... por Castilla!
¡Túnez... del Emperador!»
El caballo dió un relincho,
los soldados un clamor;
el astil de la bandera
rebotaba en el arzón,
y, a tiempo que por la mar,
con estruendos de cañón,
las galeras de Andrés Doria
enviadas son de Dios,
Garcilaso de la Vega,
maestre del Emperador,
¡en las almenas de Túnez
clava el morado pendón...!
...Junto a la almena rota
que es atalaya de la mar y naves,
sin casco ya y sin cota,
rendido a los suaves
pensamientos del mar y de las aves;
junto a la rota almena
—más alta que el estruendo de aquel día—
lloró su cantilena
el poeta de la melancolía:
—«¡Quién me dijera, Elisa, vida mía!»

Este es el maestre del Emperador
noble en la apostura y en el ademán,
lleva la coraza del conquistador,
ciñe banda roja, como capitán;
¡llora en las ruinas, como trovador...!

CRISTOBAL DE CASTRO

Ayuntamiento de Madrid

# UNA MADRE ESPAÑOLA

Trabajo premiado en el certamén literario de la Fiesta de la Raza—, celebrado en Larache el 12 de octubre de éste año—, de los presentados al «Tema Libre» y del cual es autor nuestro redactor en aquélla Plaza, Don Rafael López Rienda.

Mi querida amiga: Perdona que en el revuelo de éstos días, te haya tenido olvidada. ¡Pero ha sido tanto tanto y tan grande el dolor de ésta casa! ¡Ha sido tan honda la herida recibida por el corazón de ésta pobre amiga tuya...! He perdido a mi pobre hijo Paco. ¿No lo has leído en la prensa éstos días?

Estaba sirviendo en uno de los Cuerpos de Africa de los que ahora operan para ocupar no sé que misteriosa ciudadela, anhelo de los generales que mandan aquéllas tropas. Y en una de las operaciones de avance, ha muerto mi hijo; ¡cálcula mi dolor, querida amiga!

En la carta que el Jefe de su Cuerpo, me envió confirmándome la muerte—, causa de mis inagotables lágrimas, me dicen que el pobre al caer, dió un ¡viva España! Y mira qué cosa más grandre. Esa última frase que pronunciaron los labios de mi hijo, no me causan celo ni resquemor... Fué para España su última palabra, y ella, con nosotras, es la madre del soldado que pelea. Pero seguro que al mismo tiempo, fué también su recuerdo para mí.

Más hija, yo no sé que sucede en esta casa, no sabría explicartelo—, desde que sabemos que mi pobre Paco no volverá más... Su novia—¡la pobre! no hace más que llorar y llorar inconsolable. Viene a acompañarme por las tardes, y en el jardín sentadas, permanecemos mudas, dejando hablar en lágrimas a nuestros ojos... Mi marido y mis amigas, no hacen más que recomendarme conformidad, diciéndome que murió defendiendo a España y que eso debe ser un orgullo para mí... Y sí que lo es, amiga Concha; ¿más qué sabe el corazón de un madre, de esas cosas para consolarse? ...Me invocan a España para mi consuelo, y en cambio yo que no sé ni de política, ni de gobiernos ni nada de esas cosas —, porque con las del interior de mi casa tengo yo bastante, me pregunto por qué tienen que ir nuestros hijos a Marruecos a ofrendar sus vidas, dejándonos a nosotras el corazón traspasado de dolor... Yo no entiendo cual es la misión de España en aquellas tierras. Unos dicen que no es de lucha y sí de civilización y progreso. Y si no es de lucha, ¿por qué han matado a mi hijo? Y si es de civilización y progreso, ¿por qué nos pagan así nuestro sacrificio?... Yo no entiendo eso... Sólo sé que mi hijo, el que tantos desvelos me ha costado, al que, desde pequeño dí mi ensueño velándole en su cuna noche tras noche; y ya mayor he aguardado no durmiéndome tranquila hasta que regresaba a la casa, en un momento, por estar allí en Africa dónde la exigían yo no se si la Patria o los hombres... me lo han matado, quitándome el sosiego, la tranquilidad y la alegría para siempre.

Cuando se marchó a Marruecos aquélla mañana de marzo, que iba tan alegre y dicharachero—¡por no verme triste no sabía el pobre mío que hacer!—quedó en casa aquél hueco. Diariamente ponía yo la silla en la mesa como de costumbre, a lo primero, no nos acostumbrábamos a no tenerle a nuestro lado, luego, ya fuímos conformándonos con la esperanza del retorno... En estos meses, ya cercano su licenciamiento, todo eran en casas ilusiones y proyectos para recibirle. ¡Cuantos planes fallidos, amiga mía! La abuela, proponía una jira a la Jarosa, comprometiéndose ella—¡con sus años!—a guisar una paella. Mariquita, la pequeña, quería mejor que fuésemos a esperarle desde el pueblo a la estación en el coche, muy engalanado con flores y banderas, llevando los caballos muchos cascabeles y la guarnición jerezana; y en él a sus amigos con bandurrias y guitarras para entrar después en el pueblo al galope de los caballos, entre el cascabeleo de las colleras y los acordes de la Marcha Real. Yo... yo me conformaba con que mis brazos y mis besos fueran los primeros en recibirle, sano y salvo de las balas enemigas... Y ya ves, qué dolor el mío, querida amiga, que veré regresar a los demás alegres y contentos y a él nó...

Las comidas las hacemos a medias en la casa ahora. Muchas veces, tengo que abandonar la mesa e ir a llorar a mi cuarto para no impedir con mis lágrimas que coman los demás. No puedo contenerlas cuando veo su hueco en la mesa.

Aquí queda su cuarto intacto; jamás le tocaré. La cama, hecha; las persianas corridas para que no entre el sol, el retrato de su novia a la cabecera, debajo del Cuadro de la Virgen de las Angustias, como él lo tenía para que fueran lo primero que vieran sus ojos al abrirlos...

Perdona amiga mía, que en mi dolor te apene a tí también; mas pienso que también tienes hijos y sólo pido a Dios que no te veas en este trance de dolor en que se halla tu buena amiga, «Adela.»

RAFAEL LOPEZ RIENDA

Larache, octubre, 1920.

Ayuntamiento de Madrid

De nuestros colaboradores

# PACO REINA

Por E. G A.

Por si no le conoces, yo te voy a hacer la merced, lector querido, de presentarte a uno de esos tipos originales que abundan en las pequeñas guarniciones... ¡Paco Reina! ¿no lo recuerdas? pués ten la seguridad, que él te habrá visto en otro sitio y a poco de aguzar su portentosa imaginación te habrá tratado inclusive, como se jacta de tratar a tantos príncipes y jefes de la milicia, grandes figuras en el orden civil, y a cualquier persona que por su profesión o hechos ruidosos, haya adquirido popularidad.

Le hago el honor de exponer, que sus simpatías son para el elemento militar... ¡es su debilidad! ¡conoce a tantos...! ¡y cuesta tan poco la adquisición de un Anuario...!

Te advierto que al principio, no te ha de ser muy simpático: trabajo te costará ocultar tu desagrado, al escuchar de labios de un señor cuarentón, con porte de ricacho andaluz, relucientes sortijas, y ancho dije en cadena de soberbia apariencia, exageraciones de tan *gruesos calibres:* él lo sabe todo: ha viajado tanto, que por estar, conoce Tierra-Santa... luego, te irás acostumbrando a sus excéntricas charlas y terminarás por oirlo gustoso, aunque de la mitad de sus afirmaciones, hagas caso omiso, y pongas la otra mitad, en cuarentena...

A mi, cuando le fuí presentado, ya me conocía: trata bastante a mi ilustre tío—, valeroso General, ex-Ministro de la Guerra, ¡parentesco que me adjudicó y del que vivía ignorante...! al saber el pueblo de mi naturaleza, recordó no ser la vez primera que me veía; naturalmente, ...me vió allá en aquél hermoso rincón andaluz, cuando fué de cacería con Juanito Ruíz, Pepe Rodríguez, y el Marqués del Norte:!! tal vez, tal vez, pero para mi interior, estar por la fecha citada, en imperial ciudad y a la vez en mi tierra, aguardando su llegada, es algo opuesto a renombrada *propiedad física*...

Me habló en aquel rato con tal aplomo y seriedad de los negocios de «su casa», de la cosecha tan *brutal* que se le presentaba; de la canoa automóvil de que era propietario; en una palabra, se *coló* tanto, que difícilmente, se tiene tanta paciencia para soportar lo que su loca fantasía le iba sugiriendo...

Después, ya en el número de sus amigos, tuve ocasión de enterarme de la langosta en sus viñedos; supe la preferencia por su padre, del gran Lagartijo, preferencia que originó el odio a muerte del mozo de estoques; me mostró el soberbio regalo que un moro notable le enviaba; ponderó su suerte al viajar una vez con pasaporte de médico militar, y ante las exigencias del capitán del buque, asistir al parto de una pasajera, en cuyo parto lo hiciera toda la sabia naturaleza... y comprobé hazañas suyas tan peregrinas, como el salir del Casino, alegando ver sus fincas, «que el ojo del amo engorda el caballo», con recias botas, clásicos zaragüelles y grandes espuelas, para con tantos *estorbos*, subir a la baca de la diligencia y pasar el día en un ventorro del camino, emboquillando cigarros que al prodigar, advertía siempre su remisión directa de la Habana.

Las contingencias de la carrera me llevaron lejos de aquella ciudad, pero durante una estancia en Madrid, volví a verle en sitio céntrico: ante la expectación de sus acompañantes, en cinco minutos me informó de su vida y la de sus paisanos, desde mi ausencia de aquella guarnición: y por último, al saber que estaba destinado en el Ministerio, exclamó:—¡Que coincidencia! precisamente tengo yo un pariente—¡ofreciéndome acto

Ayuntamiento de Madrid

seguido, la influencia de muchos Jefes—amigos suyos—, y la definitiva de este pariente, cuyo nombre y apellido me repitió varias veces.

No me tomé el trabajo de forjarme ilusiones, ¡le conocía bastante! pero no volviendo a verle y recordando los buenos ratos que le debía por sus originalidades, indagué curioso en el Centro de referencia, si había General o Jefe del apellido que me facilitara: al principio, busqué en categorías, luego descendí a los de mi empleo, y por último, dejé el asunto como de quien era: ¡cosas suyas! que en todo el Ministerio existía ese ser sobrenatural, que hubiera apoyado mis aspiraciones...

Pero un día, fuí comisionado por mi superior, para pasar a un negociado de la Casa y con datos a la vista, informar en expediente de importancia: al entrar en el despacho del mismo, entre el denso humo que llenaba, divisé al ordenanza a gatas, soplando con todas las fuerzas de sus pulmones en la estufa colocada en el centro, y al Jefe, iracundo, reconviniéndole en alta voz p su descuido.

Al designarlo por su apellido, sonó éste en m oídos como música tan conocida y deseada, q no pude contener mi impaciencia y en un apar interrogarle:

A mis preguntas, confirmó su parentesco c nuestro héroe: ¡que desencanto! mis esperanz quedaron perdidas al ver por los suelos, aq *mi padrino* inesperado, y desvanecidos mis e sueños, como el negro humo, que llenando el l cal por completo, me hizo huír de la viciada a mosfera, mientras en mi retirada, aún escucha las severas amonestaciones que seguían haciéndole a tan influyente personaje, ...en la *mente pr digiosa*,... de Paco Reina...

Eugenio Egea

# EL HIMNO DE MI RAZA

Quiero cantar las glorias supremas de mi Raza,
de la Raza invencible que ciñe la coraza
brlliante del guerrero, y su orgulloso airón.
Quiero cantar el fuego de mi Raza vehemente,
que siente arder su sangre generosa e hirviente,
y sabe con la lucha templar su corazón.

——

Quiero cantar el himno de mi Raza indomable;
de su heráldico escudo el brillo incomparable
y el divino prestigio de su nombre inmortal.
¡Quiero cantar la gloria que encarne en mi bandera,
la púrpura y el oro que en ella se fundiera
para encenderse en una llamarada triunfal!

——

Quiero cantar el himno de los bravos guerreros
que en toda lucha noble marcharon los primeros,
al aire su cimera y en ristre su lanzón.
Quiero juntar mil himnos en una estrofa sola;
¡quiero que eternamente mi voz sea española,
y vibre de entusiasmo y tiemble de emoción!

——

El hinmo de mi Raza tiene la fuerza mágica
del heroismo altivo, de la epopeya trágica,
que en sus notas sonoras se hermanan con ardor;
el himno de mi Raza es el canto glorioso
de la derrota noble y el triunfo generoso,
del honor sin mancilla y el pecho sin temor.
Mi Raza es soberana; en su augusta belleza
la majestad ha impreso su heráldica altiveza
y ha puesto en su mirada la misma del león;
con sublime aureola resplandece su frente,
su despertar es mágico como el del sol naciente
y su sueño es el sueño fecundo de Colón.
Mi Raza ama su historia gigante y milenaria,
embraza eternamente su lanza legendaria
y olvida sus dolores, y vuelve a combatir.
¡Por eso es siempre grande, por eso es invencible,
porque guarda en su pecho la llama inextinguible
que, después del desastre, la fuerza a revivir!

——

Es un fuego sagrado que sus venas inflama,
una voz imperiosa que sin descanso clama
y logra nuevamente su brío enardecer;
un fuego que no apaguan pesares ni derrotas,
porque guarda un tesoro de ilusiones remotas,
que cada nuevo día contempla renacer.

——

¡Mi Raza no se rinde! Su fuerza es infinita;
con grandiosos anhelos su corazón palpita,
y con nobles impulsos apréstase a luchar;
con épico entusiasmo recuerda sus victorias,
resuena en sus oídos el eco de sus glorias,
y de frescos laureles se vuelve a coronar.
¡Oh, si, mi Patria es ésta! Su poderoso aliento
aún sabe ser fecundo, como sabe su acento
encontrar vibraciones de fuerza y de pasión;
¡como sabe aun a veces ceñir férrea coraza
por renovar las glorias supremas de la Raza,
y sabe con la lucha templar su corazón!

PILAR ZAMORA.

Ayuntamiento de Madrid

MARAVILLAS DE LA INGENIERIA UNIVERSAL

# EL CANAL DE SUEZ

*Entre las obras maravillosas que el ingenio del hombre creó, figura la apertura del Canal de Suez que buscando su cauce en las arenas del desierto, unió dos mares. En uno de nuestros anteriores números, tratamos del Canal de Panamá, detallando sus ventajas y las curiosidades de su construcción. Vamos a hablar hoy del de Suez, consecuentes con nuestro programa de ofrecer al lector las obras más salientes de la ingeniería universal.*

La idea de abrir un canal entre Asia y Africa, que uniera por vía marítima a los paises occidentales con los de Oriente, es muy antigua. Hay indicios para suponer que los Faraones concibieron el proyecto de unir el Mediterraneo con el Mar Rojo. Este proyecto siguió después ocupando el cerebro de todos los hombres eminentes y tuvo en el gran Napoleón uno de sus más entusiastas partidarios. Pero no le estaba reservada a él la realización de la empresa.

Conocidos son los detalles primeros de la obra del Canal. Fernando de Lesseps recogió el proyecto de los antiguos faraones y la idea de Bonaparte el año 1832 en que estuvo en Egipto desempeñando las funciones de Consul de Francia. (Veinte años después, en 1852, se decidió a elevar al Príncipe reinante en Egipto una Memoria detallada con el resultado de sus planes y estudios. Su labor no produjo resultado; tuvo que resignarse Lesseps a dejar dormir su trabajo y esperar circunstancias más propicias, que se presentaron con el advenimiento al trono de Egipto de Mohamed-Said, que era de antiguo amigo suyo.

Curioso es el modo como Lesseps da cuenta a su familia del principio del éxito de sus planes. Cuenta que, acompañando al Virrey en un viaje de Alejandría a El Cairo, a través del desierto líbico, una mañana, al amanecer, apareció en el horizonte el arco iris. Día que tan bellamente comenzaba convidó al célebre ingeniero a presentar de nuevo sus proyectos, y sin dudar del éxito presentó claramente al Virrey sus pretensiones. No se equivocó; sus cartas transcriben la resolución de Mohamed-Said, que, luego de meditar sobre aquellos planes, dijo a Lesseps:

«—Estoy convencido; acepto vuestro plan. Esto es hecho. Contad para todo conmigo.

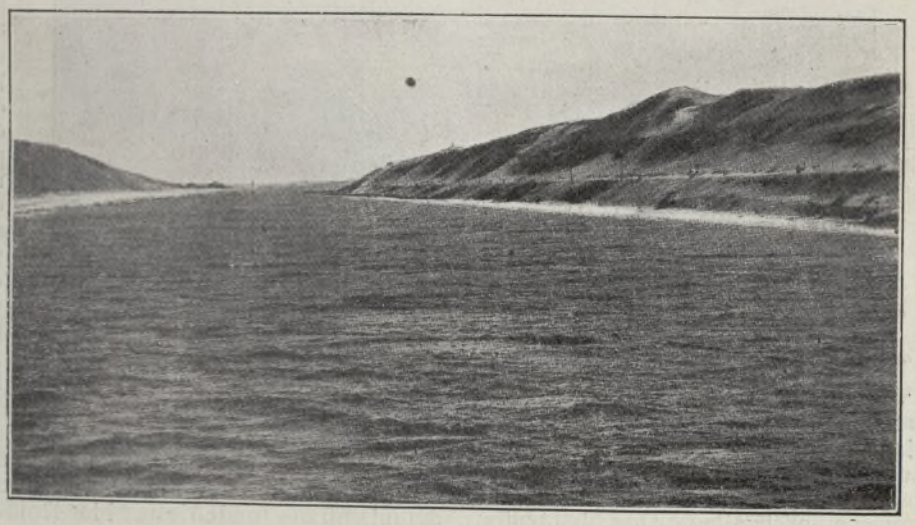
A los quince días, el 30 de Noviembre de 1852, el Virrey firmaba la concesión.

**Las obras del Canal.**

Comenzáronse las obras, y para ellas contaba Lesseps no poco con la ayuda de Inglaterra. Era, en efecto, la Gran Bretaña quien mayores beneficios obtenía al comunicarse con la India por la vía de Suez. Pero los ingleses suscitaron contra el canal proyectado por Lesseps las mismas objeciones que ahora les hacen mirar con recelo la construcción del túnel bajo la Mancha. Palmerston calificó el proyecto de irrealizable, y cuando la Compañía del Canal emitió sus acciones, ni una sola de ellas encontró comprador en la Gran Bretaña.

Por fin el 19 de Marzo del 66 se obtuvo la concesión del Sultán de Turquía. Ya Lesseps tenía constituída desde 1858 la Compañía universal del canal marítimo de Suez, con un capital de 200 millones.

El trazado del Canal, contando con los de ac-



Una vista del Canal de Suez



Ayuntamiento de Madrid

ceso de las dos radas, tenía una longitud total de 164 kilómetros. La mínima distancia entre los dos mares, esto es, la mayor anchura del istmo, solo era de 120 kilómetros; pero razones técnicas, y aun más, económicas, habían obligado a buscar un trazado mayor, utilizando depresiones naturales del terreno que permitían reducir los trabajos que habían de ejecutarse.

Ya en agosto de 1859 habían comenzado las obras, que necesitaron diez años para llevarse a cabo en su parte esencial, para permitir que el Canal fuera abierto a la navegación.

Para darse cuenta del esfuerzo realizado, basta pensar que allí todo había de crearse; era preciso animar, por decirlo así, el desierto; llevar a él innumerables trabajadores, instalarlos, alojarlos convenientemente, abastecerlos de todo, alimentarlos, dar vida, en fin, a una tierra desolada. La mano del hombre fué al principio el único instrumento de trabajo; el pico egipcio y capazos para transportar tierras, constituían los útiles esenciales. Después, a medida que una zanja se abría, se transportaban por ella, en piezas sueltas, que se montaban en los lugares oportunos, dragas que debían proseguir el trabajo; pero dragas modestas que no ofrecían ni siquiera vagas semejanzas con los potentísimos aparatos que hoy conocemos.

El Canal de Suez.—Vista del puerto de Alejandría.

La construcción del Canal, constantemente dificultada y a veces paralizada por los obstáculos que Constantinopla oponía, continuó en tal forma hasta 1865.

En tal época la Compañía hubo de renunciar definitivamente a la mano de obra formada por los fuertes contingentes egipcios que el Virrey se había comprometido a proporcionar, y que llegaban a sumar unos 30.000 obreros. Una de las condiciones impuestas por el Sultán para acordar la concesión fué precisamente la supresión de esta prestación, que era una prestación especial, puesto que los obreros empleados en las obras eran reclutados, sin que a nada se comprometieran, bastante atraídos por el salario que percibían y por las condiciones del trabajo que se les exigía.

La supresión de los contingentes de egipcios obligó a modificar las condiciones de trabajo, sustituyendo las máquinas a la mano del hombre en cuanto fué posible, recurriéndose también a efectuar grandes contratos para la ejecución de los trabajos.

**La inauguración**

Al morir, en 1863, el Khedive Mohamed-Saïd su sucesor, Ismaïl, se vió asediado por las intrigas inglesas, que hallaban instrumento fácil en el Sultán Abdul-Aziz. Pretendió éste anular la validez de todos los contratos firmados por Mohamed, y faltó un punto para que la obra del Canal quedara definitivamente abandonada. Pero Francia era poderosa entonces, y en las Tullerías, entre el esplendor del Segundo Imperio, Eugenio de Montijo velaba por Lesseps, su pariente y protegido.

El 15 de Agosto de 1868 se reunieron en los Lagos Amargos las aguas del Mediterráneo y las aguas del Mar Rojo... Luego tuvo lugar, con gran pompa, la inauguración del Canal.

—Para ello se reunieron en el puerto recién construído de Port Saïd veinte dós navíos de guerra de distintas naciones. Al frente de ellos, el yacht *Aguila* conducía a la Emperatriz Eugenia. A bordo de sus navíos se guían a la egregia dama el Emperador Austria, Príncipe Federico Guillermo de Prusia, el Príncipe y Princesa de los Países-Bajos y el Emir Abd-el-Kader. La escuadra cosmopolita abandonó Port Saïd a las ocho de la mañana, y a al atardecer del mismo día fondeó en el Mar Rojo... Quedaba expedita para el comercio la nueva vía, el nuevo camino del mundo, y el hecho fué consignado en el diario de abordo del *Aguila*, cuyo comandante Mr. de Surville, lo consignó en la forma siguiente: *Anclado en la bahía de Suez, Mar Rojo.—Firmado:* EUGENIA.

**El valor del Canal**

El Canal tuvo al principio una profundidad de ocho metros y una anchura de 22. Costó 287 millones. Si a esta cifra de coste real se añaden los gastos de administración y las cargas sociales durante todo el periodo de la construcción, el importe total de desembolso en el momento de la inauguración alcanzaba la suma de 369 millones.

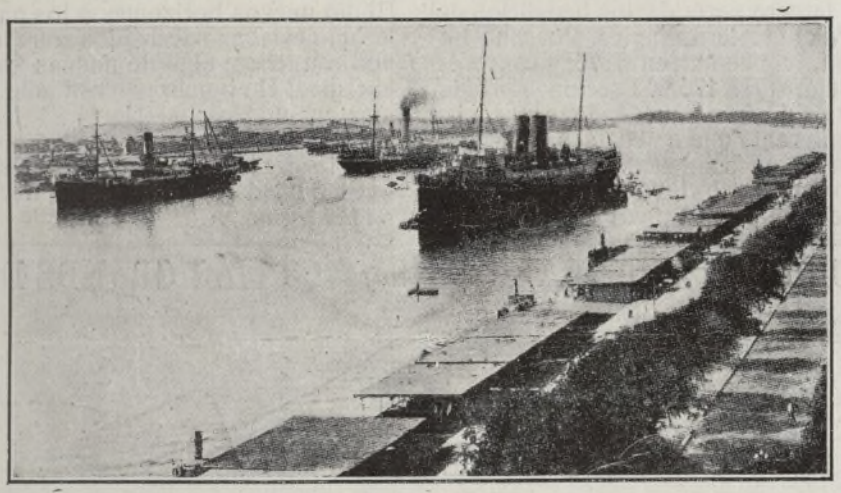
El valor que hoy en día tiene el Canal, contado con los progresos constantes que ha tenido se calcula en 700 millones. El total de trabajo

Ayuntamiento de Madrid

efectuados para el ensanche, para profundizar y para rectificación de curvas, representa hoy en día un poco más del doble de lo que hasta el año 1869 había costado.

Las mejoras en el Canal se han impuesto, como continuarán sin duda, imponiéndose aún, a medida de la progresión de las dimensiones de los barcos. Y la razón es obvia: durante los primeros años de explotación los mayores buques que por el Canal pasaban tenían un desplazamiento de 4.500 toneladas. Las necesidades de la guerra han obligado a emplear transportes cuyo tonelaje llega a 18.000 toneladas, con una longitud de 199 metros y una anchura de 21.

Hemos dicho que el Canal en su origen tenía 164 kilómetros; hoy tiene 168, porque los canales de acceso en el mar han sido prolongados para poder permitir el paso de barcos de gran calado. De los 161 kilómetros que constituyen el Canal, propiamente dicho, 140 lo son en líneas rectas y 21 están abiertos en curvas, cuyo radio mínimo es de 3.000 metros, con objeto de no poner inconveniente alguno a la navegación. La dirección general del Canal es de Norte a Sur. La región de la costa mediterránea donde empieza está situada en la extremidad nordeste del delta del Nilo La costa allí está al nivel del mar. Una legua de arena separa el mar de los terrenos bajos situados a sus inmediaciones.



Canal de Suez.—Ciudad y puerto de Port-Said.

**Las poblaciones del Canal.**

Del lado del Mar Rojo comienza el Canal en la ancha bahía que domina del Oeste la cadena de montañas de Attaka y que costea al Este el desierto arábico. La pequeña población de Suez, que existía en el istmo antes de la apertura del Canal, está situada a tres kilómetros de la bahía, en la orilla de una caleta en la que no pueden penetrar más que embarcaciones pequeñas. El Canal está cortado hacia la mitad de su recorrido por el lago Timpsah, cuya depresión, de pequeña profundidad, se extiende unos 10 kilómetros. Penetra más lejos el trazado en los dos lagos Amargos, que antes ya comunicaban con el Mar Rojo, pero que luego quedaron incomunicados y secos, hasta el día en que por ellos se hizo pasar el Canal. El gran lago Amargo tiene 22 kilómetros de largo por 15 de ancho en su parte central.

Todas las poblaciones a que el Canal dió origen, están situadas en la orilla africana, donde ha sido más fácil proveerlas de agua potable derivada del Nilo. Tres ciudades se han formado: Port-Said, a la entrada por el Mediterráneo, que tiene ya 60.000 habitantes, y cuyo puerto, por el tonelaje que entra en él, es de los primeros del mundo; Ismailia, en las orillas del lago Timpsah, centro de explotación de la Compañía, y cuyas alegres construcciones, villas y hoteles, con admirables jardines cultivados en pleno desierto, son el encanto del Canal, y Port-Tewfik, en la desembocadura del Mar Rojo, sobre una larga punta de tierra que avanza entre el Canal y el mar y cimentada sobre terraplenes construídos con los productos del dragado.

En la orilla Este o asiática, fuera de algunas palmeras, del minarete de tal mezquita, de algunas humildes construcciones, que forman a 45 kilómetros de Port-Said la villa de Kantara, sólo el desierto de arena, con sus dunas, se ofrece a la vista con engañosos espejismos, extendiéndose en la parte Norte hasta 200 kilómetros.

El Canal de Suez es de los llamados de nivel; esto es, no tiene esclusas ni obras. Sus dimensiones son: profundidad, 11 metros; su anchura, a la profundidad de 10 metros, es de 45 metros la mínima; la media es de 60, y en unos 12 kilómetros alcanza hasta cien metros. A flor de agua la anchura tiene un mínimo de 95 metros, y en ciertos puntos llega a ser de 160 metros.

**Como se pasa el Canal.**

Los barcos que pasan el Canal llevan a bordo pilotos de la Compañía, que se relevan en Ismailia. La duración del trayecto es de dieciséis horas, contando con que se pierden lo menos un par de horas con los cruzamientos con otros buques, ya que no se hace ningún cruce sin que uno de los barcos esté amarrado a la orilla del Canal. Tampoco se permite que un barco pase delante de otro. La navegación se efectúa lo mismo de día que de noche desde el año 1887. Pudieron elegirse dos medios para la navegación nocturna: alumbrado del Canal o empleo de potentes reflectores instalados en la proa de los barcos para iluminar el camino a suficiente distancia. Se escogió este segundo procedimiento, el más racional.

Ayuntamiento de Madrid

El que atraviesa el Canal por primera vez sufre una desilusión; cree verlo cruzado de barcos a todas horas, y no sucede así; basta saber que pasan el Canal diariamente, por término medio, 15 barcos, que hay que repartir en los 160 kilómetros de recorrido; forzosamente se ha de navegar, al parecer, en la más completa soledad. El desarrollo del tráfico se debe más al aumento de tonelaje de los barcos que al número de ellos. El tonelaje aumentó desde la apertura del Canal en más del 300 por 100; el número de barcos, tan sólo en 50 por 100.

**Los derechos de paso y los estatutos de la Compañía.**

Los derechos de paso, que en el acta de concesión se fijaban en 10 francos por tonelada, han sufrido algunas alteraciones, habiendo llegado a ser en 1913 de 6,25 y habiéndose elevado en 0,50 a partir de abril de 1916.

Cerca de la tercera parte de los beneficios del Canal son para el Gobierno inglés. Por una habil negociación, concluída en 1875, pasaron a manos de Inglaterra las 176.602 acciones propiedad del Virrey de Egipto, quedándose por cien millones con una renta que antes de la guerra pasaba de treinta millones anuales.

El Gobierno francés no tuvo la fortuna de lograr ser asociado directamente a los beneficios del Canal, teniendo tan sólo derecho a unos im puestos que le proporcionan un ingreso de unc cinco millones anuales.

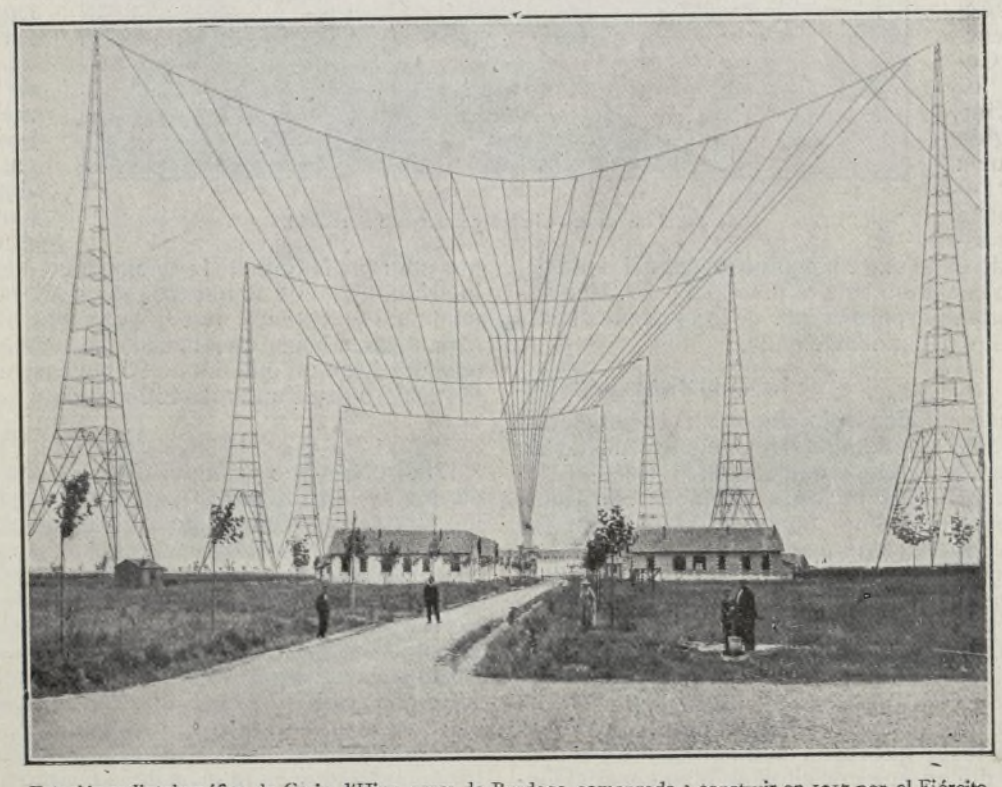
No es, pues, como muchos creen, la Sociedad del Canal francesa. Por sus estatutos es un Compañía egipcia, con un Consejo de Administración de 32 miembros. Antes de la guerra Consejo lo componían 20 franceses, 10 inglese un alemán y un holandés. En la primer asamble que se reunió empezada la guerra fué eliminado el consejero alemán.

Los franceses tienen, pues, la mayor represe tación en la Compañía de Suez, aunque no te gan la mayoría de los beneficios.

El Canal de Suez ha beneficiado a la humanidad. El elogio de esta obra ha sido hecho p Anotole France con las siguientes palabras q pronunció al ocupar en la Academia Francesa sillón que dejara vacante la muerte de Lesseps

«La obra de Lesseps es inmensa y es buen El dió nuevos horizontes a los países occiden les que estaban encerrados entre límites demasi dos estrechos; él abrió nuevos caminos para l energías. Un hombre de esa talla no puede ten más que un juez: el Universo. Lesseps fué bienhechor de la Humanidad, y su estatua, erig da a la entrada del Canal de Suez, será saluda por las banderas de todas las naciones, a trav de los siglos...»

# LA ESTACIÓN DE TELEGRAFÍA SIN HILOS MÁS GRANDE DEL MUND



Estación radiotelegráfica de Croix d'Hins, cerca de Burdeos, comenzada a construir en 1917 por el Ejército americano para establecer comunicación segura con los Estados Unidos y que, terminada por el Gobierno francés, acaba de ser inaugurada oficialmecte. Se considera la mayor del mundo y está formada por ocho postes de 250 metros de altura.

Ayuntamiento de Madrid

## EL TRÁGICO FIN DE UNA DINASTIA

# Cómo tuvo lugar el crimen de Ekaterinenburgo

*Mucho se ha hablado de los últimos momentos de los emperadores de Rusia. Muchos han sido los relatos que se han hecho del trágico fin de la familia imperial. Todos han adolecido de errores o han sido elaborados sobre fantasías. El único que se ajusta a la verdad es el que a continuación traducimos, y que ha sido hecho por D. Pedro Guillard preceptor suizo del gran duque heredero, quien acompañó a las augustas personas hasta días antes de su muerte y pudo conocer todos los detalles de la horrorosa tragedia que echó para siempre un baldón de ignominia sobre Ekaterinenburgo.*

Dice así:

Ha llegado ya el momento de dar a conocer en todos sus detalles y en todo su horror el espantoso crimen de Ekaterinenburgo. Es necesario suministrar al gran público los elementos que les son necesarios para juzgar con conocimiento y causa y establecer su convicción sobre los sucesos que tuvieron por epílogo esta terrible noche del 16 al 17 de Julio de 1918.

Los últimos días de los Romanof. Interesante fotografía de la familia imperial hecha en Tobolsk durante el cautiverio que precedió a su muerte. De izquierda a derecha, las grandes duquesas Olga y Anastasia, el Zar, la gran duquesa María, el Zarevitch y la gran duquesa Tatiana. Falta en el grupo la emperatriz que a la sazón se hallaba enferma en la cama.

### La etapa suprema.

Fué en Tsarskoa-Sólo donde la familia imperial había pasado los cinco meses que siguieron a la revolución de Marzo de 1917. En Agosto del mismo año, el emperador, la emperatriz y sus cinco hijos: el Zarevitch, de trece años de edad, sus cuatro hermanas: Olga (veintidós años), Tatiana, (veinte años), María, (dieciocho años) y Anastasia, (dieciseis años) fueron transportados a Tobolsk con algunas personas de su acompañamiento y un número bastante grande de criados.

Cuando en Abril de 1918, fué enviado el comisario Yakovief, de Moscú a Tobolsk para proceder a un nuevo traslado del emperador y de su

Ayuntamiento de Madrid

Habitación de la Casa Ipatief de Ekaterinenburgo donde fueron cometidos los asesinatos de la familia imperial rusa.—Alcoba del Zar, en la Casa Ipatief de donde fué sacado para conducirlo al lugar del suplicio.

familia, el zarevich estaba gravemente enfermo y su estado no permitía que le hicieran soportar las fatigas de un viaje. Por esta causa fué decidido que se quedara en Tobolsk con tres de sus hermanas y que le volverían a buscar más tarde.

El 26 de Abril, el emperador, la emperatriz y su tercera hija, la gran duquesa María, acompañada por el príncipe Dolgoruky, mariscal de la corte, por el doctor Botkine y por tres criados: Terencio Tchemadurof (ayuda de cámara del emperador), Ana Demidova (doncella de la emperatriz) e Ivan Sednief (lacayo de las grandes duquesas), fueron conducidos por el comisario Yakovief. Fueron en coche hasta el pueblo de Tiumen—la estación del ferrocarril más cercana de Tobolsk—y llegaron el 30 de Abril a Ekaterinenburgo. Excepto al príncipe Dolgoruki, que fué llevado directamente a la cárcel, encerraron a todos el mismo día, en la casa de un tal Ipatief, rico comerciante de Ekaterinenburgo.

Tres semanas más tarde, el zarevitch y sus tres hermanas Olga, Tatiana y Anastasia abandonaban a su vez Tobolsk, bajo la custodia de los comisarios Khokhriakof y Rodionof.

**Ultimos días de los Romanof.**

Fué hacia mediados de Abril de 1918, cuando Yankel Sverdlof, Presidente del Comité ejecutivo central de Moscú, cediendo a la presión de Alemania, envió al comisario Yakovlef a Tobolsk, para proceder al traslado de la familia imperial. Había recibido instrucciones de conducirla a Moscú o a Petrogrado; pero encontró en la ejecución de sus órdenes una gran resistencia, que el hizo todos los esfuerzos por vencer, como ha declarado en el sumario incoado luego. Esta resistencia había sido organizada por el Gobierno regional del Ural, cuya residencia estaba en Ekaterinenburgo. El fué quien preparó—sin dar noticia de ello ni al mismo Yakovlef—la emboscada que debía permitirles apoderarse del emperador a su paso. Pero parece cada vez más verosímil, que este proyecto había recibido la aprobación secreta de Moscú. Es más que probable, en efecto, que Sverdlof jugó con dos barajas y que giendo ceder a las instancias del general ba de Mirbach, representante de Alemania, se ent dió con los comisarios de Ekaterinenburgo p no dejar escapar al Zar. Fuese lo que fuese instalación del emperador en Ekaterinenbur constituyó una verdadera improvisación. En días fué dasalojado de su casa el comercia Epatief y se pusieron a construir una fuerte e palizada de maderos que se elevaba hasta ventanas del segundo piso.

Allí fueron conducidos el 30 de Abril, el em rador, la emperatriz, la gran duquesa María colaeona, el doctor Botkine y tres criados. principio estaba formada la guardia por solda tomados al azar y que cambiaban frecuenteme Más tarde fueron, exclusivamente, obreros de talleres de Verkhi-Isetski y de la fábrica de hermanos Zlokasof, los que formaron esa gu dia. Tenían al frente al comisario Avdief—com dante de «la casa de especial destino»—que era como señalaban a la casa Ipatief.

Las condiciones de vida eran allí mucho penosas que en Tobolsk, Avdief era un borra sempiterno que se abandonaba a sus instin groseros y se ingeniaba, en unión de sus sub dinados, a inflingir diariamente nuevas hum ciones a aquellos cuya guardia les estaba con da. Había que aceptar las privaciones, somete a las vegaciones, doblegarse a los caprichos aquellos seres vulgares y bajos.

Desde su llegada a Ekaterinenburgo, (23 Mayo) el zarevitch y sus hermanas fueron con cidos a la casa Ipatief donde les esperaban padres. Volverse a ver fué para ellos una g alegría, apesar de las tristezas de la hora pres te y de las angustias del porvenir. ¡Eran tan chosos viéndose juntos después de los prese mientos que había hecho nacer en ellos la se ración! Algunas horas más tarde, conducían ig mente a aquella casa a Kharitonof (jefe de coc al viejo Trup (lacayo) y al pequeño Leónidas S nief (pinche). Los demás, el general Tatichtc Schneider y la condesa Hendrikof, la seño

Ayuntamiento de Madrid

Volkof (Ayuda de cámara de la emperatriz) habían sido llevados directamente a la cárcel.

El 24, Tchemadurof (ayuda de cámara del emperador) cayó enfermo y fué conducido al lazareto de la cárcel se olvidaron de él y así escapó milagrosamente a la muerte. Algunos días después, condujeron a su vez a Zagorny (el marinero del Zarevitch) y a Ivan Seduief (lacayo de las grandes duquesas). Después de una corta estancia en la cárcel, fueron fusilados a principios de junio en los alrededores de Ekaterinenburgo. El reducido número que habían dejado junto a los prisioneros, disminuía rápidamente. Por fortuna quedaba el doctor Boskine, cuya abnegación fué admirable y algunos criados de fidelidad a toda prueba,

El emperador, la emperatriz y el zarevitch ocupaban la habitación que forma el ángulo de la plaza y de la calleja de Vosnessensky, las cuatro grandes duquesas la habitación cercana cuya puerta había sido arrancada; las primeras noches, como no tenían cama, tuvieron que acostarse en el suelo. El doctor Botkine dormía en el salón y la doncella de la emperatriz en la alcoba del ángulo de la calleja Vosnessensky y del jardin. Los demás estaban instalados en la cocina y la sala adyacente.

Pozo de las cercanías de Ekaterinenburgo donde fueron arrojados los restos de la familia imperial después de haber sido descuartizados y quemados los cadáveres.

El estado de salud de Alejo Nicolaevitch se había agravado por las fatigas del viaje; permanecía acostado la mayor parte del día y cuando salían a pasear era el emperador quien lo llevaba hasta el jardin.

La familia y los criados hacían sus comidas en unión de los comisarios, que habitaban en el mismo piso que ellos y vivían en una promiscuidad de todo momento con aquellos hombres groseros que la mayor parte del tiempo estaban borrachos.

La religión sostenía de una manera notable al valor de los prisioneros. Conservaban aquella fe que causaba ya la admiración de los que les rodeaban en Tobolsk y que les daba tanta fuerza y tanta serenidad en sus sufrimientos. Se oía amenudo a la emperatriz y a las grandes duquesas cantando aires religiosos que turbaban, a su pesar, a sus guardianes. Puede decirse que ya se sentían separados de este mundo.

La casa estaba rodeada de una segunda empalizada, que la transformaba en una verdadera prisión-fortaleza. Había puestos de centinela en el exterior y en el interior. El cuarto del comante, el primero a la entrada estaba ocupada por el comisario Avdief, su adjunto Mochkine y algunos obreros. El resto de la guardia habitaba en el sótano, pero subían con frecuencia al piso superior y entraban cuando les parecía bien en las habitaciones ocupadas por la familia imperial.

Sin embargo, estos guardas se humanizaban poco a poco con sus prisioneros. Se quedaron asombrados de su sencillez, fueron atraídos por su dulzura y subyugados por su serena dignidad y pronto se sintieron dominados por aquellos que habían creido tener en su poder. El mismo borracho Avdief se encontró desarmado ante tanta grandeza de alma y comprendió su infamia. Una profunda piedad sucedió en ellos a la ferocidad de los primeros momentos.

**El asesinato**

Las autoridades soviéticas de Ekaterinenburgo comprendían: a) El Consejo regional del Ural, compuesto por treinta miembros cuyo presidente era el comisario Biéloborodof: b) el Presidium, especie de comité ejecutivo formado por unos cuantos miembros: Biéloborodof, Gelochtchoquine, Syremelotof, Safanof, Voikof, etcétera; c) la Tchrezvitchaika, popular denominación de la «Comisión extraordinaria para la lucha contra la contra-revolución y la especulación» cuyo centro está en Moscú y que tiene ramificaciones por toda Rusia. Es esta una organización formidable que forma la base del régimen soviético. Cada sección recibe sus órdenes directamente de Moscú y las ejecuta con sus medios propios. Toda Tchrez Tvytchaika de alguna importancia, dispone de un destacamento de hombres sin freno, lo más frecuente, prisioneros de guerra austro-alemanes, lituanos, chinos, ect., que no son en realidad más que verdugos fuertemente retribuídos. En Ekaterinenburgo la Tchrezvytchaika era todo poderosa; sus miembros más influyentes eran Yourovsky, Golochtchokine, etcétera.

Avdief estaba bajo la inmediata intervención de los demás comisarios, miembros del Presidium y de la Tchrezvytchaika. No tardaron éstos en darse cuenta del cambio que se había operado en los sentimientos de los guardianes con respec-

Ayuntamiento de Madrid

Jachonfontaff a quien se considera como uno de los asesinos del Zar y de su familia.

to de sus prisioneros y resolvieron tomar medidas radicales. En Moscú también estaban inquietos como lo prueba el siguiente telegrama enviado desde Ekaterinenburgo por Bielobordof a Sverdlof y a Golochtchokime, (que estaba a la sazón en Moscú) «Syramolotof acaba de salir para Moscú con objeto de organizar el *asunto* según las indicaciones del centro. Aprensiones vanas. Inutil inquietarse Avdief revocado, Mochkine detenido, Avdief reemplazado por Yourovsky. Guardia interior cambiada, otros la reemplazan».

Este telegrama es del 4 de Julio.

Ese mismo día, en efecto, Avdief y su adjunto Mochkine eran detenidos y reemplazados por el comisario Yourovsky, judío, y su segundo Rikouline. La guardia formada—como ya hemos dicho—exclusivamente por obreros rusos era trasladada a una casa vecina, la casa Popof.

Yourovsky llevaba consigo diez hombres—prisioneros de guerra austro-alemanes, casi todos—*escogidos* entre los verdugos de la Tchrezvytchaika. A partir de aquel día fueron ellos quienes ocuparon los puestos interiores. Los puestos exteriores continuaron sirviéndose por la guardia rusa.

La «casa de especial destino» había pasado a ser una dependencia de la Tchrezvytchaika y la vida de los prisioneros no fué ya sino un largo martirio.

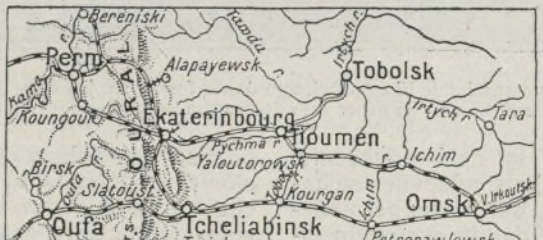
En aquella época ya había sido decidida en Muscú la muerte de la familia imperial. Lo prueba el telegrama más arriba citado: Syromolotof ha salido para Moscú «con objeto de organizar el *asunto* según las indicaciones del centro». Iba para volber con Golochtchokine portador de instrucciones de Sverdlof. Yourovsky, mientras tanto, tornaba sus disposiciones. Salió varios días seguidos a caballo y le vieron recorrer los alrededores, buscando lugar propicio a sus designios y en el que pudiera hacer desaparecer los cuerpos de sus víctimas. Y ese hombre cuyo cinismo sobrepasa cuanto se pueda imaginar, iba después a ver al zarevitch que estaba en la cama. Transcurrieron varios días; Golochtchokine y Syromolotof habían vuelto y todo estaba preparado.

El domingo 14 de Julio, Yourovsky hizo llamar a un cura, el padre Storojef y autorizó un servicio religioso. ¡Los prisioneros ya son condenados a muerte a quienes no se puede negar nada!

Al día siguiente dió la orden de llevar al pequeño Leónidas Sednief a la casa Popof donde estaba la guardia rusa.

El 16, hacia las siete de la tarde, dió orden a Pablo Medviedef, en quien tenía toda confianza. Medviedef estaba a la cabeza de los obreros rusos—de que le llevase los doce rovolvers, sistema Ragant, de que disponía la guardia rusa. Y cuando esta orden fué ejecutada, le anunció que toda la familia imperial sería muerta aquella misma noche y le encargó que más tarde se lo hiciese saber a los guardias rusos. Medviedef se lo comunicó a las diez de la noche.

Un poco después de las doce, Yourovsky entró en las habitaciones ocupadas por los miembros de la familia imperial, les despertó, como asimismo a los que con ellos vivían y les dijo que se prepararan a seguirle. El pretexto que les dió fué que tenían que llevárselos de allí porque había revuelta en el pueblo y que estarían más seguros en el piso bajo. Todo el mundo estuvo pronto preparado; cogieron algunos objetos menudos, unos cogines y bajaron por la escalera interior que conduce al patio desde donde entraron en las habitaciones del piso bajo. Yourovsky iba delante con Rikouline, detrás el emperador llevando a Alejo Nicolaevitch, la emperatriz, las grandes duquesas, el doctor Botkine, Ana Demidova, Kharitonof y Trup. Los prisioneros se detuvieron en la habitación que les indicó Yourovsky, persuadidos de que iban a buscar los coches o los automóviles que debían llevarles y como la espera podía ser larga reclamaron unas sillas. Les llevaron tres. El zarevitch que no podía estar de pie a causa de su pierna enferma, se sentó enmedio de la habitación. El emperador, a su lado y el doctor Botkine en pie a su derecha y un poco detrás. La emperatriz se sentó junto a la pared (a la derecha de la puerta por donde habían entrado), no lejos de la ventana. Habían puesto un cogin sobre su silla así como sobre la de Alejo Ricolaevitch. Detrás de ella estaba una de sus hijas, probablemente Tatiana. En el ángulo del mismo lado, Ana Demidova que conservaba dos cogines entre sus brazos. Las otras tres grandes duquesas se apo-




Plano de la región del Ural, con Tobolskt y Ekaterinenburgo, lugar el primero de cautiverio y el segundo del suplicio de la familia imperial rusa.

Ayuntamiento de Madrid

on en el muro del fondo y a su derecha, en el ángulo, Haritonof y el viejo Trup.

La espera se prolongó algunos minutos, al cabo de los cuales Yourovsky entró bruscamente en el cuarto con siete austro-alemanes y dos de sus amigos, los comisarios Ermakof y Vaganof, verdugos titulares de Tchrezvytchaika. Medviedef, tambien estaba presente. Yourosky se adelantó y dijo al emperador: «Los vuestros han querido salvaros, pero no lo han conseguido y estamos obligados a daros muerte». Acto seguido levantó su revolver y disparó a quemarropa sobre el emperador, que cayó muerto. Aquella fué la señal para una general descarga. Cada asesino había elegido su víctima. Yourovsky se había reservado al emperador y al zarevitch.

Para la mayor parte de los prisioneros, la muerte fué casi instantánea y como Alejo Nicolaevitch gemía debilmente, Yourovsky puso fin a su vida de un tiro. Anastasia Nicolaevna solo estaba herida y empezó a gritar al acercársele los asesinos; sucumbió a bayonetazos. Ana Demidova que se había librado gracias a los cogines que tenía en sus brazos, corrió de un lado a otro y acabó por caer muerta, a su vez.

Las declaraciones de los testigos han permitido en el sumario restablecer en casi todos sus detalles la escena de esta horrible carnicería. Estos testigos, son: Pablo Medviedef, uno de los asesinos; Anatolio Yakimof, que seguramente fué espectador del drama, aunque lo negó y Felipe Proskouriakof, que cuenta el crimen por referencias de otros espectadores. Los tres formaban parte de la guardia de la casa Ipatief.

Cuando todo acabó, los comisarios quitaron sus joyas a las víctimas, y los cadáveres fueron transportados, con ayuda de sábanas y de parihuelas hasta un camión automóvil que esperaba ante la puerta del patio, entre las dos empalizadas de madera.

**La fúnebre incineración.**

Tenían que darse prisa antes de que fuera de día. El cortejo fúnebre atravesó el pueblo aun dormido y se dirigió al bosque. El comisario Vaganof le precedía a caballo porque tenían que evitar cualquier encuentro. Cuando ya estaban cerca del claro, vió llegar a él el carro de unos aldeanos. Era una mujer del pueblo de Koptiaki que había salido aquella noche con su hijo y su nuera, para vender pescado en Ekaterinenburgo. Les ordenó que inmediatamente volvieran bridas y regresaran a su casa. Para mayor seguridad les acompañó galopando al lado del carro y les prohibió bajo pena de muerte que volviesen la cabeza y mirasen hacia atrás. Pero la aldeana había tenido tiempo de ver una gran masa oscura que iba detrás del ginete. Al llegar al pueblo contó lo que había visto. Los aldeanos intrigados salieron a hacer un reconozimiento pero se encontraron con un cordon de centinelas que rodeaba el bosque.

Durante aquel tiempo y después de grandes dificultades porque los caminos estaban en muy mal estado, el camión consiguió llegar al claro. Los cadáveres fueron colocados en el suelo y desnudados en parte. Al hacerlo descubrieron los comisarios una gran cantidad de joyas que las grandes duquesas llevaban ocultas bajo sus vestidos y se apoderaron de ellas inmediatamente; pero en sus prisas dejaron caer algunas al suelo que pisotearon. Enseguida fueron descuartizados los cuerpos y colocados sobre grandes piras cuya combustión estaba activada por bencina. Las partes más resistentes fueron destruidas con ácido sulfúrico. Tres días y tres noches trabajaron los asesinos en su obra de destrucción, bajo la dirección de Yourevsky y de sus dos amigos Ermakof y Vaganof y necesitaron 175 Kilogramos de ácido sulfúrico y más de 300 litros de bencina, que fueron transportados desde el pueblo al bosque.

Por fin quedó todo terminado el 20 de Julio. Los asesinos hicieron desaparecer las huellas de las piras, lanzando las cenizas en pozos de minas o dispersándolas en los alrededores del claro, con el objeto de que no quedase nada que pudiese revelar lo que había pasado.

¿Por qué se tomaron aquellos hombres tanto trabajo para hacer desaparecer toda huella de su acción? ¿Por qué si pretenden haber hecho una obra de justicia, se ocultan como criminales? ¿Y de quién se ocultan?

Pablo Medviedof nos lo dió a conocer en su declaración. Después del crimen, Yourevsky se acercó a él y le dijo: «Conserva las centinelas exteriores, para que el *pueblo* no se subleve». Y los días siguientes continuaron montando la guardia los centinelas alrededor de la casa vacía, como si no hubiese pasado nada, como si detrás de las empalizadas continuasen los prisioneros.

Aquel a quien había que engañar, aquel que no debía enterarse, era el *pueblo ruso*.

Otro hecho lo prueba y es la precaución tomada el 4 de Julio de separar a Advief y a la guardia rusa. Les comisarios no tenían confianza en aquellos obreros de los talleres de Verkh-Isetski y de la fábrica de los hermanos Zlekazof, apesar de que éstos estaban aliados a su causa y que habían ido a inscribirse voluntariamente para «guardar a Nicolás, el sanguinario». Y es que sabían que solamente forzados o extranjeros, verdugos a sueldo, consentirían en llevar a cabo el trabajo infame que les iban a proponer. Estos verdugos fueron: Yourevsky, judío, Medviedof, Niculine, Ermakof, Vaganof, forzados rusos y siete austro-alemanes.

Sí; del pueblo ruso es de quien se ocultaban aquellos hombres que tenían la pretensión de ser sus mandatarios. Es de él de quien tenían miedo; temían su venganza.

Por fin el 20 de Julio se decidieron a hablar y a anunciar al pueblo la muerte del emperador en una proclama colocada aquel día en las calles de Ekaterinenburgo. Cinco días después, los diarios de Perm, publicaban la siguiente declaración:

ACUERDO

»del Presidium del Consejo regional de los di-



Ayuntamiento de Madrid

»putados obreros, campesinos y guardias rojos »del Ural:

»Dado el que las bandas tcheco-eslovacas ame»nazan la capital roja del Ural, Ekaterinenburgo; »dado que el verdugo cerenado puede escapar al »tribunal del pueblo, (acaba de descubrirse un »complot de la guardia blanca cuyo objeto era »raptar a toda la familia Romanof) el Presidium »del Comité regional, ejecutando la voluntad del »pueblo, ha decidido: que el ex-zar Nicolás Ro»manof, culpable ante el pueblo de numerosos »crímenes sangrientos, sea fusilado».

»La decisión del Presidium del Consejo regio»nal ha sido ejecutada en la noche del 16 al 17 de »Julio».

»La familia de Romanof ha sido trasladada de »Ekaterinenburgo a otro lugar más seguro»

*»El Presidium del Comité regional de »los diputados obreros, compañeros »y guardias rojos del Ural».*

ACUERDO

»del Presidium del Comité ejecutivo centr »todas las Rusias, del 18 de Julio, a. c.

»El Comité ejecutivo central de los Con »de diputados obreros, campesinos, guardia »jos y cosacos, en la persona de su presid »aprueba la acción del Presidium del Co »del Ural».

*»El Presidente del Comité ejec »central.—Y. Sverdlof».*

En este documento le da estado a una se cia de muerte, según dicen, pronunciada p Presidium de Ekaterinenburgo, contra el em dor Nicolás II. ¡Mentira! El crimen, lo sabe quedó decidido en Moscú por Sverdlof y sus trucciones fueron llevadas a Yourevsky por lochtchokine y Syremolotof.

Sverdlof fué la cabeza y Yourevsky el bra ambos eran judíos.

# OCURRENCIAS

El poeta inglés Swift además de ser un poeta inspiradísimo era un tacaño de siete suelas, cosa extraña tratándose de un poeta, pues hasta la saciedad es sabido que los poetas, escritores y artistas suelen ser unos manirrotos.

Pues, ¡señor, sucedió que un amigo del poeta ferviente admirador suyo, rico él, y generoso él, le enviaba con el criado de vez en cuando— o de vez en vez, como se dice ahora—regalos y más regalos que el bueno de Swift recibía sin nunca darle al portador ni una perra de propina.

El fámulo—de cuyo nombre no nos acordamos porque no lo ha trasmitido el encargado de trasmitir estas cosas—estaba ya hasta la mismísima coronilla de no sacar nunca ni para un mal trago. Y habiéndose ido un cierto día a llevar al poeta un soberbio regalo de parte de su amo, fué y lo colocó bruscamente sobre la mesa del despacho de Swift diciendo con malos modos.

—Ahí queda eso.

El poeta que era más cortés que don Hernán *idem*, se indignó como si le hubieran pedido cinco duros y echando mano al criado por el pescuezo le dijo con voz campanuda y reposada, lo mismo que si recitare una oda:

—¿Qué modos son esos? ¿No sabes tu oficio? Ven acá, siéntate en esa butaca y atiende a esta lección de cortesía que voy a darte. Suponte que tú eres el amo de ésta casa y yo soy el criado de tu amo que trae el regalo.

Cogió enseguida el regalo en cuestión y continuó de este modo:

—Ahora, respetuosamente te digo: Señor, mi amo me encarga os suplique os dignéis aceptar este pequeño obsequio.

El criado que era un tanto socarrón, repantigose en la butaca y contestó con no menos solemnidad:

—Está bien. Díle a tu amo que le agradezco en el alma su obsequio.

Y sacando una moneda de plata del bolsillo, se la alargó al poeta diciendo:

—Toma, muchacho... Cómprate lo que qui

No dicen las crónicas si Swift comprend indirecta, ni tampoco se sabe si se guardó l neda... ¡que *quizás que* se la guardase!

*Cuestión de barbas.*

Lafuente, César Cantú, otros grandes his dores y nosotros, hemos quedado en que el narca español Felipe II fué *Grande*, lo m para lo bueno que para lo malo. Esto, si n un axioma, se le parece mucho.

Pues bien, el rey *grande* allá por el año gr so o de gracia de 1586 -anteayer, como dice—envió al Pontífice Sixto V una emb para un asunto la mar de diplomático, y al f de ella iba el joven Condestable de Castilla, además de ser relativamente joven, no tenía de barba ni por donde le viniese.

El Pontífice, se molestó un tanto, y nó pr mente porque le fueran con una *embajada*, esta que a todos los que no somos Pontífices suele molestar, sino porque creyó que el je la tal embajada era un chiquilicuatro recién do de una escuela de párvulos, a juzgar p *barbilampiñería*. No pudo disimular su enoj aquello que estimaba como si el monarca ñol le «hiciera de menos y al fin, reventó.» ventó diciéndole al Condestable:

—¡Vivir para ver!... ¿Tiene nuestro sob tal escasez de hombres maduros y sensatos me envía un embajad r sin barba?

Y el Condestable que no se mordía la leng porque le dolería si se la mordiese—contest sereno que López (Don Tancredo) delant toro:

—Si el rey, mi señor, hubiera pensado mérito consiste en las barbas, hubiera envi vuestra Santidad un macho cabrío y nó un «t til hombre» como yo.

*Lo* cual que el Papa Sixto V, *vice* car Montalto,—se *la guardó*, como dijo el otro.

Ayuntamiento de Madrid

# NIÑERIAS (1)

## por Federico Reaño

¡Rediez, vaya un frío que hace! Paece talmente e tiene uno nieve por too el cuerpo... Y de ca z estoy más helao, y con una gazuza que me yo de los peces de colores... ¡Maldito sea el *lbana!* El condenao me quitó anteyer la bufan- a la puerta de la Modelo, y luego, pa mayor ominia me acabo de quedar sin un mal bote de *bí*... lo que hace al *Galbana*, como le coja a ición... se la gana con too el equipo... Como un grandullón se cree que los pequeños te- mos que hantar- s. ¿Se nsaráque r que yo nga na ás que eve diez os y el ca- rce va ha cer lo que tera? Y cima nos cude a os los pe- ños ca- guantá e nos en- nde el

amos pa *Rosario* a si los pi- los han abao el ncho. *a*, Mecachis! ues no cuesta bajo de andar? ¡Como que estoy entume- ¡Anda, leñe! Si tengo los pies que no sien- na en ellos y eso que acabo de dar un *trompe-* *n* que por poco no me mato... Y las manos ece que me se engarabitan... Y aquí dentro, en s tripas una cosa igual que si me estuviera ordiendo un perro... Creí que me caía... ¡Ya isó! Me se cerraban los ojos sin querer y en la cabeza me sonaba un zumbido como cuando andan los *elétricos* por la noche... Vamos pa allá, no hay más remedio... Allí viene un señor con buena cara. Una limosnita, caballero... Na... ¡ni me miró!

¡Atiza, lo que allí viene!... Un tio vendiendo pelotas de colores a perra gorda. ¡Qué bonitas son! Paecen de las del bazar, de las buenas... Y tienen goma y too pa que se enganchen en el dedo... Otra vez me creí que me caía... A ver si esta señora me da algo.. Una limosna, ¡Dios se lo pague, señorita!... Una perra gorda me ha soltao. ¡Ya hay pa no morirse de hambre ..

. . . . . .

***

De un diario de la mañana:

«*De frío* y *hambre*: En uno de los bancos de la Cuesta de la Vega fué hallado anoche el cadáver de un golfillo de unos nueve o diez años. Se cree que ha muerto de frío y hambre.

En una mano sostenía con sus dedos rígidos y agarrotados una pelota de colores.»

FEDERICO REAÑO

(1) Del libro de cuentos *Cosas* y *casos*, prólogo de Luis de Oteyza, que se publicará en breve.

Ayuntamiento de Madrid

# LA SATISFACCIÓN DEL GENERAL

## CUENTO

POR

EL GENERAL MADARIAGA

El general está ocupado, muy ocupado.

Sobre su mesa de despacho se amontonan, revueltos y confundidos, cartas, oficios y telegramas. Su excelencia no acierta a encontrar el papel que busca.

Caladas las antiparras—porque el heróico soldado adolece de presbicia—, va huroneando tan pronto por un lado tan pronto por el otro.

—¡Demonche de carta!--refunfuña.--¿Es ésta?... No. ¿Esta? No. ¿Será ésta?... Tampoco... ¡Porvida de Sanes! ¿A que no parece?

De repente lanza una exclamación de alegría.

—Aquí está, por fin. ¡Gracias a Dios!

Y afirmando las gafas sobre el caballete de su nariz, el general, girando, para aprovechar los efectos de la luz sobre el papel, empieza a leer la carta con tanto afán buscada.

Leamos nosotros por encima del hombro del veterano, aprovechando su distracción. Pero hagámoslo con tiento, porque si nos pilla..., ¡valiente estacazo nos va a arrimar!

***

«Mi querido general y amigo: Son tantos y tan graves los disgustos que me tiene proporcionados mi hijo Pepe, que me he visto precisado a solicitar del ministro que me lo destine a un regimiento de los que guarnecen esas islas.

»Separado de las malas compañías que en Madrid le perjudican, abrigo la esperanza de que este destierro le sea provechoso. Saldrá para esa muy en breve.

»De tu amistad espero que me lo *aprietes* un poco para ver de meterlo en cintura; y como esta advertencia es natural que, por ser hijo un antiguo y cariñoso compañero, lo mima te participo la causa de su destino a esa para le pongas cara *feroche*.

»No le pases la menor falta en el servicio; gila su conducta, porque deja mucho que des y, sobre todo, le des dinero, a que te lo pida en nombre. Ya no aquel chiquitín conociste h veinticinco af Es un capitán caballería muy lavera, que pie muy poco en deberes militar mucho en tod que ocasiona das... civiles.

»Sé duro con porque así le ha un gran bien y p tarás un señal servicio a tu a guo amigo y c pañero, que te al za, *El marq de* ***.»

—El mocito se noce que es de -dice en alta vo general cuando mina la lectur No, pues lo qu a mí que no venga con ga porque le voy a cer andar en un como las gru ¡Vaya si lo haré dar! (*Pegaun p tazo sobre la me*

. . . . . .

—Estos ofic tos de hoy—co núa--no tienen cia para nada cuanto quieren sacar los pies del plato, ya es dando disgustos a la familia. ¡Qué diferencia ellos a nosotros! Porque la verdad es que n otros las hicimos buenas, buenas, buenas; p nunca dimos un mal rato en casa.

¡Aquellos tiempos de la Guardia real!... ¡Aquellos tiempos no volverán ya!... Hoy no mas que mequetrefes.

Ayuntamiento de Madrid

—En el momento que se me presente lo pongo verde... Ya verá lo que es bueno... ¡Ah! Pues ya deben tardar en incorporarse, porque la revista se aproxima .. ¡Toma! ¿No llega hoy el *Jaime* Justo... estamos a 28... Quizá esté ya en la isla.

***

—Mi general—dice media hora después un ayudante entrando en el despacho de S. E.—, aquí hay un capitán de caballería que viene a presentarse.

—Que entre—contesta S. E. Y añade para su botón:—Ya tenemos al muy bribón; ahora verás.

—¿Da V. E. permiso?—pregunta, al poco rato, una voz sonora y varonil.

—Adelante.

—Penetra en la habitación un capitán de caballería, joven y buen mozo. Avanza, y, *cuadrándose* ante S. E., empieza el discurso de rigor:

—Mi general, vengo destinado a esta guarnición.

—Lo sé, lo sé, señor capitán — interrumpe S. E.—; lo sé, y sé también lo que debo hacer con usted... Estoy dispuesto a no tolerarle ni lo más mínimo... Si se ha creído usted que aquí va a seguir como en Madrid, está usted muy equivocado... Mucho cuidado conmigo, porque... *(pegando un puñetazo en la mesa)* conmigo no se juega.

—Mi general, V. E. me permitirá...

—No permito nada .. Oiga usted y calle, señor capitán... Tengo de usted muy malas noticias, y aquí, o se enmienda usted, o vivirá usted en un castillo...

—Pero, mi general...

—¡Que calle usted he dicho!... Parece que también tiene usted el vicio de replicar... Pues sepa usted que para ese vicio tengo yo pronto remedio...

—Mi general... Vuecencia me dispense; pero...

—¡No hay *pero* que valga, señor capitán!... ¡No hay *pero* que valga!... Voy viendo que no han exagerado los que le califican a usted de insubordinado, de mal oficial, de...

—¡Mi general!...

—De mal oficial, sí, señor; de mal oficial... Pero aquí, o anda usted derecho, o tendrá usted que sentir.

Sin duda el terrible efecto que semejante *chillería* produjo en el capitán debió conmover a S. E., o recordó tal vez que había tenido sobre sus rodillas a aquel calavera tremendón, porque, cambiando de tono y de maneras, le habló de esta suerte:

—Bueno... El general ha dicho lo que debía decir. Ahora, como lo cortés no quita lo valiente, y yo no puedo olvidar que su padre de usted y yo hemos sido camaradas, me hará usted el favor de quedarse a almorzar conmigo.

El asombro que se retrató en el rostro del joven capitán al oir estas palabras fué extraordinario.

—Mi general—contestó, no disimulando su deseo de rehusar aquella invitación—, ruego a V. E. que me dispense; pero...

—Vuelta a los *peros*... No hay *pero* que valga. ¡A las doce almorzaremos! Ya lo sabe usted.

Y despidió con un gesto amistoso al capitán, quien salió del despacho de S. E. visiblemente indignado.

***

—Mi general... ¿qué ha hecho usted?—preguntó a S. E. su ayudante de campo, entrando al poco rato.

—¿Cómo *que qué* he hecho?... ¿Qué pasa?

—Pero ¿usted sabe cómo está ese pobre capitán de caballería?... ¡He creído que le daba algo al salir de su despacho de usted! Parece que lo ha maltratado usted de una manera horrible. Se halla en un estado lastimoso. Dice que alguien ha debido darle a usted, con mala intención, informes equivocados con respecto a su conducta; que es víctima de alguna infamia.

—Déjese usted de monsergas... Es un tunante...

—Pero, mi general... ¿quién le ha dicho a usted eso?

Pues su propio padre... ¿Le parece a usted que es sospechosa la referencia?

—¡Su padre!

—Su propio padre, sí, señor... Y si no, lea usted esa carta. *(Entrega al ayudante la carta del marqués de ***.)*

—Vamos, mi general—exclamó el ayudante al concluir de leer la carta—; veo que ha confundido usted a este pobre capitán con otro.

—Pero ¿no es ese capitán el hijo del marqués de ***?

—No, señor; este capitán es un brillante oficial, digno por todos los conceptos de las mayores atenciones.

—¿Conque no es hijo del marqués de ***?

—No, señor.

—¡Hombre!, ¡hombre!, ¡hombre!... Pues buena la hemos hecho, en efecto. Me he equivocado... Pero nada, nada... ¡Verá usted qué pronto lo arreglo yo! ¿Dónde está?

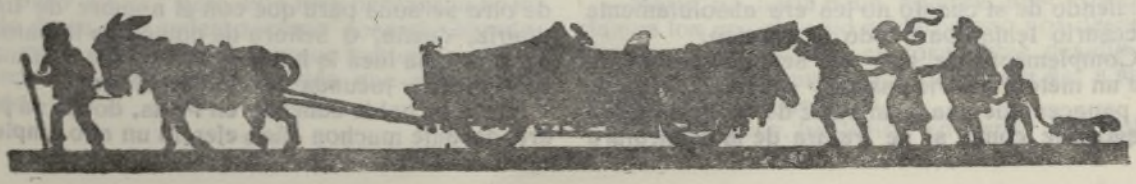
—Ahí, en la antesala.

—Pues vamos a consolarlo.

Y el general, levantándose de su asiento, se dirige hacia la puerta que comunica con el cuarto de sus ayudantes. Abre por sí mismo la mampara, y desde allí da la siguiente satisfacción al infeliz capitán, que se pone verde al ver a S. E.:

—Nada, señor capitán; no se apure usted... Ha sido una equivocación... Hágase usted cuenta que no hay nada de lo dicho... ni del almuerzo tampoco.

FEDERICO DE MADARIAGA



Ayuntamiento de Madrid

# Un alto ejemplo

CUENTO

Ricardo Pacheco y Eugenio Quiñones eran dos amigos entrañables. Amistad cimentada en el internado del mismo colegio habíase ido acrecentando con el tiempo hasta convertirse en un afecto verdaderamente fraternal.

Contribuía a ello el tener ambos casi la misma edad y una irresistible propensión a gustar de las mismas cosas y a pensar de idéntica manera. Ricardo era de carácter más vehemente y más impulsivo; pero esta vehemencia estaba equilibrada y como encauzada por una ecuanimidad reflexiva y apacible que era la característica de Eugenio. Indudablemente esta misma oposición de temperamentos les unía más.

Ambos amigos vivían holgadamente; no quiere esto decir ni mucho menos que fueran ricos. Los ingresos que le proporcionaba a Eugenio su cátedra y a Ricardo sus trabajos literarios, en un pinito de vida desordenada se hubieran evaporado; pero ellos habían adoptado como máxima un modesto refrán que reza: «no hay poco que no llegue, ni mucho que no se acabe.» ¡Maravillosa y menospreciada receta en estos tiempos ominosos del «mas han de subir»! Ricardo y Eugenio eludiendo de sí cuanto no les era absolutamente necesario tenían para todo lo preciso.

Complemento de este alto sentido económico era un método de vida sabio y ordenado: especie de panacea que una gran parte de la humanidad desconoce como si se tratara de la cuadratura del círculo y que consiste sencillamente en ha *todo* lo que hacen *todos*; pero moderadame un poco de ejercicio intelectual, un poco de ejercicio físico; mucho aire libre y muchísima bu fé. ¡Qué bien se dormía con tales ingredientes que baratos resultaban!

***

Ricardo y Eugenio, como movidos por un in vitable impulso, invariablemente, acudían tod las tardes a cierto pisito de la calle de Orellan Allí vivía una joven linda, inteligente y amiga ambos.¿Amiga?...

La señorita María Bustillo no era una señor al uso corriente; tampoco una feminista en

amplio y alambicado concepto que la palabra cierra y mucho menos un marimacho. ¿Pues era la señorita María Bustillo? Una gentilísi muchacha que sin ser nada de esto salvo lo primero—participaba de todo ello un poco.

Apesar de ser señorita—esto es, una cosa debe ser guardada y custodiada—María se gu daba sola. No tenía madre que ejerciera esta licada misión y respecto a alquilar los servic de otra persona para que con el nombre de in titutriz, dueña, o señora de compañía la auto zara, la sola idea la hubiera hecho lanzar la m estrepitosa y jocunda de sus carcajadas.

María se había educado en París, donde su dre, durante muchos años ejerció un alto empl

Ayuntamiento de Madrid

en la Sucursal del Banco de España. La educación de la joven fué amplia y algo varonil; el camino de la Soborna le era familiar y estaba iniciada en el aticismo de la ribera izquierda del Sena. Cuando quedó huérfana de padre—de madre lo era desde muy niña—se instaló en Madrid.

Hubiera podido vivir cómodamente de una muy decorosa pensión que disfrutaba; pero la joven, habituada al ambiente de la nación vecina, en donde las energías no se desperdician neciamente, como una cosa muy natural natural allí—quiso trabajar. Era una consumada maestra en el dibujo y unía a esto un esquisito y depurado gusto estético como creadora de modelos—en sombreros y toaletas su firma estaba solicitada y sus trabajos le producían muy buenas ganancias.

***

¿Qué llevaba a nuestros dos jóvenes junto a María? Ya lo hemos dicho, un irresistible impulso que ellos mismos no sabían a punto fijo definir y que nunca—como en un tácito acuerdo—se habían atrevido a analizar. ¿Amistad sincera? ¿Profundo amor? Ambos estaban bajo la influencia de una seducción irresistible; todo lo supeditaban a la hora de la cotidiana entrevista, fuera lo que fuera y cuando algún quehacer perentorio e ineludible les hacía retardarse, si estaban juntos, Ricardo dirigía una mirada a Eugenio que decía elocuentemente: «es la hora» y Eugenio respondía con otra angustiosa: «si es la hora»...

***

María acogía a los dos amigos con una encantadora jovialidad; aquella amistad casi era su único afecto. Sin familia y habiéndose formado un concepto muy personal de la vida le agradaba la franca camaradería de aquellos dos muchachos a los que conocía desde la niñez (los padres de los jóvenes habían sostenido muy estrechas relaciones de afecto) y con los cuales se habían desarrollado las horas inconscientes e inolvidables de la infancia. ¿Por qué de mujer no hacer lo mismo? ¿Qué importaba la maledicencia y todas las suspicacias imaginadas? Ella se sentía muy por encima de todo eso y luego; ¡eran tan buenos! ¡Y la apreciaban con tan sincero afecto!

María en sus andanzas por las aulas había aprendido a conocer los hombres, a familiarizarse con ellos y a no temerles. Muy dueña de sí misma, aunque bajo un aspecto frívolo e ingénuo que la hacía más adorable aun, la joven marcaba siempre el límite de lo que con ella era permitido; límite que era como un fiel sostenido entre la licencia y la ñoñería.

A su fina mentalidad no se le escapaba que aquella amistad asidua e íntima con Ricardo y Eugenio no pudiera tomar otros vuelos que los del puro afecto; pero esta idea procuraba apartarla de su pensamiento, como cosa desagradable, entre otras razones porque hubiera venido a romper el equilibrio de su vida que ella amaba tanto.

***

Una tarde fué suscitada la cuestiónm agna. María, como de costumbre, preparaba con su desenfado picaresco los distintos cachivaches del té, habitual ofrecimiento que como gentil dueña de casa hacía a sus smigos.

Ricardo la miraba fijamente y de pronto exclamó:

—La verdad es—dicho sea sin hipérbole alguna, que eres una joya María.

—Joya no—interrumpió Eugenio - joyas hay muchas y María Bustillo no hay más que una...

—Le advierto a ustedes que yo me encuentro muy bien de salud y si creen que ha llegado la hora de los elogios se equivocan...

—Y pensar—continuó Ricardo, ensimismado y como si reflexionase en alta voz—y pensar que esta alhajita será del primer majadero que la haga *tilín*—Oiga, oiga. ¿Y porqué ha de ser un majadero el que a mí me haga tilín?

—Porque sí; solo se enamoran los majaderos.

—Por eso tu no te enamoras verdad?

—Yo ya lo estoy, María; y sabes de quien? Pues de tí misma.

—¡Ay! que gracia! ¿Y tu Eugenio? No te enamoras también de mí? ¡Sería la primera vez que no estuvieráis de acuerdo!

—Pues... lo estamos, amiguita. También yo he caido en tus redes.

—¿Sí? Pues a mí no me achican ustedes dos. Yo estoy enamorada de ambos. ¡Ahí va eso!

Hubo una pausa un poco embarazosa. El tonillo de broma de María contrastaba con el de los jóvenes, sobre todo con el de Ricardo que no podía disimular sus sentimientos. Quedaron un algo desconcertados ambos; Ricardo contiuuó:

—¡Sería curioso que burla, burlando nos estuviésemos aquí confesando todos en alta voz!

—Cierto—afirmó Eugenio.

—¡Como que no hay como hablar en broma para decirse las cosas mas serias!—dijo sonriendo María aunque bastante escamada por el sesgo que tomaba la charla.

Hubo otra pausa; una de esas pausas que se mejan un respiro en el camino;

—Pues en broma o en serio—continuó Ricardo—,y por las inflexiones de su voz y por toda su actitud, bien se veía que hablaba en serio—solo me decidiría al matrimonio por una mujer como tu María.

—Hidalgo lo mismo digo—exclamó Eugenio que más dueño de sí quería desvirtuar lo más hondo de su ser bajo aquel tono frívolo.

—Pues por mi parte—dijo María lentamente,—como meditando mucho sus palabras—solo me decidiría al suicidio si un hombre como tu Ricardo o como tu Eugenio me enamorase.

—Y si te enamorásemos los dos a la vez, que harías—continuó Ricardo sin poder evitar la vehemencia de sus palabras.

—María no haría nada, hombre; nosotros seríamos los que al estilo calderoniano nos despacharíamos uno al otro en formidable desafío—dijo Eugenio procurando a toda costa dar a sus palabras un tono de broma.

—No, Eugenio, hablemos en serio; que esto

Ayuntamiento de Madrid

es muy grave; por lo menos para mí—reprochó Ricardo.

—Y para mí también—asintió Eugenio y por la primera vez en tono firme y entero.

María se incorporó en su asiento como dudando que resolución tomar. De pronto colocándose detrás de la mesita del té y apoyando sobre ella a modo de pupitre, las manos, adoptó una postura parlamentaria y exclamó con entonación oratoria:

—Yo creo, señores, que lo más indicado, lo más correcto y lo más galante es que yo decida.

—Es cierto.

—Pues digo yo, amigos míos, que hay una solución clara y evidente en el asunto que se plantea. Si me caso con Ricardo hago la desventura eterna de Eugenio. ¿Verdad Eugenio?

—Indudable.

—En cambio es muy dudoso que hiciera la felicidad eterna de Ricardo. ¿Conocen ustedes algún matrimonio eternamente venturoso?

—¡Hombre, eternamente!... interrumpieron los dos.

—De aquí se infiere que la felicidad es mucho menos duradera que el infortunio; que el placer es mucho más efímero que el dolor. ¿Estamos de acuerdo?

—Estamos.

Como dije antes yo estoy enamorada de ambos. No pudiéndome casar con los dos por prohibirlo la ley—ya arreglaremos eso—necesariamente al elegir uno he de echar de menos la parte de amor que el otro me inspira. Mi dicha, por tanto, ni será eterna ni completa tampoco. De forma señores, que en el mismo momento en que oyéramos la epístola de San Pablo, dos como contrayentes y el otro como padrino nos habíamos sumido en el dolor. El desairado porque perdía la mujer que amaba; el elegido porque se llevaba un amor a medias y yo porque amo a ambos y no me había de casar más que con Es decir que resultaríamos los tres sacri dos... y... ¿en holocausto a qué?... ¡Al a ¿Pero qué es el amor? El amor, amigos míos un sutilísimo y misterioso impulso que nac la parte anímica del ser; sentimiento que al nor contacto se desnaturalizaría. Lo otro es seo, apetito, vestigios de un bárbaro primit mo... ¿Y no sería hermoso, que nosotros en el momento en que las más bajas pasione mundo están desatadas, diéramos un alto plo de espiritualidad?...

—Sería hermoso; pero es inhumano—mu ró con amargura Ricardo.

—Es hermoso; es hermoso—gritó con ex ción Eugenio—y nosotros seríamos unas po bestezuelas si no supiéramos desentrañar la nobleza de esas palabras.

María dirigió una mirada de profundo afec los dos. Era una mirada límpida y suplic Después, súbitamente, encaminándose al arm sacó una botella de champaña; llenó las pa das copas y entregando a cada joven un clamó radiante:

—Amigos míos. Mis buenos hermanos: es el vino de las grandes solemnidades. ¿Por no brindamos por la amistad, que es mucho duradera que el amor?...

Ricardo levantó impetuosamente su copa:

—Yo brindo por el amor que es mucho grande que la amistad.

Entonces Eugenio, con voz en la que vib la más profunda emoción, dijo lentamente:

—Yo bebo en tu honor, María, porque bella, porque eres fuerte, porque eres sabia y que siendo todo esto, encarnas el ritmo de la prema armonía que heredaste de la Grecia tigua.

ANTONIO DE GOLLURI

# SECCION DE ENCARGOS

ARMAS Y LETRAS se constituye como agente representante en Madrid de sus suscriptores, encargándose de elegirles, comprarles y remitirles, sin comisión alguna, cuantos objetos o géneros necesiten.

El envío se efectuará en paquetes por ferrocarril o correo contra reembolso, cuyo gasto será cargado al suscriptor.

A la experdición acompañará la factura justificante de la Casa vendedora y un catálogo de precios, si existe.

Los que antes de verificar su compra quieran conocer detalles del género que deseen adquirir deberán enviar sello para la contestación.

Para la mayor facilidad en la organización, la «Sección de encargos» queda dividida en los grupos siguientes:

**Primer grupo.**—Material y objetos de escritorio.

Comprende impresos, cartas timbradas, ces, plumas, gomas, etc. Archiveros, ficheros sificadores y toda clase de objetos que tenga lación con las oficinas y despachos.

**Segundo grupo.**—Libros.

Comprende todas las obras científicas y li rias que existan en el mercado.

**Tercer grupo.**—Documentos.

Comprende certificados de última voluntad tecedentes penales, del registro, partidas de cimiento, casamiento, etc.

**Cuarto grupo.**—Camisería y objetos de eq

Comprende camisas, cuellos, puños, corb guantes, bastones y paraguas.

**Quinto grupo.**—Sombrerería y zapatería

Comprende sombrero de todas clases, go roses, chacots, zapatos y botas.

**Sexto grupo.**—Especialidades farmacéu

Ayuntamiento de Madrid

# LA ESCENA
## DE LA VIDA DE LOS CÓMICOS

¿Será posible—nos hemos preguntado alguna vez—que una larga experiencia de vida de teatros, no produzca, a la postre, sino desacierto tras desacierto?

Esta reflexion, que a primera vista parece ingénuamente paradógica, tiene en infinidad de casos una real confirmación cuyos antecedentes no pueden buscarse, sino en la psicología extraña del cómico.

El artista de la escena, que tiene siempre una segunda naturaleza, sin la cual no podría pretender el triunfo —esa segunda naturaleza que es ya el tópico y lo manido—llega en todo caso a incorporar a su espíritu los afeites de su cara, el maquillage y la presencia fanfarriosa, y a trocarse en una persona de buena fe que considera como consustanciales a su propia vida, la admiración general y la pleitesía común. Claro es, que sin este aliciente pueril, no tendría explicación el anhelo inmarcesible del artista de teatros, y no está en nuestro ánimo censurar tal debilidad, sino todo lo contrario, puesto que, en cuestiones de Arte, eso que vanidosamente ha dado en llamarse «fuego interior del ideal» o «necesidad imperiosa de la creación estética», no son, traducidos al vulgar romance, sino las expresiones elementalísimas de un orgullo, con más o menos aristocraticismo en la manera de reflejarlo.

Esperanza Iris en «Fifi».

Hétenos, pues, en presencia de una manifestación más o menos decorada de la vanidad, al deducir la causa de esos lamentables fracasos de los artistas que fueron con mayor entusiasmo aplaudidos por los públicos. El buen cómico cree de la ovación frenética y delirante, como de algo material y tangible que perdurará eternamente. Estima que es inherente a su personalidad la aprobación del concurso: en lo más íntimo de su hogar se ve aureolado con la luz lisonjera de las candilejas, y se siente rodeado del fausto de la escena.

—Esto — piensa— irradia. de mi personalidad, ilumino el mundo a mi paso. Engrandezco el Teatro con mi nombre.

Y por eso, el buen artistas, no creyó jamás en la colaboración. Colaborar, es fragmentar el triunfo perder una parte de su personalidad, ceder la mitad del aplauso.

—Es mío todo—piensa—y sonríe al fantasma de la popularidad como a un esclavo sumiso al que acaricia con benevolencia.

El fantasma no puede rebelarse nunca, no debe rebelarse nunca...

Y he aquí que un día, insospechado, surge la tragedia imprevista:

El cómico ha comenzado a caer por la pendiente de la indiferencia general.

No hace muchos días, vimos a Julita Fons. ¿Quién no recuerda la inquietud de llama, la sugestión voluptuosa, el encanto turbulento de la Fons?

Las picardías eran flores en sus labios, y las sonrisas eran mordeduras del deseo, y su voz gratísima era como un clarín enardecedor de los siete pecados capitales.

Su camino lo fué engarzando de brillantes la admiración interesada de los poderosos. Se refirieron de ella las más dislocadas aventuras.

Por su corazón palpitaron los más firmes corazones y por sus miradas se llenaron de lágrimas los ojos de muchos hombres.

Dócil a su mandato de muñeca traviesa, fué rindiéndole pleitesía el halago de las ovaciones cerradas y el positivo éxito económico.

Ahora, al final de su brillante carrera, Julia Fons, ha querido triunfar plenamente, ha querido lujuriosa del aplauso, sin el ingenio ajeno, sin el trabajo de sus camaradas, sin el ritmo completo del trabajo artístico organizado, presentarse otra vez al público para recibir, íntimamente, como en consagración que se le debiera, elaplauso delirante.

Fué a Romea, con gran «reclame», tras de inusitado anuncio, creyendo firmemente eclipsar los triunfos sensacionales de cuantas artistas del cuplet han sido.

Y la Fons, siguiendo la ley fatal que preside los destinos de los cómicos, vió con sorpresa angustiosa, que la faltaban los aplausos entusiastas que ante solían tributarla.

ALFONSO GALVAN

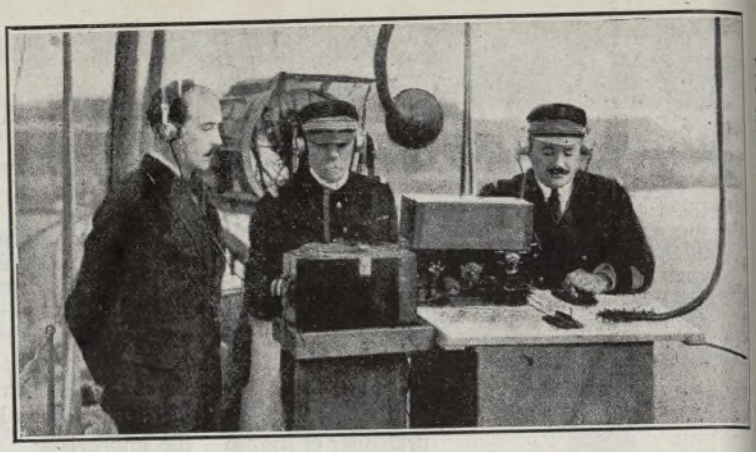
Una escena de «El Príncipe Carnaval».



Ayuntamiento de Madrid

DEL CAPÍTULO
DE
INVENTOS

# Para guiar un barco en tiempo de niebla

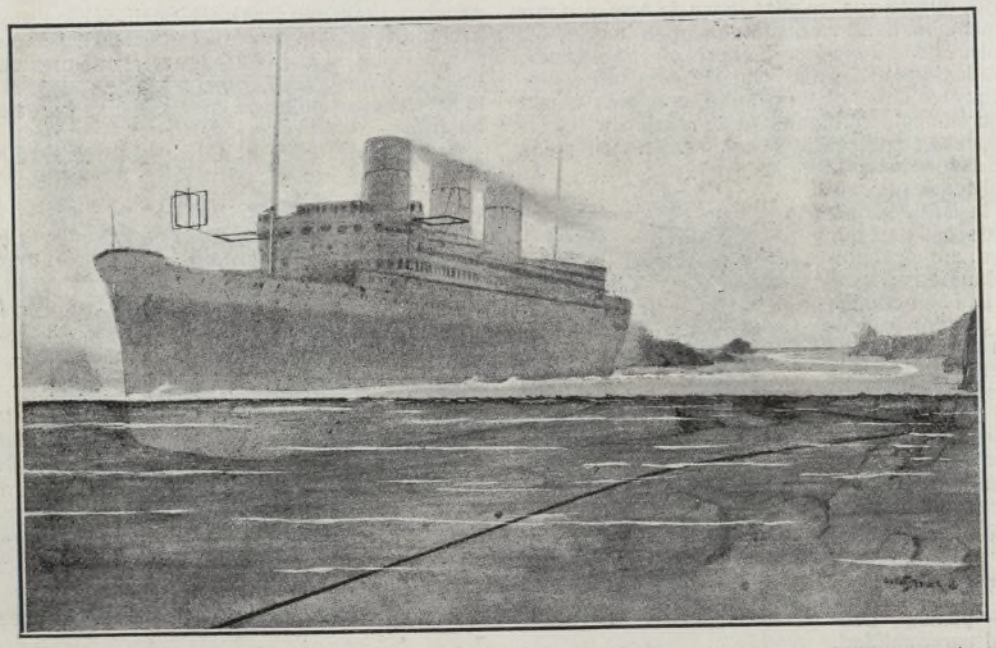


Desde el puente de un barco, el comandante dirige su nave, sirviéndole de guía las distintas intensidades de los sonidos que emiten los microfonos

En la sesión de Ciencias de Francia, el almirante Fournier ha hecho una declaración sobre un nuevo procedimiento de navegación que permite a cualquier navío en tiempo de niebla, entrar con toda seguridad en los puertos. Este procedimiento, inventado por W.-A. Loth, de la fundación Thiers, ha dado resultados tan satisfactorios, que la marina francesa lo ha adoptado después de los ensayos hechos por el cañonero *Belliquense* y el crucero acorazado *Gloire en Brest.*

Consiste, principalmente en un cable conductor, tendido en el fondo del mar, en una dirección y sobre una longitud determinadas, por el que pasa una corriente de frecuencia musical, que puede interrumpirse para variar la duración de las emisiones y para caracterizarlas por me de una señal o de una nota de contraseña. La rriente va por el alma del cable y, girando po armadura y el mar, crea en la masa líquida le circunda un campo magnético de la misma cuencia, que se desarrolla en el aire y produce, aparatos especiales colocados sobre los navío unas corrientes inducidas fácilmente perceptib

Los aparatos de bordo se componen de cuadros rectangulares en madera de 2,50 met por 1 m. como máximum en los que van enrro dos hilos de cobre aislados, destinados a rec las corrientes inducidas del campo magnéti Los cuadros van colocados verticalmente marcha, uno en el sentido de longitud del na



El cable tendido en el fondo del mar emite ondas eléctricas, que al ser recogidas por los cuadros que existen a bordo, sirven para guiar de una manera segura el barco sobre la ruta que marca el cable submarino.

Ayuntamiento de Madrid

y el otro en el de su anchura; pueden estar juntos o separados, según la conveniencia. Unos conductores unen sus hilos a receptores telefónicos colocados sobre la paralela. La resonancia musical es tan intensa que domina todos los otros ruidos y puede ser oida fácilmente a grandes distancias por los que escuchen. Cada cuadro lleva dos espirales de hilos, una de 60 vueltas que recibe las corrientes inducidas a partir de 3.000 metros y otro, de 10 vueltas, que las recibe a partir de 300 metros, solamente. Con el primero se expondrían, permaneciendo a gran distancia del cable, a salirse del canal; pero el pequeño salva esta dificultad.

¿Qué sucede cuando un navío se acerca al cable? Si marcha en dirección perpendicular al cable es el cuadro transversal al receptor, y los sonidos aumentan en intensidad a medida que se acorta la distancia. Si marcha paralelamente al cable es el cuadro longitudinal al que se impresiona y el cuadro transversal el que queda mudo.

Para completar el sistema, otros dos cuadros de las mismas dimensiones que los anteriores y provistos de una espiral de hilos de cobre aislados, van colocados horizontalmente, en babor y estribor. Estos cuadros, que también reciben las corrientes inducidas y en los que se oyen los sonidos musicales, tienen por objeto indicar de que lado se encuentra el cable. El que está más cerca del cable cuando la ruta es paralela, resuena más que el que está más lejos.

Al llegar a una zona peligrosa, el navegante tiene siempre un punto de guía suficiente para conocer su posición. Y como el yacimiento del cable va indicado en los mapas de la misma forma que las sondas, los furos, los arrecifes, etc., debe caminar perpendicularmente al cable hasta que se establece la comunicación y cuando la espiral pequeña del cuadro transversal le señala que se encuentra cerca del cable, debe colocarse paralelamente a su derecha, posición que le indica el cuadro horizontal más cercano. Entonces continuará su marcha hacia el puerto, dejando libre el otro lado del cable para los barcos que salgan. A partir del momento en que el marino tiene en sus manos el hilo de Ariana, puede marchar con toda confianza sin necesidad de servirse de sus compases, con solo escuchar atentamente en los receptores.

Las aplicaciones de este procedimiento no se limitan a la navegación en los días de nieblas. En noche sin luna, cuando el tiempo está cerrado, el cable es un guía seguro, y hasta en el buen tiempo, de día lo mismo que de noche, su acción bienhechora protege a los navegantes contra los errores provimientes de datos imperfectos o de confusión de fuegos, errores a que están siempre expuestos hasta los marinos más surtidos en el oficio.

Para no ser unicamente los marinos quienes pueden beneficiarse de este invento, pues llega su acción hasta el cielo—si puede decirse—y guía con la misma seguridad a los navegantes del aire. Las experiencias que se han hecho, prueban que los dirigibles y los hidroaviones pueden utilizar estos cables submarinos para colocar a sus bases y que las aeronaves y los aviones queden, en tierra, ser dirigidos del mismo modo y mas facilmente aún, puesto que es suficiente para indicarles el camino, un sencillo hilo de cobre colocado como los hilos telegráficos.

Es en suma un invento utilísimo y de extraordinaria importancia para la navegación. Dentro de poco, los barcos habrán de llevar este aparato, que puede serle un auxiliar poderoso que garantizará con seguridad a las entradas de los puertos.

# CONSEJOS ÚTILES

«Trabaja o muere», es la divisa de la Naturaleleza. Si dejas de trabajar morirás intelectual, moral y físicamente.

Sé apasionado por la exactitud. Veinte cosas a medio hacer, no valen lo que una hecha del todo.

Tu vida será la que te procures. El mundo no nos devuelve más que aquello que sembramos. Aprende a sacar provecho de los fracasos.

No hay nada de tanto valor en la lucha como la tenacidad. El talento vacila, tantea, se cansa; pero la tenacidad está segura de vencer.

Asegúrate una salud firme, indispensable para el trabajo. Sin ella no puede prosperar ningún negocio.

Nunca esperes la oportunidad del momento favorable, creálo. Si lo esperas, puede no llegar nunca.

No tengas otra preocupación en principio que la de elegir uno de los diversos caminos del trabajo. ¿Para qué soy apto? Esto es lo primero que tendrás presente.

Concentra toda la energía en un solo fin inmutable. No te dejes arrastrar a vacilaciones, pensando en muchas cosas, sino en una sola, pero tenazmente.

Preséntate bien. Al hombre que tiene buenas maneras, todas las puertas se le abren, y puede pasear por todas partes sin grandes riquezas.

Respétate a ti mismo y ten confianza en tu valer.

Es el mejor medio de que puedas inspirársela a los demás.

No seas soñador. Soñar es perder el tiempo. Trabaja mucho y bien, y verás tu esfuerzo coronado por el éxito.

Ayuntamiento de Madrid

## JUEGOS Y DEPORTES

# CÓMO PONE UN BOXEADOR FUERA DE COMBATE A SU ENEMIGO

El organismo humano posee determinadas regiones en las que un violento golpe produce un entorpecimiento tal, que algunas veces conducen a una muerte real en unos casos y aparente en otros, sin que se aprecien las causas determinantes de la paralización de la vida. Esto es lo que los sabios denominan la *muerte por inhibición*.

El *knock-out*, golpe dado por un boxeador para dejar fuera de combate a su contricante, es un fenómeno de esta naturaleza, el cual puede ser de dos clases: de inhibición o de conmoción. Los golpes recibidos en el cráneo pertenecen a esta categoría, puesto que el paciente queda durante más o menos tiempo conmocionado; pero si el golpe alcanza a otra región del cuerpo se verifica el fenómeno de inhibición, que conduce fácilmente a la muerte repentina, sin que la autopsia diga que lesión fué causa de aquélla.

Los anales médicos-legales están llenos de casos de esta índole, y la mayoría de las muertes fueron causadas por golpes recibidos en el abdomen, en la laringe y en la nuca, regiones las más propicias para esta clase de percances.

Un labrador, pletórico de vida, trataba de levantar del suelo un pesado saco, cuando un compañero, en tono festivo, le dijo: «Quita de ahí, que tengo más fuerzas que tú y te lo voy a levantar», y uniendo la acción a la palabra separó a su compañero con un ligero golpe, dado con el revés de la mano, en el estómago, y como herido por el rayo se desplomó en el suelo, muerto, el labrador.

Una enfermera salió, después de almorzar, rápidamente de una habitación, dándose un insignificante golpe en el estómago, con el picaporte de la puerta. El efecto fué instantáneo y cayó al suelo sin vida. La autopsia sólo descubrió una ligerísima equimosis entre la piel y los músculos abdominales.

Dos muchachos, aprendices de una tipografía, jugaban después de comer, y en la lucha entablada, entre risas, cayeron al suelo. Sonó la campana para volver al trabajo y el que estaba sujetando al otro se levantó de pronto, y en broma le dijo: «Te he vencido, has tocado con los hombros en el suelo», y con la punta del pie le dió con su vidad en el epigastrio. No pudo levantarse el pobre do, porque era cadáver.

Los golpes en la laringe y en la nuca son también de una gravedad extrema. Dos casos ocurridos comprobarán el aserto.

Una viejecita que se dedicaba a comprar tabaco a los golfos recibió la visita de uno de ellos que la llevaba su recolección. Mientras la mujer pesaba la mercancía al pilluelo le chocó extraordinariamente la nuez prominente de la vieja, que subía y bajaba rítmicamente, gastándole la broma de darla un papirotazo en la laringe, lo que fué causa suficiente para que la pobre vieja dejara de existir en el acto.

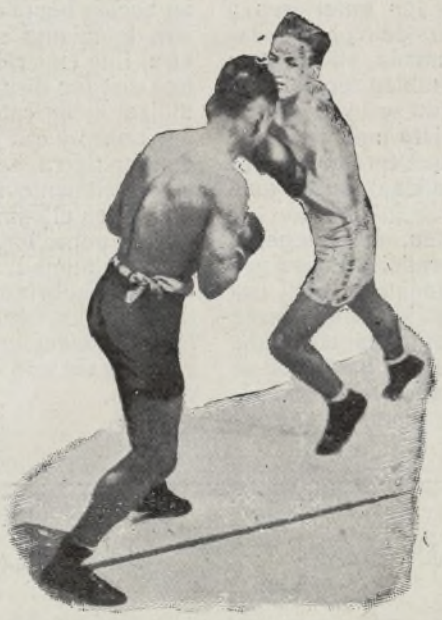
Unos estudiantes cogieron al portero de la academia para jugarle una broma. Le encerraron en una habitación donde había un tajo, y le ordenaron que sé preparase a morir degollado. Le vendaron los ojos y colocaron su cabeza sobre el tajo, poniéndole, además, en el cuello un trapo mojado y plegado. Entonces uno de los estudiantes le dió un golpe en la nuca y el portero quedó muerto instantáneamente ante la estupefacción de los bromistas.

¿Cómo explicar estas muertes repentinas? ¿Qué quiere decir que una persona ha muerto de *inhibición*?

Expresados los efectos es preciso explicar las causas.

Si se irrita el interior de la nariz con las barbas de una pluma, se nota una sensación de picantez y estornuda. Esta irritación produce una serie de movimientos y es preciso para ello que la sensación, trasmitida a los centros nerviosos, haya determinado una excitación en la que los movimientos de la cara, de la espalda y del pecho, el lagrimeo involuntario han sido el resultado y han constituído el estornudo.

Esta excitación periférica en la que la trasmisión a los centros nerviosos provoca una serie de movimientos, es lo que se llama un reflejo. La mayoría de los actos de la vida no son más que reflejos, es decir, que el razonamiento, la voluntad no han intervenido para nada; pero no se



El boxeo que tantos adeptos tiene en Inglaterra es una fiesta bastante más bárbara que nuestras corridas de toros.

Ayuntamiento de Madrid

hay reflejos que producen el movimiento si no que hay otros que lo detienen, llegando a veces a paralizar el corazón, y estos reflejos particulares son los verdaderos casos *inhibitorios*.

Se puede, pues, definir la *inhibición*, como la detención de una función, provocada a distancia, por una excitación del sistema nervioso. Si esta excitación es demasiado intensa, las funciones pueden desaparecer para siempre y la muerte es la consecuencia inmediata.

Por ejemplo: el corazón cesa de latir si se excita el nervio pneumogástrico. Un golpe insignificante sobre este nervio, detiene el corazón y la vida cesa por completo.

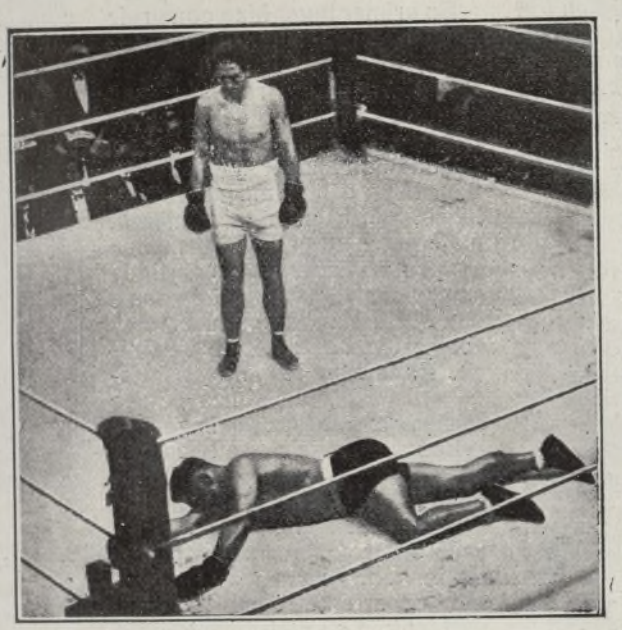
No solamente los golpes pueden ser las causas ocasionales de la muerte, sino que también las emociones fuertes como la alegría, el miedo y la tristeza pueden producir un choque moral, que juega idéntico papel que el traumatismo.

Numerosos casos se pueden citar que comprueban lo expuesto: Una persona que estuvo presenciando todos los preparativos para una operación quirúrgica, que iban a practicarle, quedó muerto, después de haber sufrido un desvanecimiento.

Un campesino que cargaba a su espalda una gavilla de heno, segada la víspera, se vió sorprendido con que una gruesa serpiente, deslizándose sobre su cabeza, avanzaba la suya, chata, por delante de la cara, y lanzando un grito de espanto, quedó muerto en el acto.

Los niños son más propensos a los efectos inhibitorios que las personas adultas, porque sus sensaciones y emociones son más vivas. Se podrían citar innúmeros ejemplos en que el miedo ha sido el principal actor, y todos confirman la teoría expuesta sobre inhibición.

Cuando los golpes son dados en determinadas condiciones, sin cesar los efectos inhibitorios, pueden producir una muerte aparente como la pérdida del conocimiento durante un lapso de tiempo más o menos argo, que es lo que constituye, propiamente dicho, el *knock-out*.



En el boxeo, el *knock-out* consiste en dejar sin conocimiento al contrario en virtud de un golpe asestado en la barbilla o en el vientre.

El golpe dado en la barba se trasmite por las ramas de la mandíbula inferior a la oreja, bn donde se encuentra el *peñasco*, hueso de la base del cráneo; de allí se extiende por toda la masa cerebral y provoca una sacudida en las células nerviosas, y el golpeado pierde el conocimiento.

Si el golpe es dado en la cavidad estomacal, región eminentemente vulnerable, produce una completa inhibición, puesto que en el estómago y en el abdomen radican un gran número de nervios, que son el punto de partida de excitaciones que son conducidas a los grandes centros nerviosos por la médula al cerebro y producen el *knock-out*.

Este golpe en el estómago es conocidísimo de la gente maleante, que lo emplea tanto como los boxeadores.

Así quedan perfectamente explicados y fácilmente comprensibles los golpes que dejan fuera de combate al boxeador, golpes en que interviene más la habilidad que la fuerza.

DON RUI DEL MORAL.

# LOS DRAGONES

En un principio se dió el nombre de dragones a los soldados de ciertos regimientos que prestaban servicio a pie y a caballo, indistintamente, por el arma que usaban, la cual era una especie de mosquete corto llamado «dragón», cuya boca figuraba una cabeza de este animal mitológico.

La palabra «húsar» procede del húngaro, y significa, literalmente traducida, «libre saqueador» o «lanza libre», con cuyo nombre se distinguía a los individuos que formaban en filas sin percibir soldada, y solo con derecho a una parte del botín.

Esta gente, resistente, activa y fuerte, que solía dedicarse a la caza y doma de caballos salvajes, entró en el servicio militar por disposición del rey niño Corvino en 1442, y llegó a constituir el mejor cuerpo de caballería ligera del mundo.

Se ha supuesto que el nombre se formó de los magyares *hurst* (veinte) y *ar* (pago), porque de cada veinte familias se sacaba un soldado para servir en caballería; pero esto no tiene fundamento.

El nombre cundió por todos los ejércitos, y en todos ellos se distinguen los húsares por sus vistosos uniformes.

Ayuntamiento de Madrid

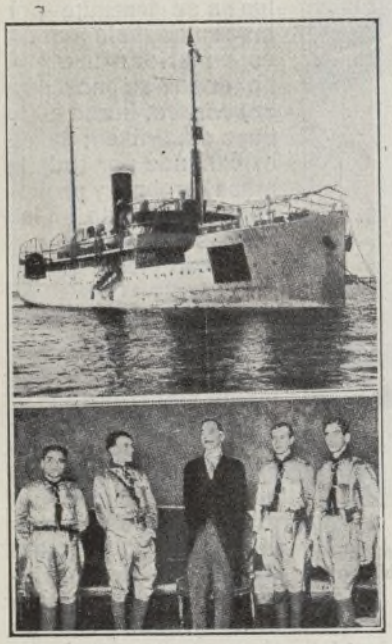
LA VIDA Y LA FOTOGRAFÍA

Acontecimientos -:- Novedades -:- Sucesos -:- -:- Notas de interés -:-

# MISCELANEA
## -:- MENSUAL -:-

Rogamos a nuestr compañeros de prov cías nos remitan notas salientes en localidad para public -:- las en esta sección

El banquete realizado en los Estados Unidos, a beneficio de una obra de caridad y en el cual se han pagado los cubiertos a



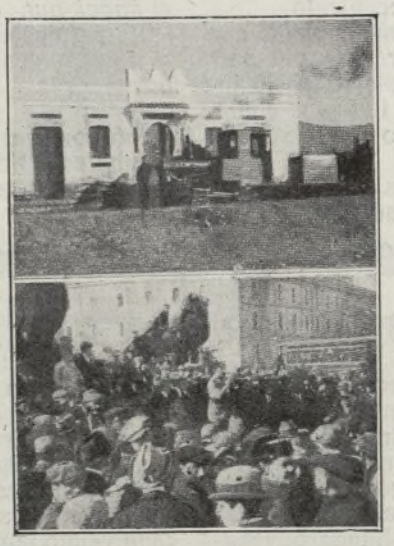
El vapor de la Compañía Trasatlántica «Santa Isabel» en cuyo nautragio han perdido la vida más de 200 pasajeros.
Exploradores portugueses que recorren el mundo a pie y han sido recibidos en Madrid por el ministro de la guerra.

mil duros, trae a la memoria la fastuosidad de los millonarios yanquis.

A este propósito se recuerda el nombre de William Wardolf Astor, el millonario que se hizo inglés por no estar del todo satisfecho de su nacionalidad yanqui. Mr. Astor estuvo en Egipto, y parece ser que las Pirámides, las esfinges y todos los demás restos de la arquitectura faraónica le causaron profundísima impresión. Astor decidió pocos días después dar un banquete, y dejando los detalles del menú a cargo de un excelente *maître d'hôtel*, encargóse él mismo del principal atractivo de la comida, inspirándose en lo que a orillas del Nilo había visto.

En primer lugar hizo construir una gran mesa cuadrada, capaz para veintiocho personas, y en el centro mandó reproducir en miniatura un trozo del desierto egipcio. La blanca arena estaba imitada con azúcar, y preciosas figurillas, delicadamente modeladas, representando hombres, mujeres y camellos, formaban grupos y caravana repartidos acáy allá. Había pequeños oasis con sus palmeras minúsculas y sus arroyuelos de agua auténtica. En medio levantábanse diminutas reproducciones de las Pirámides y la gran esfinge.

Los comensales estaban admirados ante aquel precioso juguete; pero faltaba aún lo mejor. Después de los helados se les trajeron pequeñas palas y piquetas de oro, y Mr. Astor les invitó a cavar en el desierto, cada uno junto a su plato. Hiciéronlo así, y uno tras otro fueron encontrando, enterrada entre la arena-azúcar, una piedra de gran valor, que el anfitrión rogó fuese conservada por cada uno



Nuestra acción en Marruecos. El apeadero del Mogote en la nueva línea férrea de Tetuán a Xauen.
Después de la guerra. Un oficial belga vendiendo específicos en Barcelona al pie del monumento a Colón.

como recuerdo de la fiesta, tales piedras eran joyas egip antiguas, perfectamente aut cas, cada una de las cuales

El Infante D. Fernando en el mo de desembarcar del acorazado «Es para entrar en Antofagasta donde e blo chileno le rindió un grandioso miento.

bía costado a Mr. Astor 5.000 pesetas.

Entre los millonarios más prichosos y espléndidos fi Mr. Hobart Moore, que una temporada en uno de mejores hoteles de Filade pagando 550 pesetas diarias las habitaciones y 1.000 p comida. Este señor es aficio dísimo a las flores, y sien quiere tener llena, de las raras, la mesa del comedor, ciéndolas cambiar tres vec día. Además es un hombre galante, y se complace en mostrarlo a fuerza de dinero una ocasión en que sentaba mesa cerca de una docen convidados, a una señorita ocurrió preguntar cómo era aguas de cierto balneario.

Con su acostumbrada c sía, Mr. Moore le ofreció ha selas probar inmediatamen en un momento proporcio todos trajes de automovilis telefoneó a un *garage* para tuviesen dispuestos los mej automóviles, y salieron sin dilación para el balneario a la joven se refería. Entre ta

Ayuntamiento de Madrid

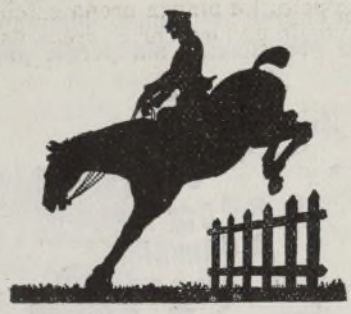
. S. M. M. los Reyes en la Carroza de la orona dirigiéndose al Palacio del Senado para la apertura de Cortes.

auguración de la Exposición de obras onadas para la erección de un monumen- a Fortuny, que se celebró en el Hotel Ritz.

. M. la Reina D.ª Victoria repartiendo guetes a los niños enfermos en el día de Reyes.

los criados de Mr. Moore habían telegrafiado al balneario para que preparasen un espléndido banquete, de modo que los invitados no tuvieron que esperar ni que sufrir la menor molestia. Después de comer, la joven satisfizo su curiosidad probando las aguas, y se emprendió el regreso.

El obsequio costó al al millonario un buen puñado de miles de duros.



La ametralladora es arma relativamente moderna. En varios países y en distintas épocas se venía intentando reünir en una sola arma de fuego varios cañones, y en 1860, cuando la expedición a China, los chinos usaron un artificio de guerra parecido, que formaban reuniendo varios fusiles por medio de una especie de marco; pero la verdadera ametralladora no apareció hasta 1861, época en que fué inventada por el americano Ricardo Gatling. Tenían las ametralladoras de Gatling seis cañones, que por medio de un movimiento rotativo se colocaban sucesivamente delante del percutor, sistema que, si bien no era muy práctico para hacer la puntería, permitía hacer un fuego continuo.

El niño Antonio Riaño Lanzarote, de doce años, nombrado soldado honorario del regimiento Infantería del Serrallo.

El R. P. Luis Calpena famoso escritor sagrado y elocuente orador que ha fallecido en esta Corte.

Teniente D. Rafael Fernández, herido gravemente en las últimas operaciones.

Comandante D. Juan Redondo. muerto gloriosamente en la acción de Teffer.

Capitán D. Antonio Casar propuesto para la cruz laureada de San Fernando.

Capitán D. Manuel Martínez herido en la acción de Teffer.

Ayuntamiento de Madrid

# San Dinerito

## NOVELA POR LUIS ANTÓN DEL OLMET

(Continuación)

**En cuyas páginas vemos caer a Mendicuti por todos los despeñaderos.**

Mientras llegaba la hora de realizar el gran negocio, de ser millonario, Romualdo Mendicuti, abandonados todos sus viejos quehaceres y trocado en un pirandón, realizando tal cual asuntejo de cien duros y despilfarrando más de quinientos, mohina Enriqueta, desatendidos los hijos, dábase con frenesí a la bagatela.

De vez en vez llamaba por teléfono a la Embajada:

—¿Llegó mister Birt?

—Todavía no.

De cuando en cuando buscaba a don Hermógenes de los Ríos.

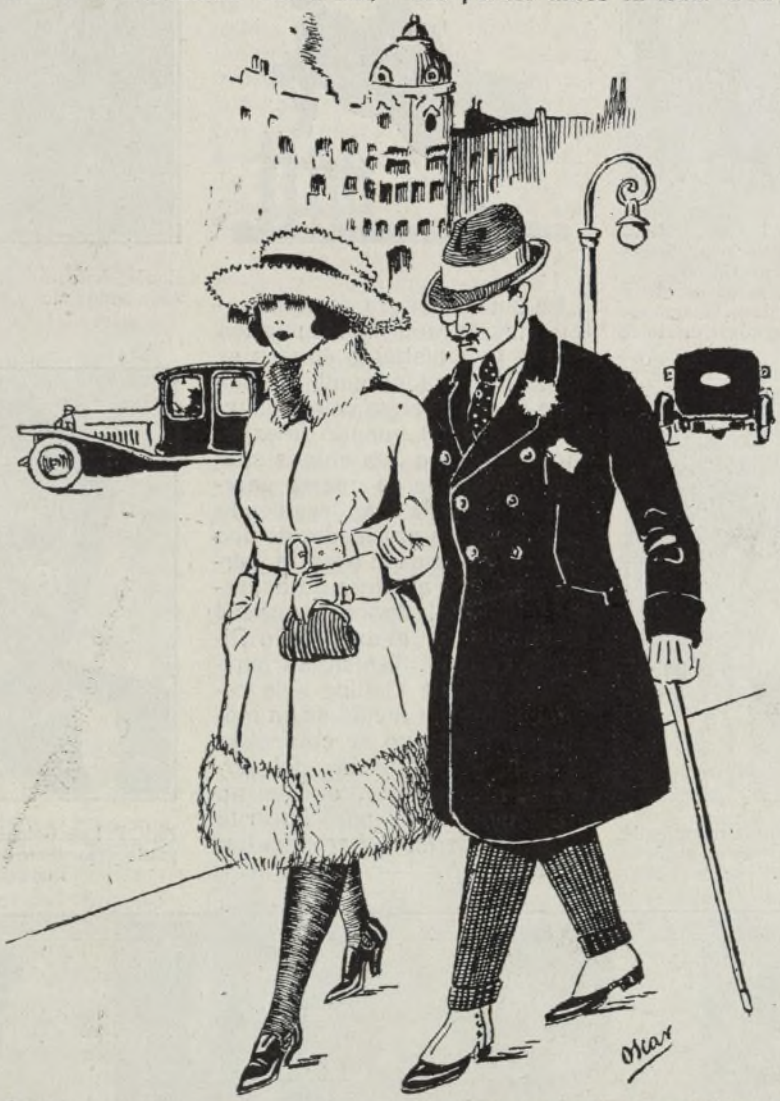
—¿Llevó Dorado el asunto a Consejo?

—Cuando se haga el depósito no tendrá el menor inconveniente.

En ocasiones visitaba a la famosa bayonesa, para decirle:

—¿Cuándo se hace ese depósito, mi amiga? ¿Respondieron esos aragoneses del diablo?

—¡Naturalmente que respondieron! ¿Iban a perder la bicoca? Yo les he dejado muchas pesetas como señal, garantizando así la certeza del compromiso. Mis ahorros... ¡Oh, eso no lo perderé! ¡Antes sin perder antes la vida! Son toda mi ilusión, mi seguridad, mi



Entre tanto y en los ratos que le dejaban sus idas y venidas con Dorado, en una tercera, Realizaba Humbralejo, quien D. Policarpo, mientras buscando parte queños menores cios y perdiendo más que ganando, in yóse en el sillo, en el tón y hasta la picardía.

¿Qué importaban cinco ros en a caos? ¿Q ordena su en aquel orden anti mico, cuando Mendicuti un ente se gaseoso cristalizar opulento? tonces se cosa de administrarse praría solo para casas baratas; tendría un hotel; un coche; haría obras de caridad; erigiría una escuela; ayudaría a los teósofos; y acaso fundaría *El formista* o *La Reforma*, paladín de la buena causa.

En el entresuelo de «El Lobo Gris» funcion

Ayuntamiento de Madrid

una partida vieja de tresillo. La componían Pepe Humbrales, D. Próspero Tenorio, Bermúdez, don Texifonte Sanchidrián, y algunos otros «puntos» menos frecuentes. Jugábase a peseta el pase, se odiaba a los mirones, había gritos, amenazas, dicterios y hasta conatos de crimen.

Una tarde invitó Pepe Humbrales a Mendicuti:

—¿Juega usted?

—Bueno.

Don Próspero y Bermúdez ya estaban arriba, esperando.

Penetraron en una salita que guardaba el humo de mil cigarros y los esputos de cien tísicos, y tomaron acomodo. Sorteados los puestos, dió Humbrales y comenzó la partida.

Don Próspero Tenorio era un caballero sansvitista, traductor del Ramayana, que daba clase en una vetusta Academia oficial sin alumnos, que realizaba alguna hipotequilla si venía al caso, y a quien dos cosas conducían al abismo: el juego y las mujeres. Había perdido en las chirlatas buena parte de su hacienda y de sus retros, mientras las morenas—D. Próspero amaba a las morenas—le devoraban lo restante. Cuando aparecía en la partida con el bigote recién teñido, había toses:

—¿Qué, D. Próspero?... Hoy haremos un ejercito, ¿no?

Bermúdez tenía una nariz en cordillera, con sus siete picos; era de Langreo, había estado en América, había vuelto con pastita, sí; pero era desconfiado, astuto y supersticioso. Cuando daba una «vuelta» y percibía a dos pesetas, cobraba ases y el plato, y luego:

—¿Quién no me pagó? - decía.

Sabía él que había cobrado todo. Pero...

Si alguien ponía una «puesta», contaba Bermúdez las monedas para que no le engañasen. ¡Hacía cada duro que bailaba sevillanas él solito! veía duros trianeros por doquier.

Mas, sobre todo, lo que más le irritaba eran los mirones. Al sentarse se atrincheraba entre veladores y sillas plantificadas de revés. Cuando jugaba D. Texifonte Sanchidrián—D. Texifonte le hacía perder siempre—se ponía lívido, le temblaban los naipes en la mano, y no se atrevía a echar al inoportuno salvajemente, porque Sanchidrián, con sus setenta y dos años y su republicanismo de motín, era capaz de saltarle las muelas al más guapo y de zamparse el corazón del más terne.

Aquel día la partida no fué duradera. Bermúdez estaba de suerte, y Pepe Humbrales sufría como una víbora pisada. Humbrales lo veía todo en negocio. Para Humbrales no era diversión el tresillo, sino asunto. Ganar poco le irritaba como un trabajo mal remunerado. Perder le hacía desear el exterminio de la raza humana. Antes el apocalipsis que dejarse ocho duros entre aquellos idiotas.

A poco de empezar ya tenía ganadas Bermúdez cerca de cien pesetas. Don Texifonte, que había llegado tarde y que se quedó de mirón, ensombrecía a D. Próspero y a Pepe mismo. Y éste, nervioso, retorciéndose en la silla, miraba a don Texifonte con odio feroz, haciéndole responsable directo de los «solos» que el asturiano se permitía con insacibilidad.

De improviso, aquella atmósfera cargada, hizo explosión. Bermúdez había enseñado sus cartas, siendo «postre», y había dicho:

—El «basto» sólo. Doy vuelta a ver si caigo por fin.

Y salió la «mala» de espadas, palo de favor. Y reunidos cuatro triunfos de «mala», «basto», fué al robo.

Atisbó las cartas lenta y voluptuosamente, sacándolas una por una, mirando sus rayitas marginales para ver el «palo», y los piquitos para ver el número. Cuando las tuvo juntas, inmutable, exclamó:

—¿A qué se pagan las «bolas»?

Humbrales le miró lívido y consternadamente rencoroso, con ojos de parricida.

Don Próspero, resignado, respondió atribuladamente:

—A veintiocho pesetas.

—Pues a eso cobro.

Y enseñó la jugada. Nueve triunfos de «estuche».

Hubo un silencio precursor de la hecatombe. Pagó Tenorio, pagó Mendicuti. Luego, Humbrales, mirando fijamente a Sanchidrián, le increpó:

—Esto es ya jolgarse y rejolgarse en uno. Sabe usted que me da la mala sombra.

—Eso es a Bermúdez.

—Pues usted me aguanta o se mata conmigo—acabó D. Texifonte, denodado.

Temblaba su barba de un blanco sucio, y enseñaba la colmillada terrible y pocha. Rampantes las manos, mostraba sus largas uñas aculotadas por los cigarrillos de a cuarenta:

—Sin más que los dedos le abro a usted e pecho y le saco el corazón.

Sanchidrián había sido gobernador en tiempos de «La Gloriosa», se había batido en las barrica-



Ayuntamiento de Madrid

das y fué redactor con Paul y Angulo, de *La Vérdiga*. Estuvo en la cárcel y en la emigración. Era capaz de mascarle a un señor el hipocondrio, y de digerirlo.

¿Qué había hecho en tanto Pepe Humbrales? Se había levantado, había ido a su gabán y se lo había puesto:

—No juego más.

Y había salido pálido, renegando, sudoroso.

No, no quería matar al anciano aquél. Le sobraban facultades para ello. Mas ¿y el presidio? Realmente debiera haber una eximente de responsabilidad cuando se apiola a un republicano viejo.

Por la noche estuvo Mendicuti en el frontón de señoritas.

Le había iniciado en aquel deleite Periquito de la Rivera, «el primer periodista español», como se llamaba a sí mismo en momentos de sinceridad. Era chiquito, voluptuoso y simpático. Usaba un monóculo y una flor en el ojal. Cada semana aparecía con una innovación literaria que no realizaba jamás.

—Tengo en la cabeza un diario único.

Y luego:

—Voy a cambiar la historia del libro.

—¿Cómo?—replicaba un iniciado.

—Yo escribo un volumen de narraciones amorosas, embriagantes, excitantes... Pues bien, hago aromatizar el papel con un perfume enervador. Así la lectura iría directa a los sentidos.

—Y si escribes un libro puerco ¿de qué lo sahumarás?—replicó al oir esto el donoso gacetero Pinilla.

En el frontón se perdía siempre, pero era aquél un sitio adorable. Las muchachas casi todas ellas bonitas, lucían sus pantorrillas al manejar la raqueta, y se reunían allí la energía elegante de lo vasco y la gracia femenil de lo cosmopolita. Olía a mujer y a juego. Los corredores aturdían con sus gritos:

—¡Veinte a catorce!

—¡Seis a cuatro!

En ocasiones, una ironía:

—Mil a uno.

Allí conoció Mendicuti a D. Braulio. Don Braulio tenía cara de pretor; era una celebridad revolucionaria, no conocía sino la improvisación, el desorden, y ahora se dedicaba al periodismo. Seducido por el donaire de la Pascuala, apostaba siempre por ella. Pero ella tenía sus caprichos, y hacía perder invariablemente a sus admiradores.

Esto enfurecía a D. Braulio, quien desde el palco, agitado como el huracán, la increpaba:

—¡Que echen a la marrana esa! ¡Que la echen! ¡Cochina! ¡Más que cerda!

Con D. Braulio iba siempre un admirable escritor llamado Cámara. Estaba casado con una mujer inadaptable a sus gustos. Y aunque bien vestido y elegante, vivía pobre. Llegaba siempre con D. Braulio y daba unas palmadas, demandando café, copa y puro. Después, cuando D. Braulio había hecho su traviesa, le decía:

—Llevo un duro en ese picotazo.

Empezaba el partido. Si marchaba bien para D. Braulio, Cámara se quedaba callado, dejándose convencer y percibiendo su retiro. Si marchaba mal, desaparecía de repente, reaparecía al cabo de tres o cuatro días, y, conociendo la prudencia de no recordarle penas tristes a D. Braulio, evocando el pasado aquel...

Cuando llegaron al frontón Mendicuti y Pepe de la Rivera, Cámara se acercó a Romualdo, y le insinuó:

—Tengo una conquista maravillosa.

Cámara era guapo. Tipo muy español. Cara ovalada, nariz aguileña, frente espaciosa, cabellos negros, atlético, pero fiúido. Usaba un bigote largo sin majaderismo teutonesco, esas gracias aristocráticas y finas, de maestre español.

—Sí, caro y dilecto Mendicuti. Una conquista maravillosa.

Y mientras D. Braulio pedía más traviesas, vociferaba cuando las pelotaris favoritas perdían.

Ayuntamiento de Madrid

n tanto, casi vencido el partido y a punto de co-
rar, narró...

Eran dos francesas. Una se llamaba Reneé, Margot la otra. Renée ya había caído. Pero eso era lo trágico. El verdadero amor de Cámara era Margot, rubia, carita de melocotón, fascinadora, menarrable.

—Pero usted es Barba Azul—decía Mendicuti absorto.

Eran institutrices ambas; no vivían internas, y servían en un palacio, sito en la Plaza de Santo Domingo. Cámara había conocido a Renée en casa de Simonet, el ceramista, cuya hija Salomé —aquella tan flamenca—estaba pirradita por el narrador.

Reneé era alta, de ojos verdes. Bonita figura. Coquetearon y salieron juntos.

—¿Vive usted muy lejos?

—En la calle de Leganitos.

La acompañó hasta la puerta, y se declaró a ella en un francés muy malo, en aquel francés suyo con acento de Córdoba, que tanto hizo reir a la gentil francesa, como antes fuera el deleite —cuando estuvo en Londres—de Mis Castely.

—Le juro, caro y dilecto Mendicuti, que hablar mal un idioma es mejor que hablarlo bien. Tiene gracia, simpatía y atractivo. Los hombres os ayudan y las mujeres os aman. Hay que ser el «extranjero» siempre. Yo acabaré por vivir errabundo, picoteando en todas las mujeres, mal hablando sus idiomas y mirándome en las diversas aguas de sus ojos diferentes.

Durante ocho o diez días había acompañado a Reneé de Leganitos a Santo Domingo, y regreso. Se había enterado un poco de su vida. Y ella le había nombrado a la otra:

—Vivo con una amiguita: Margot. ¡Oh, comme elle est jolie!

—¿Bonita? ¿Sí? ¿Mucho?

—Merveilleuse.

Una tarde, Cámara en fondos, se aventuró:

—Querría invitarla a comer esta noche.

Hubo alguna resistencia, pero ella accedió:

—¿A las nueve en su casa?

—Sí, en la puerta.

Llegó Cámara diez minutos antes de la hora convenida, y esperó paseando la bruma otoñal. Las nueve, las nueve y cuarto, y veinte...

—Esa pícara—meditó—se repucha. Ha comprendido que la cena es lo de menos, y huye.

Pero como era un hombre audaz, subió al tercer piso. Abrió una viejecita sequita y temblona.

—¿Mademoiselle Duval?

—Sí.

Y entró en la habitación de ellas. Reneé tenía puesto el sombrero. La otra... La otra era un arcángel, una aparición milagrosa. Raudo, intenso, fiero, se enamoró de ella. Era el sueño de su vida. Aquellos veinte años, aquella suave cabellera de un rubio pajizo y melancólico, aquellos ojos azules, aquel aire tan fino de francesa con tipito inglés.

Aquella mujer...

Sí. La conocía de lejos, de lejos.

Los espíritus no mueren. Vagan y se dispersan quizá por otros mundos, pero en el orden que todo lo preside, retornan a sus vidas y ambientes anteriores.

¿Qué son la simpatía y el odio, sino antiguos recuerdos fugitivos? Veis a un hombre, y sin saber por qué, lo amáis. Es que ambos espíritus se han reconocido y se han saludado. ¿Qué les unió antes, muy antes? Veis a otro hombre, y lo repugnáis, acaso lo detestáis con sorda furibundia. ¿Por qué? ¿Fuísteis soldados, romano el uno, cartaginés el otro, y os sorprendió la muerte caídos en un barranco, maldiciéndoos, clavándoos vuestras espadas terribles?

¿Y la mujer? ¿Qué nos une a ella? Las hay más bellas quizás que la Elegida, más doctas, más solicitadas, mejor dotadas por la sociedad. Empero, sólo a ella queréis. ¡Ah!... ¿Os dió un hijo mendigo en un camino de la India, y os acompañó entre sollozos camino del éxodo? ¿Qué gratitud le debéis? ¿Fué cortesana griega, y os hizo un día el capricho de sus gracias, porque teníais ojos de fuego? ¿En qué país, en qué edad os conocísteis? ¿Qué estrella, acaso, fué templo de nuestro vínculo? ¿Os amásteis en aquel astro que os ríe en la noche, y al que miráis con más devoción e interés que a otro alguno? Vosotros lo ignoráis. Pero es lo cierto que al verla y al sentirla, os entra por los ojos un torrente de luz, que vuestro corazón brinca de sobresalto y de júbilo y que decís:

—Te conozco y te amo. Tú eres Ella. Tú sólo puedes ser mi Amada.

Cámara sintióse vencido por una adoración repentina y violenta. La conocía, la conocía de siempre. Y volvía a su evocación. Era la suya, la antigua y la eterna. Y tornó a improvisar, literato, su canto de amor añorante.

*(Continuará)*

Ayuntamiento de Madrid

# SECCIÓN DE CONSULTAS

*J. A. de M.—Melilla.*—Su instancia como todas las semejantes se halla detenida por orden del Ministro por no haber créditos disponibles para conceder anticipos. Se cree que en Marzo habrá dinero para ello y entonces se resolverán las instancias por orden de rigurosa antigüedad en la petición. V. cobrará pronto porque hace el número 19 en la relación de instancias presentadas.

*C. S. de F.—Tortosa.*—Los capitanes de Infantería pueden ser nombrados Inspectores de Abastecimientos. Cobran su sueldo y además 300 pts. mensuales en concepto de gratificación por Abastecimientos.

*A. C.—Tetuán.*—Puede V. pedir su vuelta a la Península. No tiene que esperar dos años.

*R. S.—Santoña.*—Hace V. el número 104 para su ingreso en Intervención.

*A. P.—Barcelona.*—Habrá V. leído en el D. O. la contestación a la pregunta que hace. De acuerdo con lo últimamente legislado no puede recoger el depósito.

*J. O. T.—Algeciras.*—Los alféreces que ascienden en Julio, no pueden presentarse a la convocatoria anunciada a Intervención. Hay que hablarse en posesión del empleo de Teniente en el momento del exámen.

*S. S. de T.—Valladolid.*—Recibirá un giro de 3,75 pts.

*R. C.—Vitoria.*—Recibido su trabajo. Lo publicaremos, pero tendrá que guardar turno. Quizá haya que cambiarle el título para no *matar* a nuestro redactor *Juan Ledado*.

*J. F. C.—Ceuta.*—Traspapelada quedó su ca en la que nos comunicaba le había faltado el núm ro del mes de Julio. Se lo hemos enviado ahora p duplicado y le rogamos perdone la tardanza en l berle complacido.

*M. G. L.—Para Casa de Campo.*—Hace V. número 19 para pasar a la Comandancia que s cita.

*G. G. G.—Alcazarquivir.*—Suponemos en su p der el encargo. Los libros que faltan no se han l llado. Dice el librero que está agotada esa edicci

*B. M.—Toledo.*—Se le ha enviado certificado número 8.ª Igualada. Le pasaremos cargo únicam te de la diferencia de franqueo. El autor de «Al Española» nos manifiesta que no tiene ejemplares su obra y que escribirá a V.

*C. V.—María de Huerva.*—Se le enviarán por plicado según pide, los núms. 11 y 12. Se toma n de su nueva dirección y se le enviarán las tapas breve.

*M. P. C.—.Guadalajara*—Rectificada la equivo ción señalada en su grata. El núm. de Diciem puede devolvernoslo. Mejor le agradeceríamos lo tregase a un amigo que pueda ser suscriptor. El mero 1 no se le envió por estar agotado.

*A. S.—Gallur.*—Se le vuelve a enviar el núm desearemos que este tercer envío llegue a su pod El de Diciembre, también le ha sido enviado.

*J. F. C.—Ceuta.*—Se le ha remitido por duplic el número de Julio según pide.

*J. L.—Almería.*—Se le envió por duplicado el mero de Noviembre que pide.


# Anuncios por palabras

OBRA de texto en las *Academias Militares*. Acaba de ponerse a la venta el 1.er cuaderno de los Problemas de Aritmética declarados de texto. Precio, 2 ptas. Pedidos a D. Juan Borges.—Santa Ana, 36, Sevilla, y a librerías.

LA EXPOSICIÓN.—Fábrica de camisas, corbatas, cuellos y puños. Telesforo G. Ramos. Príncipe, 19. Madrid.

PARA hombres. — Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las FAJAS DE JUSTO. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

PARA pasar un rato distraído nada más a propósito. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7.

GRAN HOTEL.—Alicante. Propietario: Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares, mediante la presentación del carnet militar, obtienen una bonificación de 10 por 100.

CLEMENTE Y GARCÍA.—Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34, Madrid.

ACERO.—Sastrería militar. Fáb de paños en Béjar. Provec de la Cooperativa del Ministerio la Guerra. Se remiten modelo prendas a las Juntas económi Talleres: San Marcos, 36 y 38, drid.

GORRAS y efectos militares.— dro Sánchez. Alcázar, 6, T do. Gorra azul bordada, 16 pes con emblema metal, 14 pesetas. víos a provincias.

SAHOL.—Es la mejor medica para curar sabañones. De v en las principales farmacias.


Ayuntamiento de Madrid

# PARA PASAR EL RATO

## DIVERSIONES Y ENTRETENIMIENTOS

### CHARADA

Es ave *cuarta* y *segunda*,
*prima segunda* animal,
*tercia dos* en la pintura,
*cuarta tercera* en el mar.
*Segunda prima* el labriego,
*tres* con *prima* la mujer,
y la *primera* con *tercia*
grandes daños suele hacer.
Mi *todo* es un pez notable
que conoce el labrador,
el marinero, el soldado,
el golfo y el senador.

### Charada gráfica

*5.ª-4.ª*

**SOL**

*3.ª-1.ª*

Indicio de alegría

*2.ª-5.ª*

25 pliegos

### Geroglífico

por RUBIRA

Voz + Y abcd

Da
De
Do
Du } TOCA

Negro—calle francesa—coco

GBER Ú RION

### Soluciones a los pasatiempos del número anterior.

A las charadas.

Secretamente
Aceite

### A la construcción logogrifica.

R
I A
T T
A R A
T G
R A
A R
G I
A T
R A R A

### A la pregunta geográfica.

Fácil es la solución.
La ciudad de Prusia es *Praga*,
la de Portugal es *Braga*,
y *Fraga* la de Aragón.

### A la incógnita.

Avena
Mica
Dario } Mariano de Cavia

### Solución al problema de ajedrez.

1: Caballo a 2 de Alfil de Reina (Jaque).
2: Caballo a 1 de Torre.
3: Peón a 5 de Torre de Rey.
4: Peón toma Caballo.

### CASOS Y COSAS

Dice un soldado al vendedor de localidades:

—¿Por qué me dice el portero del treato que venga a velo a usté pa eso de la entrada?

—Seguramente para que la compre usted.

—¡Pué que sí! Yo puó venir aquí sin gastar dineros, ¿estamos? Mi coronel m'ha dicho que me daba premiso pa dir al treato, y hay que obedecer al coronel. Conque no necesito na más que su premiso.

Enseñaba un sargento a los quintos nociones de gramática:

—Vamos a ver, Parejo, adjetivo es lo que califica al nombre. ¿No es verdad?

—Sí, mi sargento.

—En este ejemplo: el coronel es bravo, ¿cuál es el adjetivo?

—Bravo, mi sargento.

—No, hombre, no; bravo soy yo y bravo eres tú, y, sin embargo, no somos personas calificadas. ¡Lo que da calificación es el ser coronel!

—Mira, papá, qué hombre tan listo. Ha transformado una peseta en un clavel—dice Juanito en el teatro, admirando el trabajo de un prestidigitador.—Ahora ha convertido un duro en un par de palomas. ¡Es asombroso!

—Tu madre hace mucho más que eso. Ayer le dí un billete de cincuenta pesetas y al momento hizo su transformación.

—¿Y qué sacó?

—Sacó el sombrero que lleva puesto.

A un inglés que sufre mucho de dispepsia le aconseja su médico que tome el *whiski* con agua templada.

—Ay, doctor, si mi mujer sabe que es para tomarla con *wiski*, no me va a dar el agua templada cuando se la pida.

—Diga usted que es para afeitarse.

Al día siguiente, al volver el médico a la casa, le recibe la señora desconsolada.

—Doctor de mi alma, se ha vuelto loco. Quiere afeitarse cada diez minutos.

### El silbato en campaña.

Dentro de su posición
allá en la tierra africana
dedicabáse a instrucción
teórica, una mañana
el alférez Gabaldón.
Quién con agradable trato
a su sección enseñaba
cada toque de silbato
y lo que significaba;
y así iba pasando el rato.
Sonó de pronto un ronquido
que se le escapó a Niceto
el cual había tenido
servicio de parapeto
y se encontraba dormido.
El oficial, indignado
ordenó lo despertara
al cabo Benito Amado
y al punto le preguntara
sobre el asunto tratado.
Preguntado bruscamente
para qué servía el pito
contestó tranquilamente;
¡Pa que ha de servir, Benito!
Pa llamar al asistente.

EDUARDO MATEO ALFARO.

Ayuntamiento de Madrid

SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

ROCA FOTOGRAFO TETUÁN, 20

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. - - MADRID

Talleres: Tutor, 1, y Ventura Rodríguez, 17.

Teléfono 1.548 - J

MUEBLES DE LUJO Y ECONÓMICOS

Casa Sotoca

Sección de alquiler en los pisos entresuelo y principal

—TETÉFONO 4.185-M. HAY GUARDAMUEBLES—

ECHEGARAY, 8 Madrid

Próximo a la Carrera de S. Jerónimo

(ANTES Calle de HOTALEZA, 29)

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciese en ARMAS Y LETRAS** y **verá prosperar su negocio.** Pida tarifas y presupuestos.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14. - TOLEDO

NOTA DE PRECIOS

| | Pts. |
|---|---|
| Capote paño 1.ª | 150 |
| Capota paño o estambre | 210 |
| Pelliza de 1.ª, rizo de id. | 120 |
| Impermeable gabardina con gabán y capota separada | 225 |
| Guerrera de paño o estambre | 120 |
| Pantalón Rey con franja seda | 60 |

| | Pts. |
|---|---|
| Uniforme kaki de estambre o gabardina con pantalón y calzón | 1[illegible] |
| Idem íd. de dril, con íd. | [illegible] |
| Volver pelliza con todos los avíos y dorados | [illegible] |
| Idem guerrera con íd. íd. e idem | [illegible] |
| Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache | [illegible] |

Pedro Andion y Compañía.

Lonas para toldos y cortinas. Lencería, cutíes y terlices para colchones. Saquerío para envase de lanas y cereales. Cordelería y tramillas. Yutes para enfardaje

IMPERIAL, 8 y 16. Teléfono M. 1 487

No hay soldado valiente si tiene CALLOS

EL UNGÜENTO MAGICO

los extirpa en tres días.

En todas las farmacias, 1,50; por correo, 2 ptas

Antes y despues de las marchas y del sport dese un masaje de

EMBROCACIÓN AMERICANA

y será incansable, será campeon

El reuma y todo dolor desaparecen

En todas las farmacias. - Farmacia PUERTO. - Plaza de San Ildefonso, 4. - MADRID


Ayuntamiento de Madrid

# ACADEMIA TORRES

**CARRERAS MILITARES, CUERPO GENERAL, ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA**

COMPETENTE PROFESORADO DEL EJÉRCITO, ARMADA Y CIVIL

NÚMERO DE APROBADOS ÚLTIMO CURSO, 44

NÚMEROS 2, 4 Y 5 ÚLTIMA CONVOCATORIA CUERPO GENERAL DE LA ARMADA

Esta Academia ha obtenido en siete años de fundación, entre sus aprobados, el núm. 1, Cuerpo General, en 1915; núm. 1, Ingenieros de la Armada, en 1917 (previo); núms. 1 y 2, Cuerpo General, en 1917, y número 1, Infantería en 1918. números 1, 2 y 3, Cuerpo General, en 1919.

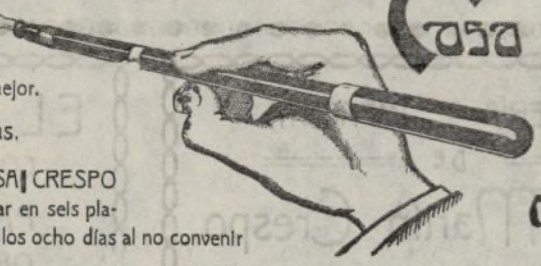
¡Para detalles pídanse reglamentos, en donde figuran las relaciones nominales de todos los aprobados.

EXTERNOS ▣ MEDIO EXTERNOS ▣ INTERNOS

PIAMONTE, 7.—MADRID

---

La compañía, su guardias, su maniobras debe V. llevar siempre consigo una "Pluma Ideal Waterman"



Casa Crespo

Mayor 47

MADRID

Conocida en el mundo entero. :-: Es la mejor.

Precio del modelo "Safety": 28 ptas.

...ndola por conducto de "Armas y Letras", la CASA CRESPO ...cilita a los jefes y oficiales del Ejército, para pagar en seis pla... mensuales, sin aumento de precio. Devolución en los ocho días al no convenir

---

# EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

**Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.**

* * *

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

---

DROGUERÍA, PERFUMERÍA, CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. — Atocha, 49.

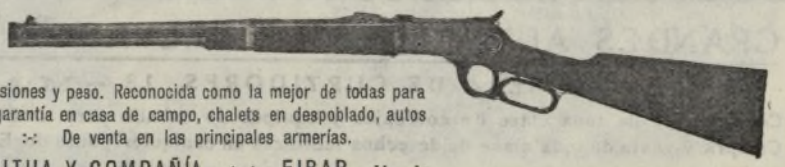
CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

---

Carabina de doce tiros "TIGRE"



Gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento. De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para "Somatenes", "Unión Ciudadana", guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc., etc. :-: De venta en las principales armerías.

:: Al por mayor: GÁRATE ANITUA Y COMPAÑÍA :-: EIBAR :: ::

---

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas, Bicicletas y Máquinas de escribir.

CASA DE COMPRAS Y VENTAS — LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

---

JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías.)

Ayuntamiento de Madrid

# ACADEMIA "PINO"

Montera 35 · MADRID

Exclusiva para el ingreso en el

## CUERPO DE TELÉGRAFOS

Resultados de las oposiciones últimas: Ejercicio previo: Presentados, 80; aprobados, 65. Oposición: Presentados, 56; ingresados, 51

Profesores.

D. RAIMUNDO DEL PINO.
Jefe del Gabinete telegráfico del Ministerio de la Gobernación.

D. JOSÉ RODRÍGUEZ.
Jefe del Gabinete telegráfico del Ministerio de la Guerra.

D. ANTONIO REYES.
Doctor en Ciencias Físico-Químicas, profesor auxiliar de las asignaturas en la Universidad Central.

D. ISIDORO HERNANDO.
Oficial políglota del Cuerpo en la Dirección general.

D. MANUEL MAYO.
Oficial del Cuerpo en el Gabinete Central.

D. ARTURO GONZÁLEZ.
Delineante.

**Cubiertas** para coches **FORD** 30 x 3 1/2 antideslizantes de las mejores marcas americanas. Los precios en catálogo es de 200 pesetas. Sin comisiones.

**Precios, noticias y pedidos en Luisa Fernánda, 13 pral. dcha. y en la Administración de esta Revista, Mayor 8**

PAPELERÍA :: IMPRENTA
DE
## Felipe Martín Crespo.
Mayor, 47.-MADRID
Teléfono 211-M.
MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS :: :: ARMAS Y CUERPOS DEL EJÉRCITO :: ::

## EL ARCA DE NOÉ
CORREDERA BAJA, 39. · MADRID
PAPELERIA - IMPRENTA
OBJETOS DE ESCRITORIO
Completo surtido para suministro de oficinas
Recomendamos esta Casa como la más económica en precios

GRAN FÁBRICA DE OBJETOS DE MIMBRE Y BEJUCO
DE
PLÁCIDO PÉREZ
San Marcos, 1. · (Esquina a Hortaleza.) · · MADRID

- BUTACAS, BAULES Y MALETAS PARA VIAJE
CUNAS MOISÉS Y GARITAS
PARA PLAYAS Y JARDINES
ESPECIALIDAD EN SILLERIAS DE BEJUCO ESMALTADO Y DE MEDULA -

GRANDES ALMACENES DE SALVADOR DELTELL (CASA DE VALENCIANO)
RIBERA DE CURTIDORES, 18 — MADRID
Construcción de toda clase de correajes y equipos de caballo para el Ejército — SE PAGAN
Compra y venta de toda clase de desechos militares en cualquier punto de España ALTOS PRECIOS

## AUÑON
ESPADERO DE LA REAL CASA
La antigua espadería de la calle Fuencarral, 33, se ha trasladado a su sucursal
CALLE MAYOR, 83

ALBERTO ROMERO
SASTRE
ESPEJO, 6, BAJO
HECHURA Y FORROS DE TRAJES DESDE 60 PESETAS


Ayuntamiento de Madrid